



รัก ร้าย ของ ผู้ชาย คู่ละ

Chiffon_cake เบ๊บน
kanapy ภาว

Introducción

10 cosas que deberías saber sobre «Star-yu» o «Star», el estudiante de 1.º de bachillerato del grupo 1/1 por quien tengo un enamoramiento secreto.

1. Tiene un rostro increíblemente tierno, el más lindo de los tres reinos. Lo que mucha gente recuerda de Star son sus frenos de color azul claro (Star nunca los ha cambiado de color).
2. Se trasladó a mi escuela apenas en 2.º de secundaria, así que se le considera un alumno nuevo; es muy diferente a mí y a mi grupo de amigos, que estudiamos aquí desde el kínder.
3. Star tiene una gran base de fans en toda la escuela. Y lo más importante: esas fans son del mismo género que Star.
4. Es sumamente adinerado, de hecho riquísimo. Creo que probablemente está entre las 5 personas con más dinero de la escuela.
5. Es un verdadero amante de la lectura y se dedica muchísimo a sus estudios. Me enteré de que su promedio general en ambos semestres de 2.º de secundaria fue de 4.00, y además está estudiando ciencias (¡eso es increíble!).
6. Le cae increíblemente bien a sus compañeros de clase. Todos los días lo veo rodeado de esos chicos de primer grado, que presumen ante los demás por tener cercanía con Star (les hablo en serio: ¿son sus amigos o quieren ser su novia?).
7. No participa en el entrenamiento militar (Ror Dor).

8. Suele sonreír, tiene una buena personalidad, no es arrogante y deja muy gustosamente que sus amigos copien su tarea.
9. Sigue soltero.
10. Nunca he hablado con el.

Capítulo 1

—¡Maldición! ¿Ya terminaste?

—Ya terminé, espera un momento, solo un momento.

—¡Apúrate! ¡Se nos acaba el tiempo!

—Ya lo sé.

¡Qué manera tan maravillosa de empezar el ciclo escolar! Sik y yo nos quedamos dormidos justo el primer día. Vamos con una prisa tremenda por llegar a la ceremonia de izamiento de la bandera. Ya pasaron las siete de la mañana. Si salimos de mi casa ahora, llegaremos a la escuela cerca de las ocho; eso significa que Sik y yo vamos a llegar tarde.

—Y eso que tuve que quedarme a dormir en tu casa para poder llegar a tiempo —refunfuñó Sik.

—¿Y de qué diablos te quejas? Además, ¿quién te mandó venir a dormir aquí?

—Es que tu casa queda más cerca de la escuela que la mía.

—No digas tonterías. Anoche saliste con una chica y te dio miedo llegar tarde a tu casa, así que viniste a la mía a dormir. Conozco tu verdadera cara —le dije mientras me ponía los zapatos.

—Ninguna chica, no hay nadie —Sik puso cara de no importarle nada. Negué levemente con la cabeza, agarré sus zapatos escolares y se los lancé.

—Apúrate, no te quedes pensando.

—¡Maldito! ¿Por qué no mejor me los lanzas a la cara?

—¡Apúrate!

Tuve que tomar el metro, abrirme paso entre toda la gente que viaja en Bangkok y luego correr desde la estación hasta la escuela. Ya iba aceptando mi destino; sabía que Sik y yo nos iban a descubrir llegando tarde. Ya me imaginaba el castigo por el primer día. Probablemente el maestro nos pondría algo ligero, como dar cinco vueltas a la cancha de fútbol (qué ironía).

—¡Corre, maldito! —me insistía Sik para que corriera más rápido.

—¡Ya sé! —le respondí, sabiendo que mis piernas eran dos centímetros más cortas que las suyas, así que hacía lo posible por no quedarme tan atrás.

En fin, ya estaba preparado para el castigo, pero si no me daba prisa mientras él corría como loco, me da miedo convertirme en su estorbo. Así que me apuré como debía. Llegar justo a tiempo era mejor que llegar todavía más tarde. Quién sabe, tal vez un castigo fuerte termine siendo algo leve.

No daba abasto con la respiración; hace mucho que no hacía ejercicio. Al fin, mi amigo y yo llegamos a la estación de trenes. No dejamos de correr en ningún momento. La gente que pasaba nos miraba. No sé si nos miraban porque corríamos casi sin mirar por dónde íbamos o porque miraban a mi amigo.

¿Por qué pienso eso? ¡Porque mi amigo es guapo!

Cinco cosas que debes saber sobre Sik (Solo cinco, diez serían demasiadas). La primera: es guapo. Guapo de una forma clara y llamativa. Se nota que es guapo desde doscientos metros de distancia. Mis amigos y yo seguimos halagándolo a menudo, aunque nos conozcamos desde hace tiempo, y le decimos: —Oye, tonto, ¿cómo te saliste tan guapo?

—Podrías dejar de ser tan guapo un rato, maldito —y —¡Deja de acaparar toda la atención!

¿Entiendes esa sensación de que alguien es tan guapo que sus amigos no pueden dejar de halagarlo? Normalmente, los amigos no se la pasan elogiándose unos a otros, pero este chico es tan increíblemente guapo que sus amigos no tienen más remedio que hacerlo, y es imposible negarlo (bueno, la verdad es que también hay un poquito de envidia de por medio).

—Maldición, ¡está increíblemente lleno! —exclamó Sik al ver la larga fila de gente empujándose mientras esperaba el tren en la estación—. Probablemente lleguemos a la escuela hasta las diez.

—...

—¿Por qué me estás mirando la cara?

—Nada —me aparté mirando hacia otro lado. Tuve que mirarlo porque lo estaba criticando en mi mente. Y por cierto, déjenme seguir haciéndolo; de todos modos no tengo nada más que hacer aquí esperando.

La segunda cosa que debes saber sobre mi amigo es que su nombre real es Physics, y en casa lo llaman así, pero casi nadie lo llama por su

nombre completo salvo los maestros. La mayoría le dice simplemente «Sik» o «ese maldito Sik». Pero si quien lo dice está de buen humor y quiere molestarlo un poquito, lo llama «Sikky», «¿te acuerdas de Sikky?», «Sikky, mi mejor amigo». Y Sik lo detesta con toda su alma. Sabiendo que lo odia, mis amigos y yo no dejamos de llamarlo así.

—Jeje.

—¿De qué diablos te ríes? —Sik arqueó las cejas. Yo iba detrás de él en la fila, sin dejar de reír y sin responderle.

En tercer lugar, Sik protege muchísimo a su hermano menor. Muchos pensarían que tiene una hermana, ¿no? Pues no, tiene un hermano menor. Se llama Chemistry (sus papás se graduaron en ciencias y ambos son profesores de ciencias). Su hermano va en segundo de secundaria y se le parece, aunque solo un poquito. Chem es bajito. Cada vez que lo veo, siento como si estuviera viendo a Star (tienen la estatura y los rasgos muy parecidos). Y como Chem se parece tanto a Star, Sik, siendo el hermano mayor, lo cuida sobremanera. Una vez, un amigo del grupo llamado Aof dijo en broma que quería «apartarlo» para cuando creciera y poder pretenderlo. En cuanto terminó de hablar, Sik lo persiguió y lo correteó todo el día (y siendo sinceros, hasta la fecha lo sigue haciendo).

—¿Ya llegó Chem a la escuela? —En cuanto se le ocurrió, sacó el celular y le mandó un mensaje a su hermano. Chem estudia en la misma escuela que nosotros, así que no era extraño que lo conociéramos, ni que un hermano mayor como Sik se preocupara por él.

Me puse los audífonos, puse música y me quedé mirando la espalda de Sik mientras le escribía a su hermano, pensando en lo que pasaría después.

Cuarto: Sik tiene un montón, un montón de «novias» —tantas que mis amigos y yo ya no nos damos abasto contándolas. Es guapo y lo sabe, así que aprovecha para platicar con una y con otra. La mayoría de las chicas saben que habla con muchas, pero aun así aceptan ser una de las que están «coqueteando» con él. Quien logra hablar con él presume por toda la escuela. Parece que ahora a las chicas les encanta presumir eso, no estoy muy segura.

Y por último: sigue soltero. Una vez me dijo que no estaba listo para comprometerse con nadie. A esta edad, ¿para qué tomárselo tan en serio? Simplemente disfruta la vida. Ah, y algo más: aunque se llama Physics, es pésimo en esa materia (¿no te da pena? Te llamas Physics, tus papás son profesores de ciencias y tú... bueno, da igual, yo tampoco soy para sacar la cara).

Bueno, ya terminé. Por suerte, por fin nos tocó subir. Nos apretujaron muchísimo porque todos querían subir rápido. Me empujaron tanto que terminé pegada a la pared junto a la puerta, y Sik quedó justo frente a mí.

Miré a mi alrededor y me quité los audífonos: —Parece que ya nadie trae el uniforme de la escuela.

—¿Quién más iba a llegar tan tarde como nosotros? —murmuró Sik.

—Es culpa tuya, siempre me invitando a ver estas películas sin sentido.

—Tú dijiste que no tenías valor para verla solo, así que tengo que verla contigo.

—Pues entonces no me habías invitado.

—Y tú no me habías dicho que sí.

Sik y yo empezamos a hablar fuerte, hasta el punto de que varios nos carraspearon y nos voltearon a ver. Los dos nos callamos al mismo tiempo.

Antes de que el tren arrancara, de pronto vi una figura pequeña y de tez clara que se detuvo cerca. Traía el uniforme azul oscuro, igual que yo y que Sik.

Y lo más importante: era Star.

Dios mío... solté el aire al agacharme para verlo (era más bajito que yo).

—¡Ah, Star! —Sik, sin notar en absoluto cómo me sentía, lo saludó—. ¿Tú también llegando tarde?

—Mmm —Star hizo un puchero, fingiendo que iba a llorar—. ¡Qué lindo! ¿Tú y Fuen también llegando tarde?

Star me conoce, yo conozco a Star, pero nunca le he hablado. En cuanto a Sik... conoce a casi toda la escuela.

—Así es, todo por culpa de este maldito —Sik me dio un codazo en las costillas. Eso hizo que Star me mirara. Yo no sabía dónde meterme de la pena y la vergüenza—. ¿Qué te pasa? ¿Te está dando algo?

¿De verdad es mi mejor amigo? —¡Maldito seas!

—¿Estuvieron juntos anoche? —preguntó Star con una sonrisa, justo cuando el tren empezó a andar.

—Bueno, me quedé en su casa. Tenía unos asuntos personales y, además, su casa queda más cerca de la escuela que la mía. —Ay, Dios mío, qué tonto. Si te pide tu número de identificación, se lo vas a dar también. ¿Para qué tantos detalles?

—Parecen muy unidos.

—Bueno... —Sik hizo un puchero a propósito—. No me gusta mucho decirlo, pero nos conocemos desde segundo de secundaria, así que sí, nos llevamos bien.

Mis otros dos amigos del grupo (Aof y Dang) y yo nos conocemos desde el kínder. Sik es el que se unió después, nos conocimos en segundo de secundaria, como él dijo. Aun así, le tengo mucho cariño (aunque no quiero reconocerlo #NoMeLoDigas).

—Qué bien. Yo nunca he tenido un amigo con quien quedarme a dormir.

—¿Por qué dices eso? —Sik puso una cara muy rara.

—Nadie quiere ser mi amigo así.

—Oye, no digas tonterías —le dio unas palmaditas en el hombro como para consolarlo—. Ya verás que sí. Seguro hay un montón de chicos de primer año que quieren quedarse contigo.

—¿De verdad?

¡Maldito Sik! Apreté los puños para no darle un golpe en el hombro. Star no entendió lo que quiso decir, pero yo sí, perfectamente. Todos decían que Star era el chico más guapo del grupo, y él no tenía ni idea de que hablaban así de él.

Da pena decirlo, pero también es algo lindo y precioso (lo último lo puse yo).

—Otra vez tan callado. ¿Eres mudo? —Sik se volvió y me dio un empujón con el hombro.

Parpadeé varias veces: —¿Y qué se supone que diga?

—Fuen es de pocas palabras, ¿verdad? —Star me sonrió ampliamente.

Dios mío, el corazón me va a mil. ¡Necesito aire ya!

—Es que no hablo mucho —me salió la voz temblando, sintiéndome lo más patético del mundo.

—Cuando estás con Sik, seguro él es quien habla todo el tiempo, ¿no?

—Bueno...

—No digas eso. Este maldito habla sin parar, discute por todo y le encanta llevar la contraria.

—¡Cuida mi imagen, maldito Sik! —¡Qué dices! ¿Cuándo he hecho eso?

—¡Mentiroso! —Sik me negó con la cabeza levemente.

Siguieron hablando normal, casi todo el tiempo Sik y Star. Yo me quedé callado, aparentando escuchar un poco y sin escuchar otro poco (aunque en realidad escuché todo). Puede que mi primer año de bachillerato haya empezado mal por llegar tarde, pero al menos tuve un golpe de suerte.

Por fin... ¡le hablé a Star! #LágrimasComoAgua

8:14 a. m.

Estaba formado frente al Sr. Bulldog, el maestro de disciplina más estricto y temido por todos. En realidad no se llamaba así (¿quién se pondría así?), pero tenía cara de bulldog y era tan feroz como... un perro —dijo haciendo una reverencia—, así que todos le decían así.

—¡Llegar tarde el primer día! ¡Y eso no es lo peor! —empezó el regaño—. ¡Physics! ¡Métete la camisa en el pantalón ahora mismo!

Sik obedeció de inmediato. Yo también me arreglé por si me tocaba a mí.

—Es tan guapo, ¿cómo puede ser tan indisciplinado?

—Maestro, en vacaciones me levantaba a las diez y ahora me pide que me levante a las seis... ¡no puedo así nomás! —Claramente lo estaba provocando. Ese maldito, y dicen que yo soy el callado.

No me preocupa él, me preocupo por mí. Seguro me arrastra a mí también. Ya verán T_T

—¿Por qué miles de alumnos se adaptan rápido y tú no?

Sik parpadeó rápido: —Es que soy alto. Necesito dormir más que los demás.

¡Esta no es tu casa, maldito!

—¡Al diablo con ustedes! ¡Vayan! Todos a dar vueltas al edificio. No piensen entrar a clase hasta que completen diez vueltas. Antes de irse, anoten sus nombres con el jefe del equipo de disciplina. ¡Son incorregibles!

Por suerte no me tocó correr en la cancha de fútbol. Solté el aire aliviado, y sin querer mis ojos se cruzaron con los de Star, que me sonreía con cara de alivio.

Dios mío, no estoy listo para esto.

—Qué suerte tuviste.

Sí, muchísima. No por no correr, sino por la sonrisa que me acabas de dedicar.

—¡Corre, maldito! —Sik me empujó para que avanzara.

Por fin terminé. Estaba empapado en sudor desde la madrugada. Seguro voy a sentir pegajoso todo el día. Le eché la culpa con la mirada a Sik; si no hubiera provocado al maestro, quizás nos habría bajado a cinco vueltas.

—Mírate la cara —Sik negó levemente al mirarme—. Tengo que decirte algo.

—¿De qué diablos hablas? —fuimos hacia el dispensador de agua—. Dilo de una vez.

—Bebe primero.

Cuando terminamos, lo miré esperando a que hablara.

—¿Sao?

—Te gusta Star, ¿verdad?

Se me abrieron los ojos de par en par. Nunca se lo dije a nadie. ¿Cómo se dio cuenta?

—Lo sabía —dijo él, como si lo supiera desde siempre—. Tú no eres así de callado. Con las chicas te desenvuelves bien, pero en cuanto ves a Star, te pones nervioso y no sabes qué hacer.

—Maldición —murmuré—. No debí hacerme tu amigo.

—¿Qué tienes? ¿Algo que deba ser secreto?

—...

—¿Y qué tanto te gusta? ¿En serio? ¿O es como los de primer año que lo admiran nada más?

Suspiré y me decidí: —Me gusta de verdad.

—¡Ah!

—Pero no me atrevo a acercármele.

—¡Qué tonto! —me rodeó el cuello con el brazo—. ¿De quién eres amigo? ¡Del guapo Physic, del Sik imparable! Yo te ayudo a conquistarlo.

—¡No puede ser!

—Pronto terminamos el último año y cada quien va a tomar su camino.
¿Vas a dejar pasar el tiempo sin hacer nada?

—Yo... yo... —lo miré de cerca, viendo su expresión seria—. No me atrevo.

—Ya lo sé, por eso te ayudo.

—Pero...

—¿A qué le tienes miedo?

—...

—¿A que te rechace?

—No es eso.

—Pues ya no le temas —me apretó más el abrazo—. ¡Vamos! Se lo contamos a Aof y Dang.

—¡No! —dije de prisa—. No se lo cuentes a todo el mundo, ¿sí? Que seamos solo nosotros dos.

Sik se detuvo, me miró evaluándome y luego sonrió levemente: —Está bien. Será nuestro secreto.

—...

—Empecemos hoy mismo, ¿te parece?

—¿Qué?

—Lo primero que debes hacer... espera un momento. —Me soltó del cuello y sacó algo del bolsillo: una hoja blanca y gruesa que usaba para anotar vocabulario (aunque en Física era pésimo, en Inglés se defendía bien). Tomó un bolígrafo y escribió algo.

—¿Qué diablos haces?

—Esto es lo que te voy dejando mientras intentas conquistarlo, y esta es la primera tarjeta —me la entregó.

Tarjeta n.º 1

De ahora en adelante, esto queda entre nosotros.

—Me aprovecho de tus palabras —dije haciendo un puchero. A pesar de todo, me gustaba que hiciera esto; sus tarjetitas eran tiernas. Por lo general no se le ocurren estos detalles.

—¡Qué exagerado! Ya verás que te conviene —dijo con seguridad.

—Oye, la verdad es que no quería...

—Deja de mirarlo de lejos. Si te gusta de verdad, muéstraselo.

—Tú lo dices fácil. Mírate y mírame a mí. —Pensé que alguien como él, de quien se enamorara, triunfaría sin dudar—.

—No hay comparación. Si me gusta alguien, se lo digo directo.

—Sí, es cierto —respondí sorprendido—. Si te gusta alguien, vas directo sin pensarlo.

—¿Ves?

—...

—Tranquilo. Yo, Physic, te ayudo a que te salga bien.

—...

—Y si no lo logras, ¡pégale a Aof! Se atrevió a decir que le iba a echar el ojo a mi hermano.

—¿Qué tiene que ver eso? ¿Todavía estás enojado por eso?

—¡A uno le duele lo suyo! —sacó otra tarjeta y me miró con picardía—. Comienza la lección del gran Physic. ¿Estás listo, Tinphat?

Tinphat soy yo.

—Listo, si tú estás tan bien preparado —respondí para no dejarlo mal.

—¡Comienza la misión!

Capítulo 2

Primera hora: Actividad de grupo (Dirección de grupo) - 8:30 a. m.

—Bueno, ¿cómo les fue, atletas de pista? —fue lo primero que dijo Aof al vernos—. Debí grabarlos corriendo alrededor del edificio 2, ¡era para morirse de risa!

—Llegaron los últimos —continuó Tang—. Así que hoy...

¿Por qué tiene que hablar así de afectado?!

Vi cómo Tang se volvió hacia los demás, que nos miraban a Sik y a mí con caras de complicidad.

—Tienen que...

—Tienen que...

—Ustedes dos tienen que...

Todos repetían lo mismo y sentía como si oyera un eco.

—¿Qué es esto? —empecé a desconfiar.

—¡Tienen que invitarnos a comer olla caliente y carne asada! —gritó Tang. Y el salón se llenó de risas.

—¡Por todos los cielos! —se le escapó a Sik—. ¿Su olla caliente y su carne asada? ¿A mí qué me importa? ¡Yo no invito nada!

—No se puede pasar por alto. Anoche en el grupo quedamos: el que llegue tarde invita a todos a comer olla caliente y parrilla. ¿Verdad, compañeros? —preguntó Tang en voz alta. Todos asintieron.

Sik y yo nos miramos. Nadie quiere soltar dinero el primer día de clases.

—Están bromeando, ¿no? —dije tratando de mantener la calma y sonreír.

—Broma nada más. Si no me creen, vean el grupo —insistió Aof—. Todos estábamos anoche, menos ellos dos —intervino Teen con entusiasmo—. ¿Qué diablos hacían que ni siquiera saludaron?

—Sí, ¿qué hacían?

—¡Oigan! ¿Qué hacían?

—¿Qué hacen?

—¡Están muertos! —puse cara de asco mientras varios se le unían a Teen. Mientras tanto, Sik levantaba el dedo medio por todos lados.

—¿Ustedes también les van a seguir el juego? —dejé la mochila en el pupitre y les reclamé a Aof y a Tang.

—Es broma. Solo queremos comer olla caliente y carne asada.

—Maldición —se sentó Sik a mi lado mirando el celular angustiado—. De verdad van en serio, Fuen.

—Si hubieran estado pendientes del grupo, no los habrían agarrado así —dijo Tang chocando la mano con Aof.

—¡Ni hablar! ¡Comen muchísimo! —hice como que iba a llorar viendo cómo todos daban por hecho que los invitaríamos—. Me gasto cinco mil baht de una sola vez. ¡Imposible! ¡Estoy ahorrando para unas Nike Air Jordan! ¡Mis Nike Air Jordan!

—Pues ya valió, cariño —Aof me ignoró y se dirigió a todos—: ¿A dónde vamos? ¡Invitan Fuen y Sik!

—¡Ay no! —me tapé la cara y los oídos mientras mis amigos se reían.

Tardó unos minutos en dejar de hablarse de la comida. Después, el ambiente volvió a la normalidad. Preguntábamos cómo nos había ido, platicábamos de cómics, videojuegos, ídolos de Facebook, chicas de Instagram y relaciones.

Sik, sentado a mi lado, me pasó una tarjeta que acababa de escribir.

Tarjeta n.º 2

Sé tú mismo.

La leí y lo miré arqueando las cejas. Él asintió con seriedad y seguridad.

—¿Qué significa eso? —puse cara de confusión.

—Cuando quieres conquistar a alguien, sé tú mismo. No finjas ser otra persona para agradarle. Porque aunque le gustes y salgan, después habrá problemas. Si no eres tú desde el principio, la relación no va a funcionar.

Me quedé sin palabras, boquiabierto: —Vaya, qué sabio. Entiende todo esto del amor.

—Pues claro.

—¡Lo digo en broma, maldito! ¡Y qué cara de orgulloso! —Sik me dijo con firmeza—: Tienes que ser tú. Eres mi amigo y sé que vales lo suficiente para Star. Recuérдалo.

Leí la frase una y otra vez y suspiré.

—¿Y si no soy tan bueno como crees?

—Deja de pensar así. Ten un poco de fe en ti.

—...

—Antes de cualquier cosa, ánimo a hablarle más. Star cree que eres callado, y no lo eres para nada.

—Solo hablo así contigo, tonto.

—Pues sí, y no tiene nada de malo. Si lo tuviera, ya no sería tu amigo.

Sus palabras me reconfortaron: —¿De verdad?

—Mmm.

—Lo intentaré.

—¡Eso es! —Su entusiasmo me hizo reír. Luego sacó sus audífonos, pero antes de ponérselos entró la maestra. Mientras hablaba, yo no dejaba de mirar la tarjeta con su letra ilegible.

Ser uno mismo... no puede ser tan difícil, ¿no?

Almuerzo

—Mira a Sik.

—Mmm.

—¿Qué buscas? —Aof asomó la cabeza—. ¿A tu hermanito? ¿Dónde está?

—¡Cállate, Aof, maldito! —le gritó Sik. Aof sabía perfectamente que no le gustaba que le dijeran así y aun así no dejaba—. ¿Aún no bajan los de primer año? ¿Van a comer o no?

—Están en la clase avanzada, se quedan estudiando —dijo Tang con un helado rosado—. ¿Por qué los buscas?

Sik me miró. Ninguno de los dos dijo nada.

—¿Qué pasa? —Tang tenía un olfato muy fino—. ¿Nos ocultan algo? ¡Díganos!

—¡No! —respondió Sik en voz alta—. ¿Qué íbamos a ocultar?

—Si pregunta por primer año, es porque le interesa Star —afirmó Aof—. ¿A quién más si no a él? Si es el más lindo de todos.

Tragué saliva. Mis dos amigos me dejaron de lado y centraron toda su atención en Sik.

—Te gusta Star, ¿verdad?

—Oye, te gusta Star, ¿no?

Lo molestaban tanto que Sik tuvo que apartarles la cara con las manos.

—¡Qué tonterías dicen! —les gritó—. Miren, ya llegaron.

Lo que caracteriza al grupo de primer año es que van todos juntos a donde va Star. Son de la clase avanzada, estudian más ciencias y apenas pasan de veinte. Casi siempre van juntos y todos los conocen.

Star caminaba sonriendo con sus amigas, con tanta alegría que daban ganas de sonreír. Sik me miró y me dijo algo sin hacer ruido.

—Tienes que hablar con él antes de la clase de la tarde.

—...

—Invitémoslo a comer olla caliente y carne asada con nosotros.

—¿Qué? —susurré—. ¿De verdad vamos a tener que invitarlo? ¿Es eso lo que me preocupa?

—Yo me encargo. Te aseguro que no tiene nada que ver con lo que vas a ahorrarte para tus zapatos.

Lo miré inquieto. En ese momento entró Star al comedor. Casi no lo creo, pero se separó de su grupo y vino a hablar con nosotros.

—Ayúdenme a elegir qué comer. No se me ocurre nada.

¡También es así! Le sonreí, mientras Sik le señalaba mi plato vacío.

—Come igual que Fuen. Se devoró dos platos. Aquí se come muy bien — dijo Sik.

Le dije algo bajito para que se callara. Él me respondió diciéndome que dejara de ser tan tímido.

—¿Qué comió Fuen? —preguntó Star mirando con curiosidad mi plato vacío.

Le hice una seña a Sik para que me siguiera.

—Vamos a comprarlo, te lo invito.

Me levanté. Sik me miró sorprendido. Ya lejos de todos, me esforcé por calmar el corazón que me latía a mil.

Star me siguió. Le hice un gesto a los de primer año que me miraban con envidia (seguro son fans de Star).

—¿Ese es el menú que vas a pedir? —empezó Star.

—Mmm.

—¿Qué vas a comer?

—Arroz salteado agridulce con sopa de verduras.

—Se ve rico.

—¿Lo quieres probar?

—Mmm, otro día será.

—...

—La verdad no hacía falta que me acompañaras —se rió—. Iba a comprarme un helado.

—¿Ah, sí?

Para mi sorpresa, la plática fluyó muy bien. Me giré hacia Sik, que me miraba, y me hizo un gesto de aprobación. Se había tomado ya dos cajas de leche.

—Tengo que decirte algo —le dije mientras esperábamos turno.

—Dime.

—Hoy mi grupo va a comer olla caliente y carne asada. Tú... tú... —me esforcé por no ponerme nervioso ante su cara tan linda.

—¿Tú qué?

—¿Te gustaría venir con nosotros? —por fin logré decirlo.

—¿Hoy? —se quedó pensando. Me alivió ver que no se molestaba—. Tengo que inscribirme a unas clases extras. ¿A qué hora?

—Probablemente al salir.

—¿Puedo ir más tarde?

—¡Claro que sí! —dije de prisa.

—Entonces, ¿me pasas tu número? —sacó su celular—. Por si te escribo por Line para preguntarte algo.

Esto superaba todo lo que esperaba. Miré a Sik antes de dárselo; de hecho, me moría de ganas de contárselo.

¡Qué vergüenza presumir así!

—Hablamos después —me sonrió. Asentí y me fui.

Sik se levantó y vino hacia mí antes de que llegara a la mesa.

—Vi que sacó el celular —dijo.

—Sí, me pidió mi número.

—¡Qué bien! —me dio unas palmaditas—. ¡Eres un genio!

—¡Ya veo luz! —exclamé—. ¿Qué quieres comer? ¿Otra leche? ¡Yo invito!

—Qué generoso.

—Tengo que celebrar.

—Está bien, leche entonces.

—Sin azúcar, por favor.

—Mmm.

Fui a la zona de bebidas y me disponía a seguir contándole a Sik, pero al voltear, no lo vi.

Casi hago el ridículo hablando solo en el comedor.

Al salir de clases

En resumen: lo de la invitación a la olla caliente y la parrilla. Mis amigos nos tendieron una trampa a Sik y a mí para que invitáramos a todo el grupo. Aunque en el grupo se dijo que el que llegara tarde invitaba, en realidad se notaba que les daba pena. Dijeron que mejor lo dejábamos para días festivos. Hoy la mayoría estaba ocupada: con sus parejas, saliendo, en clases extras, música o deportes.

Al final solo nosotros cuatro estábamos libres. Pensé en cancelar con Star, pero Sik no me dejó. Dijo que de ninguna manera, Star tiene que venir hoy.

Sik se ofreció a invitar. Además, si somos solo cuatro o cinco, puede pagarlo sin problema.

Yo me siento mal por eso. Cuando se trata de esto... de invitar con dinero de un amigo... creo que hay cosas más importantes. Pero él no escucha. Es un poco egoísta.

Aof y Tang no me ayudaron en nada con Sik. Solo querían comer gratis y no tenían idea de nuestro plan.

—Dijo que venía más tarde, pero quién sabe si venga —le dije a Sik aparte.

—Tiene que venir. Si le interesas, vendrá —dijo con seriedad.

Fuimos a un restaurante cerca de la escuela. En cuanto nos sentamos, empezamos a comer. No sé cuándo nos dio tanta hambre ni cuánto tiempo pasó. Platicábamos y yo no dejaba de mirar el celular. Star no había escrito. Tal vez no vendría. Pero aun así... la comida me atrapó y me hizo olvidar la preocupación.

—¡Sik! —se escuchó una voz alegre—. ¿También vienen a comer?

Entró Chem acompañado de sus amigos. Era el chico al que yo le decía “*el clon de Star*” porque se le parecía muchísimo.

—Siéntate con nosotros, Chem —lo invitó Aof, que siempre molestaba al hermano menor.

Sik empezó a molestarse: —Mejor vámonos a otro lado.

—Qué exagerado, solo celos sin sentido.

—Estás coqueteando con el hermano de tu amigo. Y es un chico.

—Solo bromeaba porque lo vi celoso.

—¿Traes dinero? —lo interrumpió Sik.

—Sí, lo que me dio mamá esta mañana todavía lo tengo.

—Si no traes, dímelo.

—Sí —respondió él haciendo una reverencia—. Me retiro, caballeros.

—Adiós —le hice señas.

—Adiós, Chem, el más lindo del universo —Aof lo despidió hasta que se perdió de vista.

—¡Maldito! —rechinó Sik—. Deja de coquetear con mi hermano.

—Es muy lindo tu hermano —se rió Aof. Qué tonto. Moví la cabeza. En eso sonó mi celular: era Star. Le di un empujón a Sik para que viera el nombre.

Sik sonrió y me hizo una seña para que contestara.

Media hora después llegó Star. Aof y Tang se sorprendieron, pero no iban a mostrar que les importaba; se quedaron callados. Tang siguió comiendo y Aof lo miraba de reojo con admiración.

—¿A cuántas clases extras te inscribiste? —le dije mientras le acercaba una silla y se sentaba a mi lado.

—Tres ya.

—¿Vas a estudiar toda la semana?

—Mmm.

—¿Piensas entrar a medicina?

—Odontología.

Nos quedamos asombrados. Todos empezábamos a pensar en el futuro y pocos iban por ese camino. Que Star nos contara sus planes nos impresionó.

—Con ese esfuerzo, vas a aprobar seguro —Sik le acomodó todo con una sonrisa.

—Gracias.

—Come cuanto quieras. Yo invito, celebramos el primer día.

—Qué amable.

—Sí, guapo y amable a la vez.

—Bájale a la confianza, tonto —le dije poniendo los ojos en blanco.
Después todo fluyó sin tensión. Poder ser yo mismo con Star me daba alivio. Podía hablar de cualquier cosa sin preocuparme si le gustaba. Ser yo no incomodaba, me hacía sentir bien.

¡Sik es un genio!

—Vengan un momento —los llamó Sik hacia afuera—. Quiero consultarles algo.

Se fueron confundidos. Sik me miró dándome a entender que aprovechara a solas con Star. Lo miré aterrorizado, sin saber qué hacer.

—¿Qué pasó? —preguntó Star.

—Es que Sik... creo que se le trabó la ropa interior —me dio por bromear—. Nunca me cuenta estas cosas. Por eso llamó a Aof y Tang.

—¿Ah, sí? —me creyó y me dio risa—. Creí que eran inseparables, siempre los veo juntos.

—Bueno, la verdad es que somos muy unidos —decirlo así facilitaba todo.

—Qué bien —murmuró él. Lo miré de reojo hasta que me volvió a ver.

Aparté la mirada de inmediato: —Siendo así, ¿puedo decirte algo?

—Mmm, ¿qué pasa?

—Mmm, ¿qué pasa?

—Creo que... yo...

—...

—Me gusta Sik.

—...

—¿Me puedes ayudar con algo? Te lo ruego.

Me gusta Sik.

Me gusta Sik.

Su voz no dejaba de sonar en mi cabeza y por más que intentaba ignorarla, no se iba.

Sentí que el mundo se me venía encima.

Todo se hizo pedazos por dentro.

Capítulo 3

Regresé a casa sin saber bien qué hacía.

No le dije si lo ayudaría. Estaba tan impactado y confundido que no pude. En eso volvieron los demás y no pudimos hablar más. Después me escribió mucho por Line; me pidió perdón si me incomodó y me rogó que guardara el secreto.

Sik vino conmigo a casa porque dijo que olvidó algo. Casi no le hablé. Me notó raro. Yo sabía que no era así. No es culpa de él, solo no sé qué hacer ni qué sentir.

A mí me gusta Star. Sik me ayuda con Star. Pero a Star le gusta Sik y me pide que lo ayude con él.

¿Existe algo más enredado? ¡Hasta las matemáticas son más fáciles! T_T

—¿Estás bien? —preguntó Sik al pasar por mi cuarto—. ¿Pasa algo?

Me miró con desconfianza. Debía irse antes de que su mamá se enojara.

Normalmente le cuento todo, pero esta vez no supe qué decir.

—Me duele un poco la cabeza —mentí.

—¿Tienes paracetamol?

—Sí.

—¿Dónde?

—Yo lo busco. Vete antes de que se haga tarde.

—¿Seguro que estás bien?

—Sí.

Sik me miró sospechoso, pero no me atreví a sostenerle la mirada. Dudó en irse, pero su mamá no dejaba de llamarlo.

En cuanto se fue, solté un suspiro largo y profundo. Me sentía triste, decepcionado... y también con envidia de él, que nunca fallaba en el amor.

¿Recuerdas lo que decía de Sik? Solo por ser guapo ya gana. Todos lo quieren, todos lo admiran. Hasta Star, a quien yo quiero, se fijó en él. Además de su apariencia, tiene talento: deportes, música, simpatía... No me sorprende que Star lo quiera.

Aun así, no puedo evitar sentir celos.

Hoy puedo sentirlo, pero prometo que mañana seré el mismo de siempre. No es culpa de Sik. Es mía, por querer a quien no debo, a alguien tan distinto a mí como la noche y el día.

Tal vez me conviene más preocuparme por estudiar que por amores.

Mañana empiezo de nuevo.

Esa noche

Platicaba con Star por Line. Acepté ayudarlo con Sik, en secreto. Solo nosotros lo sabríamos. Estaba feliz, le gustaba desde hacía tiempo y no sabía cómo acercarse. De pronto aparecí yo, como un ángel.

Cree que soy su Cupido.

Las alas de Cupido deben estar rotas.

STAR: Muchas gracias.

STAR: No sé cómo agradecerte.

STAR: ¡Mucha suerte en tu vida amorosa! :D

Soné con amargura y dejé el celular. Encendí la consola, pero no tenía ganas. La apagué y volví a tomar el teléfono.

Alguien más escribió. No Star, sino quien le gusta. #YaVoyALLorar

PHYSICS: ¿Ya tomaste la medicina?

PHYSICS: Estás muy callado. ¿Dormiste?

Me creyó. Qué dolor. Miré su foto: es tan guapo.

FUEN: Ya me voy a dormir.

PHYSICS: ¿Estás enojado conmigo?

Sik me conoce bien y notó algo raro. Le respondí de inmediato.

FUEN: No, para nada. ¿Por qué lo estaría?

PHYSICS: Qué alivio.

PHYSICS: Siento no haberte ayudado más hoy.

PHYSICS: Mañana lo hago mejor.

PHYSICS: Vas a lograrlo, amigo.

Guardé el celular y cerré los ojos.

Ojalá este dolor y esta confusión pasen pronto.

Escuela - 6:43 a. m.

Hoy no llegué tarde. Me desperté a las cuatro o cinco, me bañé y ya no pude dormir más. Por eso llegué tan temprano que casi abro la puerta con el guardia.

Si pudiera elegir, volvería el tiempo atrás. Porque vi a Star a lo lejos. También llegó temprano y me saludó.

—Hola.

—Hola —le sonreí a la fuerza.

—No pensé verte tan temprano. Ayer llegaste tarde.

—Depende del día.

—Qué bien, así podemos hablar.

Me costó trabajo tragar. Acepté ayudarlo, pero todo va muy rápido.

Dame tiempo para asimilarlo, por favor T_T.

—¿Qué hago con Sik? —se puso serio.

—Eh... —no supe qué decir.

—Siempre le han gustado las chicas, ¿no?

—Bueno... —recordé—. Habla más con ellas, pero creo que también podría fijarse en chicos. No lo veo rechazando a nadie.

—¿De verdad? —se animó—. ¿Qué hago entonces?

Es más enredado que las matemáticas. Primero, me duele lo nuestro. Segundo, tengo que ayudarlo a conquistar a otro. Y tercero, si yo no sé qué hacer, ¿cómo lo voy a guiar?

Recuerdo que alguien me dijo que me ayudaría. Esa misma persona tiene la respuesta.

Si Star hace lo que Sik me dijo, tal vez le funcione.

—Sé tú mismo —susurré cerrando los ojos.

—¿Cómo?

—Que seas tú mismo. Acércate siendo auténtico... —repetí las palabras de Sik. Star se sorprendió.

—Eres muy bueno, Fuen —me hizo un gesto de aprobación.

El mérito es de Sik.

—Sigue así —sonreí de nuevo.

—Oye, ¿tú también tienes a alguien?

¡Me muero! Me aparté de inmediato.

—¿Me lo dices? Se nota que piensas en alguien.

Tengo tantas cosas en la cabeza y a nadie más a quien contárselo.

—Está bien, será secreto —me dio unas palmaditas—. Cuando estés listo me cuentas.

Lo miré con tristeza. **Nunca voy a estar listo. Si lo digo, todo se volverá incómodo.**

¿Cómo le digo que me gusta él si él quiere a otro?

Primera hora: Lengua Tailandesa - 8:30 a. m.

Recargué la cabeza en el pupitre, sin ánimo, y nadie se atrevía a acercarse. Sik llegó tarde y me acarició la cabeza al saludar.

Normalmente protestaría, pero esta vez no me moví.

—Está así desde la mañana —le dijo Tang.

—Perdió el juicio.

—Está trastornado y con el corazón roto —añadió Aof.

Sik los esperó distraídos y me tocó el hombro, pero entró la maestra y me susurró:

—¿Qué te pasa?

—Mmm... —quería decir: no preguntes, déjame así.

—¡Dime qué tienes! Me preocupas.

Levanté la vista. Nunca lo había visto tan angustiado.

No es culpa de nada. Solo quiero que deje de preocuparse.

—¿Dónde está la tarjeta n.º 3? —le tendí la mano. Sacó la tarjeta y escribió con entusiasmo. Me volvía loco verlo así.

¿Cómo llegamos a esto? Pude haberme apartado y dejarlos, pero no quise. ¿O es que quiero seguir cerca de Star?

Tarjeta n.º 3

Míralo hasta que se dé cuenta.

P.D.: Sonríe más, tonto. Vas a perder tu encanto. Deja de poner esa cara.

—¡Qué larga! —me reí.

—Es mi trabajo —se encogió de hombros—. Con esto ya sabes qué hacer. No hay más que explicar.

—Lo dices en serio.

—Te lo dije: ayer no salió bien, pero hoy será mejor. No me gusta verte así. Tanto pensar te duele la cabeza. Es culpa mía.

¿Cómo no entiendes? Iba a replicar cuando me arrebataron la tarjeta.

¡Maestra Yaowamarn!

—Sonríe más... si no pierdes tu encanto. No pongas esa cara —leyó en voz alta. Nos escondimos avergonzados—. ¿Están coqueteando?

Se burlaron de nosotros. No sabíamos dónde meternos.

—Los llamé y no respondieron —me devolvió la tarjeta—. ¡Se quedan después de clase!

—Sí, maestra —respondí bajito. Sik sonrió, resignado pero positivo.

Tercera hora: Física - 10:32 a. m.

—Permiso, maestra —alzó la mano—. A Tinphat le duele mucho el estómago. ¿Puedo llevarlo a la enfermería?

La maestra, sorprendida, nos dejó ir. Al salir,

Sik me hizo agacharme. Le hice caso (o simplemente no tenía ganas de oponerme).

En las clases de Física siempre me sacaba. Odiaba la materia, aunque se llamaba igual que él. Me quejaba y se quejaba de su nombre.

—Si quieres faltar, dilo de una vez —le dije lejos del salón.

—¿Faltar? Para nada. Vamos a buscar a Star.

Me detuve en seco.

—¿Para qué?

—Tienen clase de artes al aire libre.

—¿Y qué?

—Pues para que te acerques, ¿no?

No quería esto. Suspiré otra vez. Sik frunció el ceño.

—Ánimo. Si quieres conquistarlo, ¡pues lucha por él!

—Estoy agotado. Solo quiero dormir.

—Sigues pensando en lo de ayer.

—¿Tú qué crees?

—Hoy será mejor. Tú puedes.

No sirve de nada. A ti te quiere, no a mí. Me moría por decírselo, pero guardé el secreto. Y dejé que me llevara.

—Es la única oportunidad de verlo hoy.

—¿Cómo lo sabes?

—Tengo amigos en primer año.

Llegamos al área de artes. Ahí estaban, dibujando bajo los árboles. Tal como dijo.

Me empujó hacia adelante y me sentó donde pudiera verlo.

—Tú obsérvalo. Yo me quedo aquí con el celular.

Star pintaba concentrado. Se veía hermoso, pero ya no sentí emoción, solo tristeza y decepción.

Todavía me duele, Sik.

Lo miré a él, pero estaba tan metido en Facebook que no notó mi cara de desánimo. Entonces Star apareció frente a nosotros.

No alcancé a hablar. Solo le sonreí y dije:

—Voy al baño, Sik.

—Mmm.

Sik estaba en Facebook y no se dio cuenta. Le hice señas a Star para que se sentara con él. Star sonrió, me dio las gracias y me fui despacio.

Me dolió, pero era lo correcto. Perdón, Sik, no pude seguir tu consejo.

De regreso le escribí a Star y vi el mensaje de Sik:

FUEN: Míralo hasta que se dé cuenta.

FUEN: Y ríete mucho. 😊

Escuela

—¿Por qué te fuiste sin decirme nada?!

Sik me reclamaba otra vez. Lo dejé con Star y no regresé. Se sentía ignorado. Todos miraban a Star como si fuera un pájaro.

Sí, toda una bandada —porque a todos les gusta Sik.

Y yo soy otro pajarito más.

—¿No piensas siquiera disculparte?

Sabía que no era en serio, así que no le hice caso.

—Conozco a Star desde hace muchísimo tiempo. ¿No sientes celos?

Fui yo quien te lo presentó, imbécil.

—Ya basta.

Lo llevé con la maestra. Nos mandó limpiar el laboratorio de lengua tailandesa. Teníamos una hora.

—Menos mal que llegaron —nos dijo—. Tienen una hora.

—Sí, maestra.

No era difícil. Él seguía quejándose y yo no respondía. Hasta que cambió de tema.

—¿De verdad quieres con Star?

—...

—Porque yo sí, más que tú.

Acomodaba sillas; yo barría.

—Está bien. Si funciona, bien. Si no, no pasa nada.

—Entonces no vas en serio.

—Algo así.

—No sé qué sea eso. A mi edad lo único que quiero es querer y que me quieran. Duele ahora, pero voy a estar bien.

Me tragué las lágrimas y aguanté.

Sik guardó silencio y me miró fijamente. Me puse rojo. No esperaba que me mirara así.

—¿Qué miras? Sigue acomodando —dijo él—. Ya acabamos pronto.

—¿Qué escribirás mañana? —pregunté para distraerme.

—¿Dijiste mañana? ¿Si lo dices hoy, sigue siendo mañana?

—¿Me estás buscando pleito?

—¿Quién lo busca?

Alcé la escoba y él la silla. Así somos, amigos que no dejan de discutir.

Puedo renunciar al amor, pero no a ti. Me preocupo por lo que siento cuando te veo.

Esa noche

FUEN: ¿Cómo te fue?

STAR: Antes de que pudiera acercarme, Sik se fue.

STAR: Es muy difícil, Fuen.

FUEN: Tranquilo.

FUEN: Ese Sik es muy arrogante.

STAR: Sería mucho más fácil quererte a ti, ¿no crees?

¿Me lo dice para herirme? Quedé aturdido. ¿Qué respondo?

STAR: Jaja, es broma. ¿Sorprendido?

Me dejó helado. “*Es broma*”.

STAR: Le escribí y no responde.

Iba a decirte que tal vez está ocupado, pero tocaron a la puerta.

—Fuen, está Sik —dijo mi mamá.

Eran las 10:30 p. m. ¿Qué hace aquí? Entró sonriente y se sentó en mi cama.

—¿A esta hora? —Me alegró que viniera.

—Tu casa queda más cerca de la escuela.

—Siempre dices lo mismo. Mi mamá cree que te robo.

—Me encantó eso —se rió.

—¿Qué cosa?

—Que te robo para dormir contigo.

—Estás loco —le dije. Me llegó un mensaje. Sik lo vio y soltó una carcajada.

—También le escribí.

—No es nada raro —agarré el celular rápido, no fuera a ver el nombre de Star.

—En la escuela te vas al baño y no te atreves, pero por mensaje eres valiente.

—Es mi estilo —cambié de tema y me recosté a su lado.

—¿Ya no necesitas ayuda? Ya pueden hablar.

—¡Tienes que ayudarme! —protesté—. No sé qué decirle para conquistarte.

—¿Ah sí? —miró al techo—. Me parece raro.

—¿Qué cosa? —lo miré.

—Tú.

—¿Yo?

—Si ayudo poco, no te gusta; si ayudo mucho, te molestas. ¿Qué quieres? Soy tu amigo y ya no te entiendo.

Suspiré. Me daba gusto que se preocupara tanto. Tal vez no es culpa suya.

La culpa es mía, que no sé qué hacer.

—Por favor, ayúdame. Te lo pido.

—Mmm... está bien.

—¿Y si fallo? ¿Si no logro que le gustes, te enojarás?

Me miró a la cara. Sentí su respiración y aparté la mía. Se me calentó la cara otra vez.

—Confía en mí. No me enojaré.

Me sentí un poquito mejor.

¿Por qué me enojo contigo? ¿Por qué?

Capítulo 4



Tarjeta n.º 4

Tienes que ser sutil.

—¿Sutil? —repitió Star.

Escondí la libreta de Sik. Aproveché el recreo para darle el consejo, tal como él me lo dijo.

—Exacto. ¡La sutileza lo conquista todo!

—Yo pensaba que lo mejor era no rendirse.

—Ya no basta con eso —dije repitiendo las palabras de Sik—. Invítalo a salir, vayan de compras, así, despacio.

—Ya veo —asintió Star—. Pero estudio mucho, no sé si tenga tiempo.

—Pues búscalos.

—¿Tiene clases extras?

—Sí: lunes, miércoles, viernes y sábado.

Puso cara de tristeza. —No tengo un solo momento libre.

—¡Ánimo!

—¿Y tú?

—Voy con él a todo.

—¿Ah sí?

—...

—Lo intentaré.

—¡Tú puedes!

—¿Cuándo empiezan?

—La próxima semana.

—Está bien.

Me despedí y salí rápido. Todos lo miraban y no querían que nadie se le acercara.

Pobres, pensé.

Toqué la nota en mi bolsillo. **Un día más. Me voy recuperando. Algún día sanaré.**

Tal vez yo no consiga lo que quiero, pero Star sí puede.

Llegando a mi salón, vi a Sik esperándome con las manos en la cintura.

—¿A dónde fuiste? —dijo serio—. Te busqué por todos lados.

—No, para nada —entré al salón evadiendo la pregunta.

—Pregúntales a Aof y Tang si no me crees.

—No lo haré.

—¿A dónde fuiste?

—A donde está Star.

Se quedó mudo, sorprendido. —Ya avanzas, ¿no? ¿Fuiste a buscarlo?

—¿Quién me enseñó?

—Quien bien te enseña, bien te queda.

—Exacto.

Me senté y lo sentí observándome.

—¿Qué quieres?

—¿Por qué no me contaste?

—¿De qué hablas?

—De lo que dijeron.

¿Qué invento ahora? Aof y Tang no ayudaban, solo jugaban.

—Pues... hice lo que dijiste: sutilmente.

—¿Ah sí?

—Ser sutil, perderse, y así acercarse.

—¿Perderse?

—Sí.

—¿Tú que conoces la escuela desde chiquito?

—¡También puedo despistarme! —no quiero volver a mentir.

Sik pareció entenderlo y suspiró.

—¿Tienes algo? —le pregunté.

—Nada.

—¿Seguro?

—Sí.

—...

—Pensé que tal vez ya no necesitaba intervenir.

—...

—Lo vas a lograr. Tú puedes con cualquiera. Confía en mí.

Ojalá.

Ni siquiera intenté nada y ya fallé.

Me encogí de hombros y tomé el celular. Oí otro suspiro suyo.

Siam, 4:15 p. m.

La próxima semana empiezan las clases extras. Aprovecharemos el tiempo libre. Aof y Tang tienen un partido contra cuartos. Les mandamos

ánimos y les pedimos que no nos dejen mal a nosotros, los mejores jugadores de tercero.

Ir a Siam con Sik era igual que siempre: él acaparaba todas las miradas. No importaba a dónde fuera, todos lo veían. Ya me acostumbré; es innegable que es guapo.

Todos lo admiran. Hasta quien me gusta lo admira. #notepuedoolvidar

—Toma, tu helado —me lo entregó—. Tienes cara de triste. Ya llegamos.

Lo miré sorprendido. —¿Qué te pasa?

—¿Qué me pasa? ¡Siempre soy amable! —se hizo el ofendido.

—No es cierto.

—Soy buena gente. Con mis amigos, claro.

—La otra vez pagaste la cena.

—Tengo dinero, no te preocupes.

Me molestó su aire de suficiencia, pero me comí el helado sin dudar.

Él no comía; recargado en una columna, respondía mensajes. La gente lo miraba.

—¿Alguien especial? —me asomé a su pantalla. No me ocultaba nada.

—Solo contesto. Nadie me cita.

Yo comparé: si no eran mis amigos, nadie me escribía. ¿Por qué tanta diferencia?

—Nunca cambias de conquistador.

—Pues soy guapo.

- Sí, lo eres —admití a regañadientes.
- ¿De verdad lo crees? —se emocionó.
- ¿Cuántas veces te lo he dicho?
- Nunca lo había escuchado así.
- Acabas de oírlo.

Seguía mirándome con media sonrisa.

- ¿Qué tienes?
- Qué bien que tú también lo piensas.
- Estás loco. Ya lo sabes, mírate al espejo. Todos lo dicen.
- Pero me alegra que tú lo digas —sonrió satisfecho.
- Cambiemos de tema. Esto se pone raro.
- ¿Otro helado? Invito.
- ¿Por qué tan generoso?

- Estoy feliz.
- ¿Puedo pedir algo más? —no dije que no, me encanta que me inviten.
- ¿Qué quieres comer?
- Hoy no tienes novia a quien invitar, así que nos toca a nosotros.
- ¿Cómo te voy a dejar solo para buscar a otra? —sonrió—. Eres un gran amigo.
- Vamos, te llevo.

Me llevó a un lugar de hielo raspado en Siam Square One. Sabía que me gustan las cosas frías. Siempre quise probarlo, pero nunca me atreví: mis amigos no comen dulces y no salgo solo. Solo voy a clases y regreso.

Así que era mi oportunidad. Él pidió y yo me quedé mirando, viendo pasar chicas de otras escuelas.

Pensé en Star. Le dije que actuara con sutileza y no hemos hablado más.

Sik volvió y sonrió.

—Ya vas a probarlo.

—Qué emoción —dije irónico.

—¡Pago yo, sonrío!

Antes de que sonara el aviso, apareció una chica hermosa, de uniforme impecable. Sin duda, era su novia.

—Sik, qué gusto verte —sonrió encantadora.

Sik palideció. Era Jenny.

—¿Vas sola? ¿Puedo sentarme?

Claro que sí, pensé. Seguro él también.

—¿Eh? —me miró a mí, como pidiendo permiso. ¿Cómo le vas a decir que no?

—Claro que sí, adelante.

—Gracias. ¿Qué pidieron? —se sentó junto a él—. Fresa, ¡me encanta!

—Jenny, ella es Fuen —la presentó.

—La conozco, es tu mejor amiga. La veo en Facebook —sonrió.

—Hola —dije incómodo.

—Hola.

Después, me sentí invisible. Normalmente no me lleva cuando está con ella. Ella no dejaba de hablarle. Traté de no estorbar.

Pensé: tal vez Sik se vaya con ella. Terminó y me voy.

De pronto, alguien apareció.

—¡Sik, Fuen!

¡Star! Quedé más helado que con Jenny. Lo vio todo y duele.

—Vaya, qué coincidencia.

—Se ve rico. ¿Puedo acompañarlos?

—Ya casi termino. Te pido uno nuevo.

—Voy contigo.

—¡Yo también! —dijo Sik.

—Tú quédate —le ordené. Se quedó mirándonos ir.

Star me miraba con ojos brillantes.

—¿Es su novia?

—No supe qué responder.

—Seguro sí, es muy bonita.

—Tranquilo. Todavía no lo es. ¿Tú por aquí?

—Vengo a clases. Faltaba rato y los vi.

—¿Ah sí? —sonreí con esfuerzo.

Se quedó callado, mirando de reojo. Me dolió por él. Sé lo que siente.

Regresamos con el postre. Jenny le daba de comer a Sik. Star apretaba los pantalones. Le dije:

—Prueba esto —lo distraje dándole de comer. Lo hizo con inocencia, tierno.

—Hacen linda pareja —dijo Jenny—. Tú eres muy tierno, Star.

Se sonrojó, sin saber qué hacer.

—Gracias.

—¿A qué hora entras? —preguntó Sik.

—En veinte minutos.

—Yo también —dijo Star—. Tal vez estemos en la misma clase.

Al menos no nos peharemos. Lo cuidé todo el tiempo. Él me respondía.
Jenny dijo que parecíamos novios.

—Ya es hora —se levantó de golpe. Todos lo miraron—. Adiós, Jenny, nos vemos.

Lo maldije por dentro. ¡Podía irse con ella!

—Jenny, te acompaño a dejar a Star al edificio —dije—. Ella estudia ahí.
—Entonces vamos juntos —dijo él, molesto sin razón.

Star lo miró triste y salimos. Jenny lo hizo también, decepcionada.

Llegamos. Se fueron y me quedé solo. Al voltear, ahí estaba Sik.

—¿Eres fantasma? —le dije—. Debiste irte con ella. No vuelvas a hacer eso.

—¿Qué te pasa? —reclamó.

¿Por qué se enoja?

—¿Qué?

—¿Lo invitaste?

—¡Para nada! Nos encontré y se acercó.

—Arruinaste nuestra salida.

—¿Qué dices?

—Pensé que estaríamos solos. ¿Por qué le dijiste a Jenny dónde estábamos?

—No le dije nada.

—No inventes. No querías estar conmigo, ¿verdad? Preferiste con Star.

—¡Eres increíble! —grité y la gente miró—. ¿Qué te pasa?
—¡Sí, estoy loco!

Se fue. Actuaba igual que hace dos años, cuando perdió el control por su hermano.

Lo seguí, indignado. No hice nada. No me volteó a ver. Hasta la estación, sin hablar.

¿Por qué está así? Nunca se había enojado conmigo. ¿Tanto le importaba estar solos?

Capítulo 5

Primera hora: Biología, 8:30 a. m.

Estamos en el laboratorio. Llegué temprano. Sik no ha venido y no me ha hablado. Sigo sin entender qué hice mal.

—¿Qué te pasa últimamente? —me tocó el brazo Tang—. Andas distraído.

—Está mal de la cabeza —dijo Aof.

—¿Hablaste con Sik? Lo llamamos y no contestó —dijo Tang—. Iba a acompañarnos a desquitarnos de los de cuarto.

—¿No van a ir juntos a Siam?

—Sí, vamos, como amigos.

—¿Y por qué no llega?

—Seguro se le hizo tarde.

—¿Qué tienen? —intervino Aof—. ¿Pelearon?

—¡No pasa nada! —me escondí—. Dejen de preguntar.

—Llámallo, ya llega el maestro —dijo Aof. Tang llamó y no contestó.

—Nada —dijo Tang sorprendido.

—¿Qué le pasa?

—Debe estar por llegar.

Pasaron las materias y no apareció. Nadie sabía nada. Al final, me armé de valor y lo llamé. Tampoco contestó.

—¡Eres un imbécil! —grité, furioso. Mis amigos se quedaron asombrados.

—¿Estás bien?

—No. Sik se está burlando de mí.

—Sí, algo pasa —susurró Aof.

—Voy por él —les dije—. Cópienme la tarea.

—¿Me llevas?
—Ni hablar. Si faltas tú, Aof también. ¿Quién me la copia?
—Olvídalo.

—Quédense. Voy solo.

No lo creo. ¿Por qué tengo que ir hasta su casa? No contesta y me preocupa más que me enoje. No es él.

—A la casa de Sik —le dije al taxista, fuera de la escuela.
—¿Faltando a clases?
—Es que mi perrita tuvo cachorros —dije viendo sus fotos.
—¡Entonces acelero!

Si no estás, te las vas a ver conmigo.

Casa de Sik

Tardé una hora. Ya entiendo por qué duerme en mi casa.

Miré la casa grande. Dudé. ¿Por qué vengo si yo debería estar enojado?
No lo entiendo.

—¿Eres amigo de Sik? —preguntó la empleada.
—Sí.

—¡Maldición! —lo vi salir en pijama con una bolsa. Se sorprendió.
—¡Eres un desconsiderado!
—¿Qué haces aquí?
—¿Qué te pasa? —lo empujé suavemente. Él me llevó al parque—.
¡Contéstame!

No dijo nada. Nos sentamos. Lo miré furioso; él, cansado. Seguíamos peleados.

—¿Qué haces aquí? —dijo serio.

—Vengo a saber qué te pasa.

—Estoy bien.

—¿Y por qué no vas a la escuela?

—No tengo ganas.

—¿Eso es todo?

—¿Quieres que diga que no fui por ti? —gritó.

—¿Por mí? —guardó silencio—. ¿Faltas a clases por mi culpa? ¿No crees que es muy infantil?

—No lo entenderías.

—Pues dímelo ahora.

Me miró serio y apartó la vista. Sacó comida de la bolsa. Me di cuenta de que no había comido.

—¿Tienes hambre?

—No —dije de inmediato.

—...

—Solo no he comido —bajé la voz.

—Toma —me dio el pan—. Era mi desayuno.

—¿Cómo puedes estar sin comer?

—Me acabo de despertar.

—Estás mal.

—Sí, lo estoy —miró al frente—. No dormí bien.

Comí mientras lo miraba. —Explícame. Vine por ti y merezco saber.

—Estoy molesto.

—¿Solo eso?

—Estoy furioso. Si voy, me desquito con quien sea. Mejor no voy.

¿Será posible? —¿Estás enojado conmigo?

—No contigo.

—...

—Conmigo mismo.

No lo entiendo. —¿Te consuelo? ¿Por qué?

—No hiciste nada malo. Soy yo. Todo es culpa mía.

—Menos mal que lo sabes —lo interrumpí—. Ayer te portaste muy mal.

—Mm.

—Pide perdón.

—...

—Vine hasta aquí para eso.

Soltó una risa. Me hice el ofendido.

—Está bien, perdón.

—Bien —sonreí—. Todos preocupados. No sabía qué decir. Se imaginaban cosas.

—¿Qué cosas?

—Que estás con alguien, durmiendo en su casa...

—¡Qué tontería!

—Desapareces y la gente piensa lo que quiere.

—...

—No vuelvas a hacerlo —le dije con seriedad—. ¿Entendido?

—Mm —asintió.

Revisé su bolsa de comida. Él me miraba en silencio hasta que dijo:

—Viniste por la quinta nota, ¿no?

—¿Qué?

—A aprender cómo acercarte a Star.

Ni pensaba en Star. Solo en él, todo el día. Tal vez por el malentendido.

—Sigue soñando.

—Vamos a mi casa, te la escribo —se levantó.

—¡No hace falta, me la sé!

—Paso a paso, como al principio.

—Por Dios, ni así te pusiste con el trabajo de Estudios Sociales —lo seguí.

Casi no vengo por lo lejos. Su casa es grande, de dos pisos, muy espaciosa. El salón es precioso.

Su cuarto está junto al de Chem. Me asomé y él cerró la puerta de golpe.

Ni siquiera me deja entrar. Está mal.

Iba a pasar cuando me detuvo.

—¿Qué tienes?

—Está desordenado. Déjame acomodarlo.

—Conmigo no te andas —lo ignoré. Me tomó del cuello—. ¿Estás loco?

—Dame veinte segundos.

—Eres increíble.

—Cuenta regresiva.

Entró apurado. ¿Qué esconde? ¿Revistas o películas?

¿De mí? ¡Si soy su mejor amigo!

No esperé. Abrí la puerta. Lo vi esconder algo detrás del armario.

—¡Eres tonto! ¿No sabes contar? ¡Uno a veinte no es tan rápido! —gritó.

—¡Tonterías! —lo contradije—. Me siento de maravilla —me dejé caer en su cama.

Sacó su libreta y empezó a escribir.

—¿No te aburres? —dije mirando el techo.

—¿De qué?

—De ayudarme a mí.

—Para nada. Me divierto.

—¿De verdad?

No sé cuánto aguantaré. Un día voy a decirle: todo esto no sirve para mí, sino para Star. Él usará todo para conquistarte y yo solo soy el mensajero.

Me siento culpable. El dolor va menguando. Acepté que Star lo quiere. Ya no dolerá. Después me ocuparé de otras cosas.

¿Si supiera la verdad, se enojaría? Me preocupa más eso que que Star me rechace.

—¿Y si no me beneficia en nada?

—¿Qué dices? —se detuvo—. ¿A qué te refieres?

—Solo digo eso.

—...

—Si te aburres, para. Estoy bien.

Se sentó y me incorporó. Lo miré cansado.

—¿Te rindes?

—Solo estoy agotado.

—Ayer lo vi muy bien contigo —dijo serio—. Faltan poco para lograrlo.

¿Por qué desanimarte?

—Estoy cansado —lo miré—. De verdad.

—Fuen, ¿qué tienes?

Recosté la cabeza en su hombro. Me sentí aliviado. Él se quedó rígido, sin saber qué hacer.

—Qué tonto eres —reí—. Imagina que soy tu novia y desahógate.
—No puedo —susurró.
—¿Por qué?
—Ninguna chica se ha recargado así en mí.

Me dio vergüenza y me separé.

—Perdón.

Pero Sik me acomodó la cabeza en su hombro otra vez.
—No dije nada.

Me sentí en paz. Dejé ir todo lo que me agobiaba.

Ahora entiendo por qué vine hasta aquí.

Puedo vivir sin amor, pero no sin este amigo.

Su mano me sostenía con torpeza y no quería que la retirara. Me acercó suavemente. Quedé recostado en él.
—Dime cuando ya no estés tan cansado —susurró.
—...
—O todo el tiempo que necesites.

4:12 p. m.

Desperté. No recuerdo cuándo me quedé dormido. Amanecí acostado en su cama, tapado con su cobija.

¿Dónde está? Solo sonaba el aire acondicionado. Seguro bajó.

En la mesa había una nota. No quería leerla, pero lo hice por Star.

Nota n.º 5

Compartiremos las penas y las alegrías.

Quería escucharlo de él, pero no estaba. Me dispuse a dormir. Entonces escuché voces.

—¿Quién está ahí? —era Chem.

—No hagas ruido, Fuen duerme.

—Ah, el señor Fuen.

—Baja la voz.

Entró Sik. Fingí dormir. Lo vi caminar de un lado a otro. Se sentó junto a mí. Regulé mi respiración.

Su mano acarició mi cabeza.

Me contuve el aliento.

Dos latidos.

No solemos ser así. Recostarme en su hombro fue inmenso. Acariciarme la cabeza es aún más grande.

Tan noble y tierno...

—Duerme tranquilo —susurró. Sentí su aliento cerca. ¿Me miraba?

Abrí los ojos. Ahí estaba, muy cerca. Se quedó helado.

—¿Qué haces? —tragué.

Sin pestañear, bajó la mirada:

—Tienes algo en la cara.

—Quítalo.

—Mm.

Me miró a los ojos. No pude apartar la vista. Me tocó la frente y volvió a acariciarme.

—¿Qué tengo? —no vi nada.

Me dio un toque suave.

—¡Oye!

—Mira, dejé mi huella.

—¡Vete!

—Viniste por mí y ya me mandas lejos.

No dejaba de mirarme. Me aparté.

—Te encanta molestarme.

—Duerme. Lo que quieras. Si tarde, te llevo.

—Ya desperté —me destapé. Él me tapó—. Duérmete tú.

—¿Me vas a usar de juguete?

—No lo haré más. Perdón —sonrió. Cerré los ojos.

—Aléjate.

—¿No te gusta? Parecías muy a gusto.

—Sueña bonito.

—Lo digo en serio.

—¿Puedes guardar silencio?

—Está bien, está bien —Sik apartó la mano de mi cabeza y se enderezó.

Me sentí un poco decepcionado. En realidad, Sik no estaba actuando de forma especial. Se sentía muy bien que me acariciaran la cabeza mientras dormía. Pocos lo saben: de pequeño mi mamá lo hacía, pero al crecer se alejó.

Me muero por que me acaricie otra vez.

—Qué cara pones —soltó la risa—. Deja de hacer esa cara. Aquí va mi mano.

Volvió a acariciarme. Cerré los ojos, dichoso, y acerqué la cabeza a su regazo.

—Compartir penas y alegrías significa estar ahí en todo momento: si sufre o si es feliz, acompañarlo, compartir sus sentimientos y consolarlo. ¿Entiendes?

No respondí; mi mente estaba en otra parte.

Quiero congelar este instante, guardarlo para siempre.

Calor, alivio, seguridad plena, cuerpo y alma. Casi nadie me lo da, pero él sí. Y hace algo que Star no logra: hacerme sentir así.

El corazón me golpea tan fuerte que parece querer salirse del pecho, que ese maldito Sik lo vea.

Presiento que se acerca algo grande.

Capítulo 6

Mi casa

Sin clases extras este fin de semana. Me quedo aquí. Esta semana se sintió como un año entero. Tanto pasó que no sé qué sentir.

Pero lo que más me atormenta: me enamoré de mi mejor amigo.

¿De mi amigo? De ese maldito Sik que conozco desde segundo de preparatoria. Desde anoche intento sacármelo de la cabeza y no puedo. Repito el nombre de Star —aunque sé que no hay nada— una y otra vez para borrar a Sik de mi mente. Y nada funciona.

Star. Star. Star. (¿Sik ya despertó?) Star. (¿A dónde irá?) Star. (¿Por qué no me escribe?) Star...

¡Dios mío!

¿Qué me pasa?

Son amigos. ¡Solo amigos!

Me repito hasta casi volverme loco. Nadie se atreve a molestarme; todos notan mi mal humor. Ni yo sé cómo manejarme, ¿cómo van a hacerlo los demás?

Le prometí a Star que lo ayudaría. Debo guiarlo hacia la felicidad.

Si Sik y Star se enamoran, quizás así deje de sentir esto por él.

Así debe ser.

Llamé a Star de inmediato. Contestó rápido.

—¿Hola? ¿Eres Fuen?

—¿Estás estudiando?

—Sí, pero puedo hablar.

—¿Nos vemos un momento? Necesito hablar de ese maldito Sik.

—¿Hoy?

—Sí, ahora.

—¿Te molesto?

—Para nada. Dije que te ayudaría y lo haré. ¿Cuándo puedes?

—Salgo a las 12:30, libre hasta las 3.

—Perfecto, nos vemos ahí.

—Está bien.

Colgué y respiré hondo. Estoy haciendo lo correcto.

Debí hacerlo hace mucho.

Siam, 12:43 p. m.

No fue buena idea venir el fin de semana. Qué mal (aunque vengo la siguiente por clases extras). Esperé a Star frente a Paragon. La gente pasaba y no lograba apagar lo que siento.

Sik me escribió por Line. Vi el mensaje y no lo abrí. Pensará que no lo leí, pero sí. Sé que muchos hacen eso.

Dame tiempo para calmarme, amigo.

Llegó Star. Impecable, vestido de punta en blanco. Llevaba mucho equipaje; lo ayudé y entramos a Paragon. Dijo que quería comer, así que lo acompañé.

Eligió una tienda de ramen. Lo miré pedir sin decir nada.

—¿Qué quieres comer tú?

Negué con la cabeza. Star devolvió la carta.

—¿Qué tienes? Pareces muy estresado.

—Estoy estresado por tu culpa —le dije sin rodeos, desviando el tema—. ¿Te gusta de verdad Sik?

—Qué susto me diste.

—...

—¿En serio? Me gusta desde la preparatoria.

Asentí. Curiosamente, no sentí dolor, aunque creí querer mucho a Star. ¿Qué me pasa?

—Entonces pondré todo mi empeño en lograrlo.

—Espera... —no entendía—. Te ves muy raro.

—Estoy bien.

—No es cierto.

—Créeme —le dije con firmeza—. Primero: comparte con él las penas y las alegrías.

—¿Cómo?

—Busca oportunidades para estar juntos, dedícale tiempo.

Star soltó una risa suave. —Pero él tiene amigas por todos lados. ¿Tendrá tiempo para mí?

—Por eso mismo hay que esforzarse.

—Dices fácil.

—Te ayudo —saqué el celular y llamé a Sik—. ¿Libre hasta las 3? Star asintió. —Seguro está en Siam.

Contestó.

—¡Maldición! No respondes mis mensajes.

—¿Dónde estás?

—En Siam. ¿Vienes?

—Estoy en Paragon.

—¿De verdad? ¿Dónde? Voy.

—En esa tienda de ramen que tanto te gustaba.

—Ahí llego en diez minutos.

—Está bien.

Colgué con la mano temblorosa.

—¿Viene? —abrió mucho los ojos.

—Ya viene.

—...

—Los dejo solos.

—...

—Aprovecha este momento. Tú puedes. Si intenta irse, insiste; cede fácil si se lo pides —me despedí—. Me voy.

—¡Fuen! —lo dejé atrás. Solo quería huir.

Hago lo correcto, ¿no? Es la mejor solución.

Yo soy quien debe apartarse. Y me aparto de los dos.

Pasé la tarde entera paseando por la escuela. Menos mal que Aof y Dang también quedaron ahí a estudiar; así no me sentí tan solo. Verlos discutir y bromear era entretenido.

Casi eran las cinco cuando llegué. No olvidé el cuaderno de Dang. Pero al llegar a la puerta, vi una figura recargada en la reja.

Era ese maldito Sik.

Quise huir. Pero él me vio y se me puso enfrente. Se veía furioso. Me dio terror.

¿Voy a morir? T_T

—¿Te burlas de mí? —gritó—. Me dijiste que estarías en la tienda de ramen y no apareciste. ¿Te estás burlando?

—No me burlo, de verdad estaba...

—Explícate.

—Fui al baño y tardé mucho —inventé—. Al salir, le escribí a Star y me dijo que ya se habían ido. Entonces me vine directo.

—¿Directo? Ya habrías llegado hace rato.

—...

—Te espero desde las dos. No viniste directo; andabas por ahí.

Cada palabra me duele como sal en la herida.

—¿Tienes algo que decirme? —se impuso y me sentí diminuto.

—Nada.

—¿Por qué me hiciste esto?

—No me culpes —me quejé.

—No entiendo nada.

—Yo tampoco. Por favor, no me preguntes tanto —junté las manos suplicando—. Te lo pido.

—¡Eres increíble! —me apartó—. No preguntaré más. Pero debes compensarme.

Hice cara de llanto. —¿Cómo?

Sonrió con malicia y miró mi casa. —Duermo en tu casa esta noche.

—¡No!

—¿Qué? Nunca pido permiso.

—Esta vez no se puede.

—¿Por qué?

—Mi mamá... invitó a alguien a dormir —mentí. No puedo dejar que venga si siento esto por él.

—¿Y qué?

—Habrá mucha gente.

—Me quedo en tu cuarto.

—¡Ese maldito Sik!

—Me hiciste algo malo y ahora me niegas esto.

Mal plan. Nada salió como esperaba.

Mi casa, 8:54 p. m.

Sik estaba cómodo en mi cama leyendo. Yo caminaba de un lado a otro, tenso. No debería estar aquí; debería estar con Star. Me siento culpable.

—¿Qué tienes? Pareces ratón en molino —me hizo espacio—. Duerme si quieres, no te cortes.

¿Cómo se atreve? ¡Es mi cuarto! —No tengo sueño.

—¿Vas a salir otra vez? Tú verás.

—¡Muérete, perro!

—¿Qué?

—¿Por qué dejaste a Star y viniste?

Se quedó helado. Se incorporó. —¿Dejar a quién?

—Abandonaste a Star.

—¡Tú me abandonaste a mí! —me empujó a la cama y me sujetó—.
¿Cómo pudiste? ¡Soy tu amigo!

—¡Duele!

Dejó de golpearme. —No te entiendo.

Me recosté en su regazo. —¿Qué te preocupa?

—¿De verdad te gusta Star?

—¿Cómo? A mí me gustas tú... ¿por qué pregunta eso?

—Si te gusta, ¿por qué me lo dejaste?

—Estoy ocupado, voy al baño.

—¡Eso no se lo cree nadie! —me dio un golpe.

—...

—Dime la verdad. Si no lo haces, todo se complicará.

—Dices tonterías —lo evadí—. Todo igual. Solo te dejo con él. Me duele dejar a alguien tan lindo contigo. Muero de celos.

—Actúas demasiado bien. Deberían darte un premio —levantó una ceja y no me atreví a mirarlo.

—Haré la tarea.

—¿De qué?

—De matemáticas.

—Maldición, mi cuaderno está en mi casa.

—Está bien, quédate —me alejé a mi escritorio. Me sentí más tranquilo lejos de él.

Entre más hable, más se complica todo. Lo sé.

Pero no sabía qué hacer.

A la mañana siguiente

Sik ya no estaba. Mamá dijo que se fue temprano pero volvería. No entendí bien y no le di importancia. A media mañana, reapareció.

Entra y sale como si fuera su casa.

Se fue a bañar y cambiar. Trajo pijama, uniforme, mochila y tarea completa. Mamá encantada; nunca se queja.

Dijo que Sik es mucho más guapo que yo.

¡Mamá! Soy tu hijo.

Todos ven lo guapo que es. Pero no me acostumbro a que venga, sobre todo ahora que todo es tan peligroso.

¿Peligro?

Estos sentimientos no paran de crecer. Y él no me da respiro, no sé cómo decirle que se vaya.

Me siento culpable con Star y, sobre todo, con mi mejor amigo. Por sentir esto.

Debo alejarme. Cuesta, pero lo haré.

—Dang se equivocó —decía Sik copiando la tarea.

—No digas eso. Yo también copié y no voy a corregir —me inquieté.

—¿Y si está mal?

—No me importa.

—Pues entonces me equivoco contigo.

—¿Qué te pasa? —murmuré.

—Soy el único que acertó —anotaba.

—O sea que Dang se equivocó.

—¿Lo vas a corregir?

—Me da flojera.

—Pues déjalo así.

Star estará en clase. Yo aquí, tomando jugo con Sik, copiando tarea ajena.

Miré hacia el ruido de la casa de al lado. Se mudó alguien nuevo. Sik también miró; era mucho alboroto. Sentí que conocía a ese hombre alto que entraba y salía.

—¿Qué pasa?

—Me suena mucho —dije—. Mira.

Sik miró. El hombre nos vio y saludó.

¡Es el famoso “*hermano mayor*” de la escuela! Se llama Din, jefe de disciplina de último año. También fue comandante en el entrenamiento militar. Imponente, fuerte, serio... hasta sus compañeros le tienen respeto.

Lo saludamos. Él asintió y siguió.

—¿Ayudamos?

—Ya casi terminan.

—¿De verdad?

Qué incómodo. Si fuera otro, nos sentiríamos mejor. Suspiramos cuando se fue la camioneta. Mejor ocuparnos de lo nuestro.

Mientras hacía la tarea, le escribí a Star a escondidas.

STAR: Ayer todo fue muy apresurado.

STAR: Hice lo que pude.

STAR: Perdón.

Se refiere a lo de la tienda de ramen.

FUEN: ¿Por qué disculparte?

FUEN: No es tu culpa.

STAR: Creo que no le gusto a Sik.

FUEN: No lo digas tan pronto.

STAR: Pronto se lo diré de frente.

Suspiré. No sé qué aconsejar, pero Star me pidió ayuda. Entonces Sik me deslizó una nota.

Nota n.º 6

No suspires tanto.

—¿Qué es esto? —exclamé.

—Si coqueteas, no dejes ver los nervios —dijo tan natural como siempre.

—¡No me ve! —le respondí a Star.

FUEN: Intenta no suspirar tanto.

STAR: ¿?

—¿Por qué le contestas? —se acercó a mirar. Lo aparté.

—¡Qué grosero!

—¿Estás hablando con Star?

—Sí.

Sik arqueó una ceja y me miró fijamente. Tanto que, aunque somos amigos de años, no me atreví a sostenerle la mirada. Busqué de qué hablar.

—¿Qué es lo que más te molestó?

—¿Cómo preguntas eso?

—Responde nada más.

—Casi nunca me enojo contigo. Los amigos no deberían pelear. Pero lo de ayer sí me molestó.

—...

—Y no lo entiendo.

—Me siento culpable —dije con tristeza.

—Sí, hiciste mal.

Quería que entendiera. No sé qué más hacer. Suspiré hondo.

—Te dije que no suspiraras.

—Star no está aquí —dije sin expresión.

—Tú —negó con la cabeza.

STAR: ¿Cómo sabías que suspiraba?

STAR: Qué perspicaz eres.

No lo soy, Star. Pero quien te gusta sí lo es.

Capítulo 7

¿Adivinan qué odian más los estudiantes?

La tarea.

Las materias difíciles.

Los desamores.

Cada quien tiene su respuesta. Pero yo sé lo que más odio: nada de eso. Hoy tenemos entrenamiento de Defensa Nacional.

Además de las clases extras, debo estudiar Defensa Nacional. La verdad no quiero estudiar nada. Amo mi país, pero estoy agotado T_T.

Papá me dijo que estudiara, que después sería más fácil. Fui a regañadientes.

Todos estudian. Algunos no porque se preparan para medicina. Star no por salud.

Decidí olvidarlo, pero siempre me parecerá tierno.

¡Cristal!

—¡Ay! —me soqué la cabeza. Sik me dio un golpe—. ¿Por qué? Justo ahora.

—Para que vuelvas en ti.

—¡Loco!

—¿Duele?

—Sí.

—Pégame tú entonces —bajó la cabeza. Solo lo aparté.

Los dos con el pelo muy corto. Más ordenados que al inicio del año. Impecables en el uniforme; el maestro no tuvo qué reprocharnos.

—Ayer no mencionaste a Star —dijo Sik. En todo el día no hablé de él. Star estaba muy ocupado estudiando y no revisaba el celular. No le conté nada de ti. Y dejé de pensar en él.

Es lógico que lo notes.

Pero yo no me di cuenta.

—Dejé de dejarte notitas y ni lo notaste.

—No vivo solo para eso —lo esquivé—. Hay que pensar en el futuro. Ni siquiera sé qué haré.

—¿Tú? No corriges la tarea de matemáticas.

—¿Puedes callarte?

—Ya no te gusta Star.

—...

—¿Quién te gusta?

Me dejó sin palabras.

—Espera —me apresuré—. La semana pasada sí me gustaba. ¿Quieres que cambie de opinión en unos días? ¿Estás loco?

—Ya no te importa.

—Sí me importa.

—.....

—Seguimos hablando por Line.

—Está bien, no pregunto más —se apartó—. Los dejo solos. Ya no me meto.

Lo entiendo. Hablamos mucho con Star, casi todo sobre Sik. No le dije nada al recibir la nota. ¿Por qué me siento decepcionado?

Ya lo dije: me gusta Sik por sus notitas. No suele ser así de detallista. Somos amigos de siempre.

—Son muy divertidas —le dije—. Si dejaras de escribirme, me extrañaría.

—No dije que dejaría.

—¿De verdad? —me alivió.

—Todo tiene un proceso. Si empiezo, continúo. ¿Olvidaste lo que te dije?

—¿Qué cosa?

—Es estilo de gente genial.

No me aclaró nada.

—Seguiré escribiéndote, amigo. Ya me acostumbré.

Me alegró. Sus notas son mi costumbre también. Me enseñaron a conquistar a Star, a ser yo, a tener confianza y a no suspirar tanto.

Qué risa, mirándolo bien.

—Traje esto —sacó libreta y pluma—. No mires.

—No me escondo —lo miré de frente.

Nota n.º 7

¡Que tengas un lindo día! ☺

Campo de entrenamiento

—¡Lento! ¡Muy lento!

¿Cómo que lento? Es lo más rápido que puedo.

—Quien se sienta lento, rueda hasta la línea. Si no se ensuciaron, ¡sigan rodando!

Me eché en el lodo para no castigarme más. Me cubrí todo. Pero sentí mareo.

Horas bajo el sol sin descanso. Me agobié, agotado desde temprano.

Mal asunto.

Me puse de pie y me tambaleé. Sik me miró raro.

—Fuen.

—...

—Fuen.

—...

—¡Ese Fuen!

La voz de Sik sonaba lejana y todo dio vueltas.

—Comandante, ¡revisa al séptimo pelotón! ¡Uno se desmayó! —gritó el instructor. Fue lo último que escuché.

Maldición.

Pésimo día.

—Din, ¿me pasas el amoníaco?

—Está bien.

Abrí los ojos todo borroso. Una cadete de otra escuela me atendía. Debo estar en la enfermería. Qué vergüenza.

—Tiene fiebre.

—Está pálida —Din volvió con el frasco y se quedó mirándome.

—Din, ve, nosotros la cuidamos.

—Es de nuestra escuela.

—Eres el comandante, ¿qué haces aquí? El instructor te va a regañar.

—Por favor, cuídala —dijo antes de irse.

—¿Así tratas a todos los estudiantes?

—A todos por igual.

Din se fue. Solo quedé con la chica. No la veía bien, pero si me vieran, me molestarían. Más bien se burlarían de mí por desmayarme el primer día.

Me cuidó un rato y me dormí. Desperté con olor a arroz con pollo. Ya no era ella, era Sik.

—Huyendo otra vez —sonrió—. Levántate y come.

—¿Cómo viniste?

—Es hora de comer.

—Ah.

—Me preocupó que no hubieras comido, así que te traje esto.

—Gracias.

Me senté y todo daba vueltas.

—Estás pálida —tocó mi frente—. Sigues con fiebre.

Su mano fría me alivió, aunque fue un instante. Ardo.

—Si te sientes mal, vete a casa. No hay médico. Hablo con el instructor.

Qué valiente. Nadie se atreve a decirle eso. Normalmente le piden a Din que lo diga.

Suspiré hondo. —Me van a burlar sin parar.

—¿Todavía piensas en eso? —negó Sik—. Hasta a quien no hace nada se burlan.

—Tienes razón.

—Come, anda.

Me dio el plato. Comí despacio, sin fuerzas.

—Vete a casa —insistió.

—¿No puedo quedarme aquí?

—¿Por qué?

—No sé. Solo quiero estar aquí.

—No te entiendo —se veía cansado pero preocupado—. Prométeme que te recuperarás.

—Sí, tomaré paracetamol y dormiré.

—Está bien.

—...

—Vendré a verte después.

—...

—Ponte bien pronto.

—Lo sé.

Me acarició la cabeza. Apareció Din.

—Gracias por traerme —le hice una reverencia.

—Sigues igual. ¿Te vas a casa? —repitió lo de Sik.

—Estoy bien.

—¿Bien? Con el meñique te tiro.

—De verdad.

—¿Seguro?

—Sí.

Din le dijo a Sik: —Prepárate, nos formamos.

—Entendido —respondió Sik.

—Vendré a ver cómo estás —se fue. Parecía Sik.

Sik frunció el ceño. —¿Qué tienes?

—No te preocupes por el desmayo. Preocúpate por otra cosa.

—¿Qué cosa?

—Tú y Din.

—¿Cómo?

—Te cargó como novia.

—¡No puede ser! —grité.

—Todo el pelotón lo vio.

—¡No puede ser! ¡No acepto que me cargara así! ¡Por qué!

—Qué asco...

Tarde

Descansé y me sentí mejor. Sik vino por mí. Al salir, Din se acercó.

Sik seguía de malas.

—¿Ya puedes caminar?

—Sí, ya me voy.

—Regresemos juntos, vivo cerca de tu casa.

Sik me miró de golpe. ¿Por qué me preocupa tanto?

—Voy con mi amigo.

—¿Con él?

—Sí.

—¿En tu casa? Lo vi cuando me mudé.

—En realidad...

—Sí —me cortó Sik—. ¡Oye, eso no es cierto!

—¿Ah sí? —Din lo miró—. Deja esa cara.

Sik bajó la mirada igual de molesto. Lo tomé del brazo antes de que pelearan.

Igual de guapos. Quizá la gente guapa no se lleva bien.

—Lo estás provocando —le dije en el autobús—. Es jefe de disciplina, te puede bajar puntos.

—No es para tanto.

—...

—No lo soporto.

—Lo admiras mucho, casi como ídolo.

—Ya no. Cambié de opinión. Seguía molesto y no insistí. Fuimos con Aof y Tang. Me burlaron de lo que hizo Din. Tal cual dijo Sik.

Los regañé y se rieron. Menos mal que Sik no se burló, o me habría puesto peor.

—¿Buen día? —murmuró Sik.

—¿Desmayarme? —bromeé—. Pero tú me invitaste comida y venimos lejos.

Se le aligeró el semblante. Le gusta que lo halaguen. Lo tendré presente.

—Entonces dormiré más seguido en tu casa.

—¿Tu mamá no se va a enojar?

—Ningún problema.

—¿Por qué vamos tan seguido?

—No confío en él —frunció el ceño Sik—. Puede saltar la barda a tu cuarto. Viven muy cerca.

—Espera.

—Déjame cuidarte.

—Pero...

—Sin peros.

Es terco. Insistió con lo de Star aunque no era necesario. Y ahora con lo de Din, igual.

La verdad, es demasiado...

Trato de calmar mi corazón por ti y tú quieres estar conmigo todo el tiempo. ¿Cómo hago?

Capítulo 8

—No le digas a mamá que me desmayé.

—Está bien.

—Entonces no duermas en mi cama.

—¡Está bien!

Entramos confiados. Papá y mamá nos vieron sucios de lodo.

—¿Están cansados? —preguntó mamá.

—Señora —dijo Sik serio—. Fuen se desmayó.

¡Idiota!

—¡¿Qué?! —mamá se alarmó—. Con razón estabas pálido. ¿No lo viste, papá?

—Sí, parece ser —dudó papá.

—No, así no. Pido cita con el médico ahora mismo —y tomó el teléfono.

—Mamá, ya me siento mejor. Solo descanso.

—Hay que revisarte bien.

—Estoy cansado, quiero dormir.

—Duerme después de la consulta.

—De verdad, estoy bien.

—¿Seguro? —me creyó al ver mi firmeza—. Báñate y baja a cenar. Tengo tu medicina.

—Sí —rechiné dientes mirando a Sik, que sonreía satisfecho. Sabe que me cuida.

Subiendo: —Duerme en el piso —le dije furioso.

—¡Ni hablar!

—Rompiste tu promesa.

—Era broma.

—¡No me hables así! —grité—. Últimamente me trata como si fuera su pareja. Me hace latir el corazón aunque finja que no.

—Qué cruel —se quejó.

—Al piso.

—Maldición.

—Eres un descarado.

—Pues tú también.

—Me baño primero.

—Está bien.

Si me hiciera caso sería más fácil. Nunca cede. Siempre discutimos. Hoy igual.

Bajamos limpios. No te preocupes, tiene ropa aquí. Se le queda seguido.

Nos congelamos. Nuestros padres cenaban con los de Din. Qué vergüenza.

—Buenas noches —saludamos. Todos amables. Din nos miró frío. Sik volvió a poner cara de pocos amigos.

—Les presento a mi hijo —dijo mamá—. Din lo conoce, van a la misma escuela. Aunque no participa mucho.

—Sí, lo recuerdo —dijo Din tranquilo.

Nos sentamos nerviosos. Se nos fue el apetito.

—La mamá de Din es mi amiga de la preparatoria —dijo mamá—. Me dio gusto que se mudaran aquí, así que los invité a cenar.

—Sí, mamá —sonreí a la fuerza.

Durante la cena, no supimos de qué hablar. Los adultos platicaban solos. Me sentía incómodo con Din: guapo pero serio. Yo prefiero la tranquilidad. Y Sik seguía con cara larga.

Parece peor que en el entrenamiento.

—¿Tanto lo soportas? —bromeé. Salimos a platicar afuera.

—Es cosa mía —respondió evasivo.

—Te lo advierto. No te metas con él. Sabe pelear.

—Me hago cargo. No te preocupes.

—¡Lo digo por tu bien! —me molesté.

—Lo sé.

—Pareces enojado conmigo.

—No lo estoy —dudó—. Perdón.

—No me enojo. Solo quiero que me escuches.

—Te escuché bien.

Me sentí culpable. Le hablé con tono rudo sin querer. Solo quería que me hiciera caso.

Me sonrojé. Sacudí la cabeza. Llegó Din.

Me puse derecho. Sik lo miró retador, tal como es.

Cuando alguien le cae mal, así se queda. No cambia fácil.

—Me alegra verte mejor —me dijo Din—. Quiero hablar contigo.

—¿Conmigo?

—Sí.

Din le hizo señas a Sik de irse. Él no se movió.

—No tengo secretos con él —dijo Sik—. Dilo aquí.

¿Qué no tenemos secretos?!

Me gustas y me dolió que no me escucharas. ¿Eso no es nada?

Solo lo pensé. Asentí para terminar el tema.

—¿Ah sí? —Din respiró hondo y me miró fijamente.

¿Me van a quitar todos los puntos?

¿Por qué siento esto tan raro?

—Me gustas. ¿Tienes novio?

...

Me quedé congelado.

Boquiabierto, sin saber dónde poner las manos ni qué decir.

¿Es Din? ¿El comandante tan frío?

¿Le gusto? ¿A mí, tan común y mediocre?

—Dime si tienes novia o no —dijo con calma que asustaba. No mostraba interés.

Parecía un instructor confesando algo. —Lo demás depende de ti.

Busqué a Sik con la mirada.

Desapareció.

¡Maldición! ¿A dónde fuiste?

—No... no tengo —bajé la cabeza.

—Bien.

—...

—Me retiro.

Se fue a su casa. Quedé solo en la oscuridad bajo la luz de la lámpara.

Ya con Star y Sik tengo bastante. Ahora Din también.

¿En serio? ¿Esto le pasa a alguien de diecisiete?

Mi cuarto, 22:03

Sik miraba el techo. Se acostó en mi cama a pesar de lo que dije. Tengo cosas más importantes.

Me mareaba. Me golpeé la cabeza. Los mensajes de Star me confundían más.

—Te vas a quedar calvo —murmuró sin mirarme.

—No sabes lo que paso.

—Claro que sé.

No entendía. Quería preguntar por qué se fue, pero algo me dijo que guardara silencio.

Algo hay detrás.

—¿A quién vas a elegir? ¿A Star o a Din?

—...

—Tienes fiebre.

—¿Por qué me hablas con sarcasmo?

—No es sarcasmo. Así hablo.

—No tengo fiebre. Estoy confundido, nunca imaginé que le gustaría.

—Si no te gusta, díselo. Terminarás con Star.

—¡Sik! —lo miré molesto—. ¿Puedes dejar de decir eso? No me gusta...

—bajé la voz—. No me gusta nada.

No quiero escuchar eso de ti...

Ni yo me entiendo.

—Todo lo digo mal. Todo hago mal.

—¿Qué dices? —me enojé—. ¿Qué tienes?

—Me voy a casa —tomó su mochila.

—Son las diez de la noche.

—Pido taxi.

—¡Sik! —lo detuve—. Dime qué tienes.

—Perdón. Ya no me controlo —se soltó—. Suéltame.

—No te entiendo.

—...

—¿Te molesta que Din diga que le gusto?

Se quedó rígido y en silencio. No supe qué decir.

Qué incómodo, ninguno hablaba.

—No hagas esto —supliqué—. Me importas mucho.

Más que nadie.

—Perdón, Fuen.

—...

—Déjame solo un rato.

Salió. Me dolió el corazón. No supe qué hacer. Me preocupa demasiado.

Desde que siento algo por Sik todo se volvió raro. No debió pasar.

Lo dejo ir... para no enredarme más.

Debería ser Star, no él.

Dejó una nota sobre la cama.

Nota n.º 8

Por favor, deja de ver a Din. Ya no soporto lo que hace Star.

Me temblaron las manos.

Quizá no soy el único confundido.

[Nota especial de Sik]

Me gusta mi mejor amigo.

Me gusta desde hace muchísimo tiempo. Desde que lo conocí en primer año de preparatoria. Es mi amigo, es verdad, pero nunca lo vi solo como un amigo. Aunque me porte como su amigo, me gusta de verdad. Bueno, “*amar*” sería más exacto. Ya van cinco años desde entonces.

Quizás debería llamarse amor.

Mi forma de demostrarlo puede parecer sutil, casi como si no pensara en ello, pero así es como lo hago siempre. Él solo me ve como amigo, pero

yo lo veo como algo más. ¿Qué más puedo hacer que estar con él todos los días, verlo sonreír y molestarlo un poco? Con eso me siento feliz.

Me engañé pensando que era lo correcto, aunque no lo era. Tuve soportar que me ignorara, verlo rodeado de gente, escucharlo hablar de chicas. Me dolía, pero pensé que no era nada grave, porque Fuen no sabe cómo coquetear. Quizá algún día tenga mi oportunidad.

Todo cambió cuando noté que miraba a Star en secreto. Star era hermosa y todos la admiraban. Yo siempre lo observaba a escondidas y sabía que le gustaba. Me rompió el corazón durante un año entero, pero aguanté. Así es querer a tu mejor amigo.

Si le confieso lo que siento, nuestra amistad terminaría.

Lo ayudé con Star para que fuera feliz. Me gusta verlo sonreír, aunque me duela y no duerma, pero quiero ayudarlo. Fuen es inocente, amable, fácil de querer. ¿Quién más lo haría? Tengo que ser yo. Que consiga lo que quiere.

Genial, ¿no? Creo que soy genial.

Pero mientras más ayudaba, más dolía. Como una herida que no cicatriza. Mientras lo acercaba a Star, me sentía más solo. Debo alejarme y dejar que él decida.

Pero apareció alguien más: Din. Sentí celos cuando lo cargó así. Él puede decirlo sin miedo. Yo no. Ya no aguanto más. Fuen nunca ha tenido pareja, pensé que podía esperar. Pero ahora con Star y Din, mi paciencia se agota. Quiero golpearlo.

¿Quién controla lo que siento?

Lo intenté de verdad. Quiero ayudarlo en todo. Lo quiero tanto que olvido mi propia felicidad. Daría todo por verlo sonreír.

Pero necesito alejarme para calmarme y no decirlo de golpe.

Casi lo digo. Él me miraba mientras le acariciaba la cabeza.

No debí dejar escapar ni una palabra.

Temo no ser yo mismo frente a ti. Temo no poder mirarte a escondidas cuando quiera.

Temo no poder fingir que estamos cerca.

Temo no poder compartir contigo mis alegrías y penas.

Tengo mucho miedo.

En el taxi, revisé la nota que escribí para desahogarme. Fuen no sabe que llevo un diario, donde anoto todo. Las notas son para él, cada día. Pero la última no debe leerla. Solo desahogaba mi enojo. Era para mí.

¿Dónde quedó?

Ojalá no la encuentre. Si la lee, mi secreto dejará de serlo.

El secreto es cuánto lo quiero.

[Fin de la nota especial de Sik]

Capítulo 6

¡Escuela, 7:23 a.m., antes de la ceremonia de la bandera

—Hola, Fuen.

—...

—¿No viniste con Sik?

Entré con Teen, sin ánimos. Vi a Sik en su lugar. Teen se calló y se fue.

Sik dormía recargado en la ventana.

Me senté a su lado. Pude verlo bien. Nunca me había latido así el corazón por un amigo. La luz del sol iluminaba su piel, sus cejas y sus labios le daban un aspecto hermoso.

No me atreví a despertarlo. De hecho, ya no sabía qué decirle. Me pidió que lo dejara solo un rato. Haré lo que él quiera.

Quizás así reflexione y sepa qué hacer.

—Fuen, ¿ya estás bien, cariño? —entró Tang haciendo ruido. Le hice señas de que callara para no despertar a Sik—. ¿Dónde está el novio, Din?

¡Ese Tang!

—¿Cómo quieres que sepa? Lo viste en la entrada —dijo Aof.

—Bajen la voz, Sik duerme —les dije.

—¿De verdad duerme? —se acercó Aof.

—¿Finge? —lo miró Tang.

—Creo que sí. No duerme mucho últimamente —concluí.

—Durmió en tu casa. Si no descansó, es porque hicieron algo, ¿no?

—¡Aof, estás loco!

—Solo digo lo obvio.

—Fuen tiene suerte. La otra vez habló con Star. Ayer Din lo cargó. Y anoche durmió con su amigo guapo.

¡Cállate, Tang!

—Gustas a todos —me pellizcó la mejilla hasta que se puso roja.

—¡Suéltame!

—No eres para tanto, ¿por qué gustas tanto?

—¡Suéltame! —ya no me importaba gritar—. ¡Me duele!

—Hay chicas y chicos guapos. ¿Cuál te gusta?

—¿Eres el que manda o el que obedece? —se burló Aof.

¡Idiotas!

—No hicimos nada! Quería pedirle ayuda a Sik, pero dormía. Tuve que defenderme solo.

—Ya se sabrá con quién estuvo —dijo Tang sin hacerme caso.

¡Maldición!

De pronto, todos callaron. Entró alguien: Din. Más conocido que Star.

Mis amigos se quedaron inmóviles. Din se acercó sin inmutarse. Miró a Sik dormido.

Tragué saliva. No me atreví a mirarlo.

—Te traje esto —me dio una bolsa de botanas y se fue.

Aof y Tang se quedaron con la boca abierta. Suspiré. Sik, que creía dormido, se levantó y salió tras Din.

—¿A dónde vas, Sik? —preguntó Tang.

—¿No van a formar? —respondió sin detenerse.

Sik es diferente. Lo sé.

Ya lo era antes de mirarme.

Después de la ceremonia de la bandera

Fuimos por algo de comer. Sik y yo estábamos callados. Aof y Tang no notaron nada. Ninguno habló.

Me molestaba, pero él lo pidió. No puedo hacer más, aunque quiera sacudirlo.

Nunca habíamos estado así.

—Fuen —se acercó Star, guapa, con su grupo—. No me respondes los mensajes.

—Mmm —gruñó Sik.

—Perdón, he estado ocupado —le dije.

—¿Tienes clase extra?

—Algo así.

—Hablamos luego.

—Mmm.

—¿Qué tiene Sik? —preguntó Star.

—Nada, solo nervioso —respondió él.

—¿Ah sí?

La llamaron. Se despidió y se fue. Miré a Sik retador.

—¿Qué fue ese sonido?

—...

—¿Sabes por qué tardé en responder?

—Siempre vas con los dos: con Din y con Star —me susurró.

—¡Basta! —grité y todos nos miraron—. ¡Me tienes hartos!

Sus palabras no ayudan.

—Solo digo lo que veo.

—¿Qué te pasa? Hablo en serio. Desde anoche estás así.

—...

—¿Buscas pelea? ¡Eres imposible! —subí la voz. Todos nos miraban.

—Yo no hago nada malo.

—¿Crees que tenías razón?

—Tengo mis razones.

—¿Cuáles? ¡Dime!

—¡Habla! —gritaban Aof y Tang como animando una pelea. Me giré a verlos y se callaron.

Sik se alejó. Lo alcancé y lo detuve.

—Dime. No quiero pelear más.

—No querrías saberlo.

—Si no quisiera, no preguntaría.

—Oye...

—¡Dime! —se escuchaba todavía.

—La nota de anoche... la escribiste tú, ¿verdad?

Me temblaba la voz.

Sik se quedó inmóvil y bajó la cabeza.

—Soy tonto. No quiero adivinar. Puedo equivocarme.

—...

—Dímelo.

Se fue. Me sentía desesperado.

Segunda hora: Matemáticas, G:30 a.m.

Copié todo sin ánimos. Sik no me hablaba. Aof y Tang no se atrevían a acercarse.

Lo miré de reojo. Quería escribirle. Me contuve, pero ya no pude.

Tomé su libreta y escribí:

No preguntaré más. Hablemos bien.

Se lo puse enfrente. Lo toqué varias veces y lo leyó. Le vi mover los ojos ligeramente y volvió a mirar al pizarrón.

¡Maldición!

No me rendí. Escribí otra nota:

Me vuelves loco.

Y otra:

No hagas esto.

Y otra:

Ya no espero nada de ti.

Bajé la cabeza. Entonces me pasó su libreta.

Nota n.º G

Me gustas.

Me quedé con los ojos muy abiertos. No podía creerlo. Sik suspiró. No me atreví a mirarlo. Su nota respondía todo. Llegó otra:

Lo siento.

Me temblaban las manos y el corazón. Era la verdad. Ya lo sospechaba, pero confirmarlo me confundía.

El corazón me latía fuerte. Sentía escalofríos, temía que notara algo raro.

Maldición.

A mí también me gustas.

Sí, me gustas.

Siempre lo sentí, sin darme cuenta. Al ayudarme con Star, mi corazón se reveló. Lo reprimía, pero ya no.

Creció solo.

Recordé todo lo vivido. Siempre conmigo. No imagino un día sin él. Sus acciones lo demostraron todo.

Pero yo lo traté mal. Me enojé, me dolí, dejé de hablarle por tonterías. Ya ni nos esperábamos.

Quiero golpearme. ¿Cómo pude pensar en Star? ¿O me acostumbré tanto a Sik que olvidé lo que siento?

No puedo sin él.

No imagino un día sin él.

¿Puedo decirlo?

Recibí una última nota que me rompió el corazón:

Si me duele que te guste alguien, déjame solo un rato.

No me busques.

Perdón... porque no me atreví a escuchar mi corazón.

Hora del almuerzo

—¿Qué tienes, Fuen? —me miró Star—. ¿Por qué no dices nada?

Me sentía culpable. Qué tonto fui.

—¿Qué te pasa?

—Perdón —le dije de verdad—. Perdón por creer que me gustabas...

—¿Por qué?

—Lo que te dirá ayudará a ti y a Sik...

—No le des tantas vueltas —sonrió con esfuerzo—. Debí resolverlo yo sola. No debí molestarte.

—Pero...

—Lo pensé. Quizá debería decírselo. Quedarme callada no sirve.

Star quiere a Sik. Me dolió el corazón.

—Gracias por escucharme siempre —me sonrió con sinceridad.

—Mmm.

—Apóyame.

—...

—Me gusta mucho.

Sentí que el corazón se me helaba. Star lo quiere de verdad. Yo apenas me daba cuenta de lo mío y no podía aceptarlo.

¿Por qué todo cambió?

—Perdón —no dejé de decirle.

—Tranquilo —me miró—. Solo necesito que me apoyes.

No pensé que a los diecisiete tendría tantas cosas en la cabeza. Llegué a la clase extra agotado. Sin ganas de nada.

Me gusta Sik. Sik también. Pero Star también. Y yo prometí ayudarlo. Si le digo a Sik, Star saldrá lastimado. Es tan buena... No puedo traicionarla. Quería ayudar y terminé enamorado. ¿Qué pensará?

—¡Ay! —grité para desahogarme.

—Maldición —lo escuché a mis espaldas—. ¿Gritando así? ¿Estás loco?

—¿Viniste? —Siempre venimos juntos, hoy iba separado.

—Sí.

Se puso incómodo. Me vio decaído.

—¿Estás bien?

—...

—¿Piensas demasiado?

—...

—Ya se me pasará. Solo necesito tiempo.

No es así... Suspiré triste.

—Mejor no hablemos de esto.

—Sí pienso demasiado... —se acercó y bajó la mirada.

—...

—Prefiero que no me quieras a que me odies por quererte.

—...

—Por favor, no me odies.

Bajé la cabeza e intenté animarlo.

—No digas eso. Eres mi amigo —le sonreí.

—Con eso me conformo.

¿Por qué me siento así? Traté de animarme. Normalmente con Sik platicaríamos, pero hoy no pude.

—Antes de entrar, quiero preguntarte algo —dijo Sik.

—Claro.

—¿Te gusto?

...

...

...

—¿Te gusto siquiera un poco, Fuen?

¿Qué responder? No puedo decir que sí. En cuanto lo pienso, veo a Star.

Todo fue mi culpa.

Si hubiera escuchado a mi corazón, nada sería así.

Si no sintiera nada por ti, ¿por qué me dolería tanto perderte?

Si solo te viera como amigo, ¿por qué te quiero?

Nunca sentí algo así por nadie más.

—Star te quiere —fue lo que dije.

—¿Qué?

—Le gustas. Y prometí ayudarlo.

—...

—Por eso no puedo quererte. Somos amigos.

Guardaré este secreto. Es lo mejor.

Capítulo 10

Nunca había estado tanto tiempo lejos de Sik. Por eso me duele este silencio.

Entiendo por qué se alejó. No era su culpa. Lo comprendo, aunque llevemos cinco días sin hablar.

Star empezó a acercarse a él. Yo me apartaba. No sé qué siente Sik, pero así debía ser.

Din me buscaba con su forma tan suya. Me regalaba cosas. Todos notaban que le gustaba. Era conocido.

Ya no me molestan tanto, pero no soy feliz.

Perdí a mi mejor amigo. Nadie me acompaña. No lo valoré cuando lo tenía. Pensé que nunca me dejaría. Me equivoqué.

Fui yo quien lo arruinó todo.

Lunes. Tengo muchas clases de ciencias. No me importan. No dejo de pensar en Sik. Fui al rincón donde nos escapábamos.

Puse música y fingí estar bien. Alguien me quitó un audífono. Era Din.

Me senté, pero me indicó que me recostara. Me sentía tenso.

—¿Tú también te escapas? —pregunté.

—Es tiempo libre. Vi a alguien aquí y quise saludar.

—Jaja —reí sin ganas.

—¿Te incomodo?

—Sí.

—Así lo conquistó... —se puso rojo sin mirarme.

—¿Qué digo?

—...

—No importa.

—Si no te gusto o te molesto, dímelo.

—...

—Pienso que hay que vivir a plenitud. Si me gusta alguien, lo digo. Si quiero coquetear, lo hago. No quiero hacerte perder el tiempo. Si no te gusto, dímelo y me alejo.

Ojalá tuviera su seguridad. Es el chico ideal: guapo, tranquilo, maduro.

Pero no me gusta. Ni él ni Sik.

—¿Qué ves en mí? ¿Cómo pude gustarte? —pregunté.

—No sé. Te observaba desde hace tiempo. Sin darme cuenta, solo te buscaba. Nuestras madres son amigas y le pedí que nos mudáramos cerca de ti.

¿En serio? Me quedé sin palabras.

—Pero al llegar, te vi con ese chico tan guapo y arrogante.

Sonreí: hablaba de Sik.

—Din... —iba a decirle que no podía quererlo, pero vi algo—. Me voy.

—¿A dónde?

No respondí. Corrí. No quería ver lo que parecía.

Arrastraban a Chem hacia el fondo del plantel. Un grupo de estudiantes de otra escuela.

Chem, el hermano menor de Physics.

No sé pelear, pero me detuve. Lo llevaban a un edificio solitario. Me dolió verlo.

—Si no traes dinero, te quitas la ropa —dijeron.

¿Qué?!

—Suéltense, por favor —estaba por llorar.

—La otra vez te dejamos ir porque no tenías.

—Ahora no será tan fácil.

—Si no hay dinero, te desvistes. ¡Rápido!

Entendí por qué. Chem es tan lindo como Star, delicado, con piel clara.

Sé qué quieren. Debo hacer algo. Si aviso, será tarde.

¡Sobre mi cadáver! Tengo que ayudarlo.

—¡Malditos! —entré sin pensarlo.

—¡Muere!

No sé pelear. Solo me expuse. Pateé y golpeé, pero caí sin lastimarlos.

Al menos Chem se sintió seguro.

—Hermano Fuen T_T —es igualito a Star, tan lindo.

—Débil, pero buen cuerpo —me miraron con malicia—. Y blanquito.

—Piernas finas.

—Vamos a divertirnos.

—¡Quítate los pantalones!

¿De verdad? ¡Es mi escuela! Me acerqué a Chem. Temí que nos hicieran algo.

Pensé en Sik. Me sentiría culpable.

No pude protegerlo.

Ni a mí mismo.

¿Qué sería de Sik?

—¡Aquí están! —se escuchó una voz.

Huyeron asustados. Suspiré aliviado. Quien vino a ayudarnos fue...

Din.

Llegó con guardias y maestros. Perseguían a los intrusos. Din se agachó con nosotros.

Chem tenía las rodillas raspadas. Yo solo unos golpes.

—Quiso ser héroe —me dijo—. Sabía que vendríamos, pero no pidió ayuda.

Lo miramos con ojos grandes.

—Los llevarán a la enfermería —se levantó.

—¿A dónde vas?

—A atraparlos.

—...

—Atacar a los de mi escuela es atacarme a mí. Y aquí, en mi terreno, es ofenderme.

Así es Din. Todos lo respetan por su honor. Lo admiramos hasta que nos llevaron.

Enfermería

—Ay —dijo Chem.

—Va a doler un poquito.

—Gracias, Fuen.

—Para nada es molestia.

Como no había enfermera, lo atendí yo. No estaba grave, pero seguía impactado.

Es muy distinto a su hermano en todo. Solo se parecen en que son guapos.

—No creí que se atreverían a entrar —dijo Chem.

—¿Por qué a ti?

—¿Será que parezco débil?

—No, es porque pareces adinerado. Vinieron a robarte.

Sonrió con vergüenza.

Cuando terminaba, la puerta se abrió de golpe. Era Sik.

Miró a su hermano y luego a mí.

—¿Quién fue? —preguntó de inmediato.

—Hermano Sik T_T —se acurrucó. Con razón lo consiente tanto.

—¿Quién fue? ¡Voy a arreglar cuentas! —estaba furioso.

—No hace falta. Din ya se encargó.

—¿Din? —me miró sorprendido.

Asentí. Apreté los puños y golpeó la almohada con rabia.

—Perdón, no te cuidé.

—Fue mi culpa.

—No, la culpa es mía.

—No te culpes. Ayuda a Fuen, también está herido. Sik se detuvo y me miró.

—Fuen fue valiente. Me defendió solo. Casi le hacen algo... —le costaba decirlo.

—¿Qué querían?

Le hice señas con la mirada: ¡no digas nada!

—Ellos...

—...

—Nos pidieron que nos quitáramos los pantalones.

—¡Maldición! —gritó—. ¡Dime dónde están!

—Tranquilo —lo detuve—. Ya los atraparon.

—¡No puedo estar tranquilo! ¡Suéltame!

—Tu hermano está bien.

—Pero...

—...

—¿Y si Din no llega a tiempo?

—...

—Tú y Chem son mi corazón —le temblaba la voz. Tragué: lo escuché claro.

Me conmovió su sinceridad.

—Estamos bien, ¿no?

—Maldición —se dejó caer, cubriéndose el rostro. Lo acompañé.

Chem se fue a clase. Quedamos solos.

Me sentó a su lado. Curó mi herida con cuidado.

—Tal vez solo querían ver... —bromeé para ocultar lo que sentía—. Me asusté, pero no quise mostrarlo.

No sonrió. —No me da risa, Fuen.

—...

—Debo agradecerle a Din.

Suspiré.

—¿Por qué no estabas en clase?

Por ti... Quise decirlo, pero callé.

—Te busqué por todas partes. Solo faltaste tú en el edificio de doceavo.

Ahí es donde suelo ir.

—Entonces vas cerca de ahí.

—Sí, al árbol donde nos escondemos.

—Si no hubieras estado ahí, no lo habrías salvado.

—...

—Gracias.

—No hay de qué.

—De verdad, gracias.

—Ya lo dijiste mucho.

—...

—Sé que lo quieres. Si algo le pasara... Por eso...

—...

—Solo quiero verte bien.

Me miró profundo. Desvié la mirada.

—¿Otra vez en silencio?

—Quizá sea lo mejor.

—Tao...

La mano esbelta de Sik rozó suavemente la mía. Sentí su calor con tanta intensidad que no quise soltarlo.

Dejó una pequeña tarjeta en mi palma y retiró la mano despacio, con visible pesar.

La décima tarjeta.

Te extraño. Te extraño muchísimo.

Capítulo 11

Días después

—¡Fiesta y barbacoa en casa de Name!

—¡Viva la barbacoa de Name!

—¡Es el cumpleaños de Name!

—¡Feliz cumpleaños, Name! ¡Feliz cumpleaños!

—¡Fiesta en casa de Name! ¡Fiesta en casa de Name!

Ya sé... Tengo ganas de regañarlos. Todo el día con lo mismo. Hoy cumple años Name, el chico rico y sin vergüenza de la clase. Hace unos días anunció en el grupo que hará barbacoa con bebidas sin límite. Todos estamos emocionados y, como es viernes, muchos llevamos ropa para quedarnos a dormir en su casa.

Yo también.

No entiendo tanto entusiasmo. Bueno, la verdad es que yo también lo estoy un poco, pero no lo voy a demostrar.

Dicen que su papá abrirá una botella especial. Será la oportunidad perfecta para probarla, aunque seamos menores de edad (algo que no deberíamos hacer).

Durante todo el día, el salón 11/3 ha sido un dolor de cabeza para los maestros. No sé si estaban bajo algún efecto o qué, pero tenían una

energía inagotable. Además de opacar las voces de los profesores, nos molestaban tanto que los maestros terminaban por rendirse: nos dejaban tarea o simplemente dejaban la clase para platicar.

Últimamente, Tang y yo cambiamos de lugar. Me siento junto a Aof y Tang se sentó con Sik. Desde lo de Chem, ya no nos hablamos.

No sé cómo van las cosas entre ella y Star. No he preguntado, pero los he visto juntos a escondidas. A Star le gusta mucho Sik y no piensa rendirse. La admiro; yo ya no me atrevo a acercarme a él.

Creo que así deben quedar las cosas.

Esa tarde, mis amigos y yo llamábamos taxis afuera de la escuela, muy ruidosos. Costó que subiéramos a todos y sudábamos. En nuestro taxi iban Aof al frente y atrás yo, Tang y Sik. Sik quedó entre Tang y yo.

Desde lo de la enfermería, no habíamos estado tan cerca. Con las piernas largas que tenemos, no cabíamos bien y nos tocábamos sin querer. Yo intentaba apartarme, pero no podía.

Sentía su calor y desviaba la mirada. ¿Lo sentía él también o era solo yo?

El chofer frenó de golpe y Sik me rodeó con el brazo para que no me golpeará. Nos miramos por primera vez en todo el día.

—Estoy bien —susurré.

Asintió. Retiró la mano, pero al frenar otra vez, me abrazó de nuevo.

Solo a mí, no a Tang. Tang nos miraba con curiosidad todo el camino.

Casa de Name

Es cinco veces más grande que la mía y la de Sik juntas. Más que casa, es una mansión. Tienen un área completa para fiestas con casi una docena de parrillas y un cuarto listo para quedarnos a dormir, con cobijas y almohadas. Todos emocionados, aunque la fiesta apenas comienza.

Parece campamento: el campamento de barbacoa de Name.

Comimos primero, luego le entregamos los regalos antes de beber. Yo tomo con moderación. Me reí con ellos y sentí alivio, aunque fuera poquito.

Recogieron las parrillas cuando Name sopló las velas y abrió sus regalos. ¡Qué cosas tan creativas le regalaron!

Cinco rascadores de espalda de parte de Teen.

Tres frascos de crema para talones, de Popeye.

Diez jabones, de parte de Soup.

Yo le regalé algo sencillo. Name pasa el día jugando en el celular hasta que se le acaba la batería y siempre pide prestado cargadores. Así que le compré una batería portátil de buena calidad. Le encantó; al menos se alegró más que con cinco rascadores de espalda (no sé por qué Teen compró tantos).

Algunos se fueron a dormir. Los que quedaron platicaban y bebían. Yo también tomé algo y fui varias veces al baño. Me cruzaba con Sik, pero no le hablé.

Pasaron las diez. Muchos ya dormían, pero yo no, dejé de beber hace rato. Me quedé escuchando y riendo con ellos.

—¿Creen que alguien se ha enojado tanto con otro que dejó de hablarle?
—empezó Teen.

Me dolió: era justo lo nuestro.

Me hice el natural, bebí. Estaba aguado, horrible.

—A Nook le decían que su novia no era bonita y dejó de hablarle —dijo Tang, ya que no estaban ellos—. Chit lo molestaba así.

—¿Qué no era linda?

—Más o menos.

—¿A ustedes les molestaría que les dijeran eso?

—Sí, a mí —levantó la mano Aof.

—Lo llamaría sin corazón —dijo Soup.

—No sé, estoy soltero —dijeron otros.

—¿Y tú, Sik? —le preguntó Teen—. ¿Te enojaría?

—Claro que mi novia tiene que ser linda. No permitiría que se burlaran —rió.

—Suerte.

—Qué envidia.

—Eres tan guapo.

—¿Y ustedes? ¿Alguna vez dejaron de hablarse por enojo? —siguió Teen.

Qué pregunta... Todos saben que nos referimos a nosotros. Nadie se atreve a decir la verdad.

—Tú y Fuen están peleados —dijo Soup.

—Ni me dirige la palabra —agregó Popeye.

—Eran tan unidos... ¿Por qué dejaron de hablar? —preguntó Teen—. No quiero que se malinterpreten. Pronto se van a graduar. Así que... —se pusieron de acuerdo— ¡vayan a hablar!

—¡No! —Me levantaron en brazos a mí y a Sik y nos empujaron al cuarto con cobijas y almohadas. Ya había lugar para dos.

¿Desde cuándo se confabularon todos?!

—Aquí traemos bebidas —entraron con latas—. Ya prendieron el aire acondicionado. Ahora sí hablen bien —dijo Name.

—Oigan, pero... —intenté explicar.

—Si no se reconcilian, no salen —dijo Aof.

—¿Tú también, Aof? —se sorprendió Sik.

—Me duele muchísimo el estómago —dije fingiendo, pero me sujetó del hombro y me sentó de nuevo.

Odio cuando lo saben todo.

—Hablen. Todo tiene solución —Tang me dio una palmada y sacó a todos.

Nos miramos. Ninguno quería estar ahí. Fui a la puerta: no abría. Sik revisó el cuarto: solo hay esa entrada.

Van en serio.

Suspiré sin saber si agradecerlo o molestarlos. Me senté. Sik también se sentó, sin opción.

Estábamos lejos. Después de un rato, tomó una cerveza.

—¿Vas a tomar? ¿Ya pasaste tu límite? —me ofreció. Negué con la cabeza.

Amigos de verdad: se acordó de que no paso de mi límite.

—¿Me puedo sentar contigo?

—Está bien.

Se acercó. Me encogí, tenso. Con él nunca me ponía así, pero todo cambió.

—¿Cómo estás? —preguntó.

—Yo... bien, creo. ¿Tú?

—Bien.

Deberíamos platicar sin parar, pero hay un silencio pesado. Suspiro.

—Te dije que no suspiraras tanto.

—Es más fuerte que nosotros.

—Tengo muchas cosas que preguntarte.

—Pues pregúntame.

—No sé... —bebió—. Tengo miedo a la respuesta.

Tragué saliva. —Pregunta.

—Entiendo que a Star le guste, se nota claramente. Pero si tú ya lo sabías... ¿por qué no me dijiste? Me dejaste involucrarme con ella. ¿No te duele eso? —lo soltó de golpe, y me dejó sin palabras.

Al principio dolió, pero nada comparado con darme cuenta de que me enamoré de mi mejor amigo.

—Ya no siento nada —respondí evasivo—. Se me pasó todo.

—¿Sabes? —se animó a decirme, con la mirada un poco perdida—. Lo pienso todos los días.

—...

—Ayudaste a Star a acercarse a mí, la apoyaste aunque te doliera.
¿Sabes qué significa eso?

Lo miré, confundido.

—Que nunca sentiste nada por mí. Eso es lo que más me duele.

Se bebió la cerveza de un trago. Lo sacudí para que parara.

Nunca imaginé que dolería tanto. Nos gustamos, pero no me atrevo a decírtelo. Sé que él y Star están empezando algo. Me hago el indiferente, aunque cada palabra me hiere.

No quiero lastimarlo, pero no veo otra salida.

—Te alejaste y ahora estás mejor, ¿no? —dije despacio.

—No lo estoy.

—Lo siento. Tenía que hacerlo.

—¿Por culpa de Star?

—...

—Si estuviéramos juntos, te sentirías culpable con ella, ¿verdad? Porque sabes que me gustas.

—...

—¿Y si dejamos a Star fuera?

Me giré bruscamente. —¿Qué?

Se acercó.

—Si Star no existiera... ¿te habrías alejado igual?

Jamás. Lo miré con tristeza. Su rostro se acercaba y ya no pude resistir.

Frente a frente, confesó:

—Pensé quererte en silencio, a escondidas, pero no pude. Sentí más y más, hasta que se me desbordó el corazón.

Le acaricié el rostro sin darme cuenta.

—Si no estuviera ella... si no fuéramos amigos... si solo estuviéramos tú y yo en el mundo...

—...

—¿Te gustaría, Fuen?

Lo besé. Dudé, pero él me sostuvo y me guió.

Fue mi primer beso con él... y quizá el último.

Se me llenaron los ojos de lágrimas, sin poder contenerme. Lágrimas que él no vio. Se separó con pesar, aferrado a mí.

—Tu pregunta... ya sabes la respuesta, ¿no? —dije con voz temblorosa. Mi beso lo dijo todo.

Me tomó la mano bajo la cobija.

—¿Por qué tenemos que estar así? —exclamó—. ¿Por qué lo complicas? Ya no quiero fingir que no pasa nada.

—...

—¿No podemos volver a como antes? Quiero que todo sea como antes, Fuen.

—No lo sé —respondí sin saber qué hacer—. De verdad no sé. Si ella está cerca... ¿qué hacemos?

—Si sufre, así debía ser.

—Pero le di mi palabra. Sería horrible quedarme contigo cuando prometí ayudarla.

Se quedó sin palabras. Se pasó la mano por el cabello, frustrado.

—¡Maldición! —me miró decaído—. ¿Eres feliz así?

Negué suavemente. —No, pero tengo que aceptarlo.

—...

—Me besaste. Ya lo sé.

Con ese beso lo entendió todo. Me miró a los ojos y suspiró largo.

—No suspires tanto —bromeé, aunque no tenía gracia.

—Oye —dijo con media sonrisa—, me gustaría llevarnos lejos. Solo nosotros dos.

—¿Y tus padres?
—Lo entenderán.

—Sería raro.
—Es lo que quiero.

—No, Sik.

—Ay, Fuen... —me miró con comprensión y me dolió la mirada—. Si es así... ¿puedo quedarme a tu lado así? Ya que no puedo hacer más.

Asentí. Su calor me llegó al corazón.

No nos odiamos. Solo que no podemos estar juntos.

A la mañana siguiente, Sik ya se había ido. Nadie me preguntó nada; ya sabían. Ayudé a recoger y me fui.

En mi bolsillo tenía una tarjeta suya. Me aparté y la leí en soledad.

Tarjeta número 11

Recuerda: estés donde estés, en cada instante, cada segundo, sigo queriéndote igual.

La alegría inicial se tornó en tristeza. Sonreí, pero esa sonrisa dolía en el fondo.

¿Quién me va a sanar este dolor? De verdad quiero saberlo.

Capítulo 12

Los fines de semana me quedaba en cama intentando olvidar su rostro. Pero no es fácil. Siempre ha estado conmigo y ahora que se aleja, lo extraño. Casi dos semanas sin hablarnos y me siento perdido.

Más me doy cuenta de lo mucho que lo quiero y más lo extraño. Lo vi hace un momento y ya me hace falta.

Mi bandeja está vacía; no hablo con él. Siempre me escribía. El último mensaje fue antes de separarnos. Nunca habíamos estado tanto tiempo sin hablar.

Me siento solo.

El tiempo libre me hace pensar. Debería estudiar, pero me aburro. Entro a Facebook tras meses y tengo cientos de solicitudes de amistad.

—¿Qué pasa?! —me asombré. Cuarenta solicitudes ya es mucho, pero ¡ochocientas! ¿Qué sucede?

Entré a mi perfil. Vi las bromas de mis amigos y entendí: la página “*Cute Boy Thailand*” publicó mi foto y alguien compartió mi cuenta. Por eso me llovieron solicitudes.

Me rasqué la cabeza. No era una foto especial, pero tenía seis mil me gusta y un título cursi:

—“Me muero por Fuen (1.º de bachillerato, colegio XX)”

La subieron hace un par de días. Vi algo que me llamó la atención: no eran los me gusta ni las chicas, sino que Sik le dio me gusta.

Uno solo y el corazón me late a mil.

Aunque estemos lejos... sonreí. Y entonces la página publicó otra foto:

—“Quiero ayudarlo con Physics (11, colegio XX)”

Era Sik, guapísimo en ropa casual.

Lo reconocí: va más maduro, mezclilla deslavada desgastada, camisa oscura con flores, dos botones abiertos y lentes negros caros que le quedan perfecto.

Es demasiado guapo.

Me quedé mirando la foto. Sé que es guapo, pero esta me dejó sin aliento. No se le ven los ojos y aun así me aceleró el corazón.

Está en Siam. Se nota la plaza al fondo. La foto está hermosa, resalta su rostro y difumina el resto. La calidad y su belleza hicieron que subiera a mil me gusta en instantes.

¿Por qué eres tan guapo?

La guardé y la miré largo rato. Le di me gusta de corazón. Mientras más la veo, más lo extraño... maldición.

Fui a ver su Instagram. La foto era suya, la subió hace minutos. Alguien le pidió permiso para compartirla. ¿Está en Siam?

El título era distinto:

—“No pasa un día sin que te extrañe #F”

Me atraganté. ¿#F? ¿Mi nombre? ¿Se acuerda de mí? La leí una y otra vez.

Si no me ilusiono... creo que me escribe a mí.

Leí los comentarios para animarme. Lo bromeaban por guapo. Y entonces vi uno que me detuvo:

Starsatayou: Fui yo quien tomó la foto. ¿Por qué no me etiquetaste?

Poco después, Sik respondió:

Physicscoolcool: @Starsatayu ¿Por qué no me lo dijiste cuando estábamos juntos?

Se me detuvo el corazón. Star tomó la foto... siguen juntos. Tiene sentido, van a clases extras ahí. Ya no sé qué pensar de lo que escribió.

¿Cómo debo sentirme? ¿Alegrarme por ellos? ¿O hundirme en mi soledad?

Le tengo envidia. Quisiera estar tan cerca de él, pero no puedo.

Perdido en pensamientos, le di me gusta sin querer. No lo quité. Dejé el teléfono y me cubrí el rostro.

Sonó una notificación. Vibró varias veces.

Din: ¿Qué cara de tristeza?

Din: ¿Quieres ir a algún lado?

Din: Te llevo.

Me enderecé. Vi a Din en su balcón saludándome.

No tenía ganas de decirle que no. Necesitaba salir, olvidar lo que siento.

Siam, 16:05

Le dije que me daba igual y me llevó directo a Siam. Me notó desanimado.

—¿No te gusta? Vámonos a otro lado —dijo, listo para volver.

—No, está bien —lo detuve—. Costó mucho estacionar.

—Pero te ves triste.

—Es que acabo de llegar hoy —sonreí—. Tengo clases extras.

—¿Ah sí? —se confundió—. ¿Me trajiste mal a nuestra primera cita?

—No digas eso. Me gusta estar contigo —lo tranquilicé. Sonrió y caminó a mi lado.

—¿Qué quieres hacer?

Miré alrededor. —Caminar, supongo.

—¿Solo eso? ¿Sin comer algo?

—¿Cómo sabes que me gusta?

—Se te nota en la cara.

Me reí. Le enseñé cosas y pedí no cruzármelos.

Pero el destino bromea. Fui a la librería a ver si había tomo nuevo de One Piece... y me los encontré. Estaban juntos, mirando

Me detuve en seco.

—¡Ah, qué coincidencia! —Din los saludó sin saber nada. Star le devolvió el saludo. Sik se quedó congelado al verme.

Lo miré, asentí y me llevé a Din hacia otro lado.

—Bueno, me voy —se despidió confundido—. ¿Peleaste con tu amigo?

Hasta Din lo notó.

—No, nada de eso —dije—. Solo no quería molestarlos.

—¿Son novios?

—Sí...

Lo saqué de la tienda. —Tengo hambre, vamos a comer.

—Ya oscurece, ¿cenamos?

—Está bien.

Solo quiero huir de su mirada. Me hiere el corazón.

Fuimos a un restaurante en Paragon. Había gente. Elegía mi comida cuando sonó el celular. Era Sik.

PHYSICS: ¿Ya casi terminas?

¿Terminar qué? Lo leí confundido.

PHYSICS: No te hagas el desentendido.

PHYSICS: ¿Cuándo te separas de tu hermano Din?

Miré hacia afuera. Sik estaba apoyado en una columna, con el celular en la mano y mirada fría.

—Eh...

—¿Qué tienes? —preguntó Din—. ¿Quieres algo?

—Din...

Miré a Sik y luego a Din. Llegó otro mensaje.

PHYSICS: Te espero cerca.

Le respondí: Voy con Din en su auto.

PHYSICS: Te espero. Aunque vengas con él, te espero igual.

—Maldición —dije. Sik seguía ahí, sereno, decidido.

—¿Me estás diciendo eso a mí? —se sorprendió Din.

—No puede estar aquí... ¿cómo se atrevería? —dije para mis adentros.

—Pedí la comida y te vi en el celular, así que dejé que nos sirvieran.

—¿Tú pediste todo, Din?

—Sí.

Miré la mesa vacía. Si me voy con Sik, ¿lo dejo solo? No puedo hacerlo.

Pidió la comida y le escribí a Sik:

Fuen: No me esperes.

Fuen: Voy con él, no puedo dejarlo.

Lo vi de reojo escribiendo:

PHYSICS: Te espero en tu casa.

—¡Maldición!

—¡Me está diciendo groserías! —se quejó Din.

Estoy perdiendo la cabeza.

—No te digo a ti.

—No dejes que te ganen los sentimientos.

—Perdón.

—Pero hasta regañando eres lindo.

—¿Qué dijiste?

—Nada.

Volví a mirar: ya no estaba. Me inquieté; sé que cumple lo que dice y me esperará. No estoy listo para hablar.

Mi casa, 21:03

Din me dejó y se fue. No estaba Sik. Quizá cambió de opinión. Respiré aliviado y entré... pero me tomó de la mano.

Estaba ahí. Me esperó.

—¿Viven juntos? —señaló las bolsas molesto.

—¿Qué haces aquí?

—Dije que te esperaría.

—Pasa.

—No, hablemos aparte —me apretó la mano.

—Yo... —pensé en Star—. No tengo nada que decir.

—¡Fuen!

—Vete.

—Llevo horas esperando. No me voy así nomás.

—¿Quieres que nos vean todos los vecinos? —intenté soltarme.

—Pues háblame bien.

Lo miré dudando. —Guardo mis cosas y salgo.

—Te acompaño.

—¡Qué personaje! —dije entre dientes.

—Tengo miedo... de que no vuelvas a salir —bajó la mirada.

—¿Crees que no cumplo mi palabra? —me soltó—. Espera aquí.

Cinco minutos después estaba con él. Me puse sandalias. Se iluminó al verme.

—¿Tanta alegría?

—No sabes cuánto esperé.

—...

—Vamos a hablar. Un lugar tranquilo.

—...

—Mientras más escondido, mejor.

—¿Por qué escondidos? —lo miré sospechoso.

—Por precaución.

—¿De qué?

—Por si te hago algo.

—¡Yo debería buscar gente! ¡Necesito protegerme!

—Si te hago algo... mejor que nadie vea —metió las manos en los bolsillos.

—¡Estás loco! —reí—. Tal cual eres.

Fuimos al parque. Ya no había nadie. Nos sentamos en columpios en silencio.

—Lo intenté —dijo despacio—. Hablé con Star. No es ella.

Miré la arena sin decir nada.

—¿Qué hago? No quiero estar lejos de ti.

—...

—El amor que yo sentía era mirarte de lejos, no así.

Tragué saliva.

—¿Por qué, Fuen? ¿Por qué así?

—No quiero fallarle a Star. Prometí ayudarla contigo.

—¿Y tú? ¿Qué hay de ti? —me miró dolido—. Dime: ese beso... fue porque me quieres, no por el momento.

¿Por qué lo saca ahora? ¡Y tan fuerte!

—Baja la voz.

—Porque sentí que tú también me quieres. Tu beso me lo dijo.

—...

—No soy tonto, Fuen.

Cerré los ojos con dolor. —Aun así... no se puede.

—¿Por qué?

—¿Y Star?

—¿Y ella? Tú me quieres, yo te quiero. ¿Por qué debe sufrir ella? Así son las cosas.

—Pero...

—Estás enojado porque hoy estuve con Star, ¿verdad? Dime la verdad.

Quise responder, pero no supe qué decir.

—Si no estuvieras celoso, no te habrías ido con Din apenas vernos.

Me aparté. —Hasta te tomó fotos.

—A Star le gusta la fotografía.

—...

—No estás molesto, estás celoso —se le iluminó el rostro—. Yo también lo estuve con Din. De todos los que se te acercaban. Lo oculté, pero era así.

—Maldición —murmuré.

Guardó silencio y se sentó frente a mí. Hacía mucho no lo tenía tan cerca.

—Quiero ser sincero con lo que siento, como antes.

—...

—No me alejaré más de ti.

Iba a hablar, pero me puso un dedo en los labios.

—Voy a hablar con Star.

Negué con fuerza.

—¿Dejas de pensar en los demás y piensas en ti? —perdía la paciencia—.

—Ella va a sufrir mucho.

—El amor duele. Tú sufres, yo sufro. Sabes lo que es.

—...

—Te lo pido. Si no quieres lastimarla, no se lo diré así nomás. Pero no me alejes de ti.

—...

—Ya no puedo más.

Suspiré. —Tú fuiste quien se alejó.

—Estaba confundido.

—Y siguió así.

—No volverá a pasar.

Lo miré cansado. Me entregó una tarjeta.

Una tarjeta que no veía desde hacía mucho.

—Me alegra verte bien —dijo suavemente.

—No lo estoy.

—Léela —me la entregó. Temblando la abrí.

Tarjeta 12

Recuerda: te esperaré hasta el día en que sea tu novio.

—¡Maldición! —dije—. ¿Qué es esto?

—¿Quieres que escriba frases cursis? Ni loco.

—Pero tu publicación decía lo mismo: “No pasa un día sin recordarte”.

—¿Quién dijo que era para ti?

—¿No lo era?

—Sí, era para ti —me sonrojé y volvió a su lado.

Era el momento más feliz en mucho tiempo. Tenía razón: solo pensé en ella y olvidé lo mío. Me sentí obligado por mi palabra, pero ignoré cuánto me dolía estar lejos de él.

Mi mejor amigo... al que quiero tanto.

Lo miré con cariño y le tomé la mano.

—Yo también te espero.

Capítulo 13

Por primera vez en tres semanas, fuimos juntos a la escuela.

No se quedó en mi casa. Nos encontramos en la puerta y no podíamos ignorarnos; entramos juntos. Nos sentíamos incómodos, él más que yo.

Pero la tensión se aligeró.

—¿Ya se arreglaron? —se burló Aof—. Se nota todo de color rosa.

—¡Cállate! —reclamé—. ¿Ya dejaste tu mochila?

—Entregué mi tarea. Oye, Sik... la profesora Sasipha te busca.

Asentí y me despedí. —Me voy.

Salió corriendo y Aof me miró sonriendo:

—¿Qué pasa? ¿Cómo van las cosas?

—¿Qué quieres decir con “cómo van las cosas”!

—El otro día era Din y hoy es Sik, cielo.

—Es mi mejor amigo —murmuré.

—¿Qué clase de amigos se tratan así? Todos lo notaron —se fue y lo seguí.

—¿Notar qué?

—Parecen pareja de casados peleando.

—¿Qué?

—Dicen que están enojados, pero se preocupan el uno por el otro. Se miran a escondidas todo el tiempo.

—¡Son amigos! Por eso es así.

—Siempre “amigos”... ¿no te cansa decirlo?

Maldito Aof.

—Jajaja, te sonrojaste. Solo digo lo que se ve.

Se puso serio como en examen final. Entramos al salón.

—¿Qué hizo Sik con la profesora? Hace mucho no hablamos. ¿Por qué lo llamó?

—No sé —Aof miró a Tang—. Va mucho al edificio de inglés.

—Seguro busca ligar con alguien del área de idiomas —dijo Tang.

—¿Cómo? —me sorprendí.

—¡Cállate! —le dio un golpe—. No confundas a su “esposa”. Acaban de arreglarse.

Se hizo silencio y empezaron los murmullos.

—¡Se reconciliaron!

—Pelean fuerte.

—Nos ahogan con tanto amor.

—¿Cuándo se casan? ¡Díganos cuándo!

—¡Ya déjense! —me escondí. Me ponía rojo y me molestaban más.

Maldito Sik... ¿por qué me dejó solo?

Todos me casan contigo.

Tercera hora, 10:30. Educación Física.

Llovía fuerte y me alegré. En Educación Física jugaban básquetbol bajo techo. Yo sin talento, solo miraba a Sik brillar. Me di cuenta de lo guapo que es, sobre todo con el balón en las manos.

¿Cómo no lo vi antes?

Estoy tan acostumbrado a él que dejé de verlo. Todo en él es especial. Y olvidé mis propios sentimientos: lo familiar se volvió algo más. A veces estar demasiado cerca... no es bueno.

Sik no me deja pensar en otra cosa.

Recordé desde que nos conocimos: siempre se preocupó por mí, a su manera.

—No tienes frío... ¿no tienes saco? Toma el mío.

—¿Sed? Te sobró agua.

—Ve por dentro, junto a la orilla, que te atropellan. Yo voy por fuera.

Siempre cuidándome, nunca me sentí solo.

—¿No quieren jugar contigo? Me quedo a dormir.

—Ir solo a Siam no tiene sentido; ve con amigos.

—¿Cómo pagaste esa escuela? Trabajé todo un año lavando autos para acompañarte.

Entre más pienso, más me doy cuenta. Casi dejo pasar el tiempo. Aún no se aleja tanto.

Lo miré y sonreí. Me saludó, volvió al juego sonriendo, hasta se sonrojó.

Qué vergüenza.

—¿De qué te ríes? —apareció Din de pronto.

—Se le ve muy feliz.

Llegó el grupo de matemáticas.

—¿También tienen Educación Física?

—Cambiaron de horario —se encogió de hombros—. ¿Y no me agradeces?

Me acordé de lo que hizo. Le agradecí con las manos juntas. Nos ayudó a escapar.

—Perdón y muchas gracias.

—¿Disculpa o gracias?

—Las dos cosas.

—Fuen —meneó la cabeza—, entonces me debes un favor.

—Dime qué quieres que haga.

—¿De verdad, cualquier cosa?

—Sí.

—No pensé que dirías eso —miró la cancha.

Lo observé. De pronto, un balón voló hacia Din y casi lo golpea.

¡Qué justo lo rompe!

Todos miraron. Llegó alguien disculpándose.

—Perdón, fue sin querer.

Era Sik. ¿Seguro fue sin querer? Juega del otro lado... ¿cómo llegó hasta acá?

Me miró satisfecho. Din lo analizó.

—Si fue a propósito, dilo.

Se sentía la tensión. Me puse entre ellos.

—Lo hiciste con intención, ¿verdad? —Din no se rinde.

Antes de que pelearan, el silbato los llamó. Din se fue mirándolo amenazante. Sik no se asustó.

—¿Estás loco? —lo regañé—. Din es comandante y será jefe de batallón.

—Me da igual el rango. No me gusta que esté contigo.

—Nunca habías sido así.

—Antes era tu amigo. Y como amigo no puedo decirte lo que siento.

—¿Ya no somos amigos?

—Sabes lo que siento. Ya no me guardo nada —se quejó—. Me desespera verte con otros.

—¿Qué dices? —me quedé sin palabras.

—Atraes a todos, ¡preciosa!

Se fue adelante, sin esperarme. Lo alcancé confundida.

—¿Qué me dijiste?

—...

—¿Dijiste que soy lindo?

—...

—¡Maldición! ¿Qué tiene de lindo?

—Tú eres lindo —siguió serio—. Eres la persona más hermosa para mí.

Me sonrojé. —Qué... qué atrevido.

—Quítate.

—¿Estás loco?

—Tengo celos. No te acerques o peleemos de nuevo.

—¿Te calmas?

—...

—Estoy contigo. No me voy con nadie. ¿Por qué celos?

Se detuvo, devolvió el balón avergonzado.

—Perdón.

—Está imposible.

—Perdón, me dejé llevar.

—Din es alto, guapo, seguro... me molesta verlo contigo.

—...

—Parecen pareja.

Se detuvo molesto. Me reí. Nunca lo vi así.

—¿De qué te ríes?

—Nada.

—No tiene gracia.

—¿No crees que hacemos buena pareja?

Se quedó inmóvil. —Nunca me atreví a pensarlo. Creí que no había esperanza.

Le puse la mano en el hombro. —Piénsalo. Vale la pena.

Me fui rápido. Me llamó, no me detuve.

¡Qué vergüenza! Nadie me había dicho algo así.

Nota 13

No faltar a la clase de matemáticas.

Leí y sonreí. Hoy teníamos clase extra. Antes no hablábamos, pero íbamos juntos y nos sentábamos juntos. Ya pasó.

Sik salió con los demás. Esperé. Sonó mi celular.

Mensaje de Din:

Din: Ve a la sala del consejo estudiantil ahora mismo.

Din: Necesito que hagas algo.

Din: No olvides que me debes un favor.

Quiero agradecerle, pero tengo clase extra de matemáticas.

¿Qué hago? No puedo negarme.

Sonó otro celular. Era el de Sik, debajo del pupitre (volvimos a sentarnos juntos).

Tenía un mensaje nuevo:

Jennie: Te espero en la puerta.

Me confundí y me molesté. Ahora entiendo por qué se fue y me dejó solo.

Maldito Sik... ¡es increíble!

[Parte de Sik]

Se acabó. De verdad.

—¡Aof, corre!

—¡Voy! ¡Tus piernas son más largas que las mías!

—¡Tang, tú también!

—Voy rápido, pero ¿para qué me sirve ir contigo?

—Para que se quede aquí.

—Es solo una chica. ¿Es necesario así?

No tengo tiempo para explicar. No sé qué le pasa a Jennie, pero vino hasta aquí y me llamó.

Quiero dejar todo lo demás. Ya sé quién quiero: tú, Fuen, mi mejor amigo. Estaremos bien. Lo que sea, lo solucionaré para que no dudes de mí.

Tengo que aclarárselo. No le di esperanzas. Nunca tuve a nadie más. Eso de “chicas de la lluvia” es mentira. Nunca coqueteé.

Me hablaban y yo respondía amablemente. Mis amigos, tú también, se burlaron diciendo que soy muy atractivo y que tengo muchas novias. Pero siempre estoy contigo.

No te das cuenta de que siempre estoy a tu lado. Cuando no, salgo con mi hermano. Crees que estoy con alguien más. Puedo tener a quien quiera, pero nunca lo hice.

Soy leal. Aunque te quiera a ti, nunca engañé a nadie.

Ya expliqué bastante. Volvamos: Aof, Tang y yo salimos corriendo a la puerta.

Jennie era alta y llamativa. Entre todos los chicos, no se sabía si era el centro de atención o la que todos miraban.

Me duele la cabeza.

—Jennie —me detuve ante ella. Ella sonrió.

—¿Sik? Ya saliste.

—¿Qué haces aquí?

—Pasaba por aquí.

—¿Pasabas? —dijo Aof sin creer—. Nuestra escuela está lejos.

—¿Vienen tus amigos? —los saludó—. Hola.

—Hola —respondieron cansados.

—Mira, Jennie... —siempre pienso en Fuen. Él respeta mucho a las mujeres—. Tengo cosas que hacer. Pregúntales.

¿Se puede mentir para salir bien?

—¿No tenías clase de matemáticas? —pensaba invitarlo a Siam.

¿Cuándo dije eso?

—Surgió algo. Te acompaño al taxi.

—Pero...

—¡Aof, para un taxi!

Se fue confundida. Nos quedamos aliviados.

—Libre —dije.

—Parecen novios —murmuró Tang.

—Todavía no, pero pronto.

Se giraron. No les conté lo de la reconciliación. Saben que me gusta Fuen; me desahugué con ellos. Guardaron el secreto, pero ahora otros lo notan.

Lo saben todo y me miran curiosos.

—¡No nos cuenta nada!

—Vamos a casa de Aof mañana.

Los llevé al salón. Fuen no estaba. Ni su mochila. Solo dejé mi bolso y celular.

Siento que algo malo va a pasar.

—¿Dónde está Fuen?

—No sé, llámalo —dijo Aof.

—No llames —dijo Tang desde la puerta—. Mira, Sik.

Señaló abajo. Vi y fruncí el ceño otra vez.

Fuen iba con Din, cargando una caja.

[Fin de la parte de Sik]

Capítulo 14

La semana que viene tenemos excursión. Me lo acabo de acordar. Los maestros lo decían, pero yo miraba a Sik. Din me pidió ayuda con las cosas: listas, gafetes... eso lo hace el consejo estudiantil.

Además de cargar, me sentó a escribir en la computadora. Nunca había entrado ahí. Hacía mucho frío, pero las sillas eran cómodas.

Entramos y se fueron todos. Solo quedamos Din y yo.

—Revisa bien la lista. Tacha a quien no pueda ir —dijo a mi lado.

—Sí, señor. Esto es pesado; prefiero ser un estudiante común.

Trabajo para no pensar en Sik. Jennie vino a buscarlo. Si no la llamó, ¿por qué vino? Seguro tiene muchas detrás.

Entre más pienso, más me molesta.

—Tranquilo, vas a romper el teclado.

—Perdón —me aclaré la garganta—. Me desquité con las teclas.

Din se sentó a mi lado: —Déjame ver.

Estaba tan cerca que sentí su perfume. Nunca imaginé estar junto al comandante.

Con Sik me siento tímido y nervioso. Con Din me siento incómodo, quiero que se aleje.

—Bien hecho. ¿No quieres formar parte del consejo?

—No, gracias —seguí trabajando—. Es aburrido.

—A esta hora tendrías clase extra, ¿no?

—Sí.

—¿Qué carrera piensas estudiar?

Me giré y casi lo beso. Estaba muy cerca.

¡Ayúdenme! T_T

—Todavía no sé. Ingeniería, creo.

—¿Ya decidiste?

—Voy a inscribirme.

—¿En qué área? —me esquivé, pero se acercó más.

—Técnica.

La puerta se abrió de golpe. Era Sik, furioso.

—¡Te dije que no faltaras a matemáticas!

Lo miré serio.

—Aquí no entra cualquiera —dijo Din.

—Ven —lo ignoró. Lo miré confundido.

—Ya te pasaste —se levantó Din. Me puse en medio.

Se miraron desafiantes. No me sorprendió que Din no se asustara, pero sí que Sik no le tuviera miedo. Casi miden lo mismo. Pero Sik es solo jefe de escuadra... ¿cómo competir con el comandante?

—Tienes algo contra mí —dijo Din.

—Así es.

Me quedé asombrado. Ni siquiera lo negó.

—¿Qué quieres? —siguió Din—. No peleemos aquí.

—Elige lugar.

—¡Basta! —los separé.

—Es entre él y yo —dijo Sik.

—Bien —sonrió Din—. Te aviso cuándo.

—Ahora me lo llevo a clase.

—¿Tienes clase? ¿Por qué no me dijiste?

Yo solo pensaba en Sik y no me ocupé de mis estudios.

—Entonces vayan —dijo Din, despidiéndolos.

Sik tomó mi mochila. Me despedí de Din con las manos juntas; él solo asintió. Ya no lo admiraba como antes.

En el taxi.

Sentados en esquinas opuestas. Sin hablar. Él serio, yo igual. Solo sonaba música antigua en la radio.

De pronto me miró.

—No me gusta nada.

Me sorprendió a mí y al conductor.

—¿Qué cosa?

—Tú y ese Din.

—...

—Te esperé y te encontré con él. ¿Qué significa?

Habló fuerte. Iba a explicar, pero recordé el mensaje de Jennie y me di la vuelta molesto.

—¿Cómo me ignoras?

Me tomó la mano. Me resistí. El conductor ni cuenta se dio. Quitó la mano y no me soltó. Tapó nuestras manos con su mochila.

—Suéltame —dije entre dientes.

—No te suelto.

—Suéltame, maldición.

—Dije que no te suelto y no lo haré.

—Viniste de ver a Jennie. Sé lo que haces.

Se detuvo y me miró. Me aparté. Aflojó y quité la mano, pero me la volvió a tomar, más fuerte.

¿Eres pulpo o qué?!

—Ella vino sola. No sabía —cambió de tono—. Por eso salí a arreglarlo.

—Tú la citaste.

—No la cité.

—Le escribías. Por eso vino.

—¡Para nada! —me mostró el celular—. Mira, me mandó diez mensajes y solo respondí con un emoji.

—No hace falta que me enseñes tan de cerca. Me dio lástima por ella.

—Estás enojado conmigo y por eso andas con Din para vengarte —dijo.

—Le debo un favor.

—...

—Si no hubiera estado ahí, tu hermano y yo habríamos estado mal.

Suspiró. Se quedó resentido por no haber sido él quien nos salvó.

—Está bien. Lo dejo pasar.

—Entonces suéltame.

—No —apretó la mano—. La mochila nos tapa. No hay por qué temer.

Maldición.

Me acostumbro rápido. Me pongo rojo. Sus manos ya son más grandes que las mías.

—¿O no quieres soltar? —aflojó un poco.

—¡Maldito!

—¿Por qué no admites lo que te gusta?

—¿Admitir qué?

—Tomarse de la mano... ¿por qué no lo dices?

—Baja la voz.

—No escuchó nada.

—Escuché todo —dijo el conductor sonriendo—. Los vi desde el principio. No me importa.

Me quedé helado. Me puse rojo. Sik reía alegre.

—Pueden abrazarse o besarse, no se corten.

—¡Señor, respete el uniforme!

—¿Lo hacemos ahora? —sonrió Sik.

—¡Loco!

—¿Cómo dice eso?

—Su esposa tiene carácter —siguió el chofer—. Cuidado si tiene otra.

Sik reía. Yo no.

—¿De quién habla?

—De usted —me miró.

—¡No soy su esposa!

—Se nota que manda.

—¡Qué tontería! —me enojé. Qué iba a reclamar, pero Sik me detuvo.

—Ve, así manda —dijo él.

—Señor, así es —me sostuvo.

—¡No me toques!

—Asusta sin gritar, ni imagínese cuando se enoja —le dijo al chofer.

—¡Cállate, maldito!

Se calló sonriendo. Yo hervía.

¿Esposa? ¡Yo soy el hombre! Nunca pensé ser la esposa de nadie.

Lo miré de reojo. Miraba por la ventana. Es alto, bien formado...

¡Maldición! Miré donde no debía.

—¿Por qué rojo? —se burló el chofer. Quitó la mano sin éxito.

—Es tímida —dijo Sik acariciándome la cabeza.

—¡Quítate!

—¿Me saca? ¡Me bajo aquí!

—¡Inténtelo!

—Vaya carácter —dijo Sik—. No sueles ser así.

No dije nada. Él aflojó la mano.

—¿Qué pasa? —pregunté indiferente.

—Espera, te escribo algo.

—...

—No temas: mis manos siempre serán tuyas.

Me descubrió. Me asomé por la ventana hasta que me dio un papel.
¿Siempre así?

No le diré que me gustan sus mensajes.

Nota 14:

No te preocupes, esposa, no tengo a nadie más.

P.D. Muero de celos, diablito. No te acerques así a Din, ¡promételo!

—Maldición —sonreí y luego me puse serio—. ¿Qué esposa? Le pegué con el papel.

—¡Ay! Ya deja de pegarme.

—...

—¿Quieres saber si serás la derecha o la izquierda?

—¿Qué dices?

—¿El esposo o la esposa?

—¡Basta! —lo golpeé—. ¿Tienes diecisiete años?

—Diecisiete y muy bien.

—¡Maldito!

Me quedé pensando. No entendía bien, pero me sonrojaba. Recordaba lo de antes... ¡Basta!

Eso no depende del tamaño.

—No pienses tanto —me tomó la mano sin esconderse—. No pasará pronto, tranquilo.

Tragué saliva.

—Ni siquiera somos novios.

Cierto... Nos tomamos de la mano, pero no somos nada. Él no aclaró con Star y yo no le dije a Din que no. Deberíamos hablar antes...

Sik. Primero resolvamos cada quien lo suyo.

—No sé si aguante. Falta la universidad y eres inocente —murmuró.

—¿Qué dijiste?

—Nada.

—¿Algo bueno?

—Sí.

—...

—Muerte... desastre —rio Sik.

—¡Diablito! —me reí suave.

—No vuelvas a decir eso. Prohibido. Nada de esposos ni esposas.

—¿Qué te pasa?

—Solo escúchame.

—...

—Primero maduremos un poco más.

La verdad, no entendí nada...

Capítulo 15

Excursión

Fuimos a las Cascadas de Erawan, en Kanchanaburi. Llegaríamos entre las 7 y las 8 de la mañana. Quienes quisieran bañarse podían; quienes no, podían dormir en el autobús. La escuela organizó el viaje con lo que pudo.

Como hay poco presupuesto, no nos quedamos. Salimos y regresamos el mismo día. Por eso tuvimos que irnos muy temprano.

A las 4 de la mañana.

¡Qué molestia! Nadie estaba despierto. Todos traían almohadas. Llegué con Sik; mi mamá nos llevó. Él durmió en mi casa. Ella dijo que no le gustaba dejarnos solos a esa hora.

Me quedé dormido. Mis amigos platicaban y bromeaban. Yo recostado en la espalda de Sik. No era por estar cerca; así estaba cómodo.

Él no durmió. Me sostuvo sin quejarse. Me ofreció su chamarra; no acepté y seguí durmiendo.

Debíamos salir a las 4, pero ya eran las 4:30 y no nos movíamos. Muchos se acostaron en el piso. Yo quería, pero Sik no me dejó; dijo que no se veía bien.

¡Qué exagerado!

—Traes shorts —explicó—. Si te acuestas, te ven las piernas.

—¿A quién le importa?

—Alguien mira —dijo mirando a Din. Me recosté de nuevo—. Y yo soy el primero en ver.

Tengo mucho sueño. Anoche jugamos hasta la 1. Nos acostamos juntos, ¿por qué él no se ve cansado?

Algo me despertó. Star se acercó a Sik con las manos llenas de dulces y batidos.

—Esto es para ti —me guiñó un ojo antes de hablarle a Sik. Él me miró confundido. No supe qué decir y bajé la cabeza.

—Gracias. ¿Por qué no compartes con los demás?

Los de primer año lo miraron con enojo. Solo querían estar con Star.

—Mis papás me compran dulces cada semana.

—¿Cada semana? —se sorprendió Sik—. ¿Eres hada o qué?

—Jeje —sonrió y se despidió.

Tang y Aof le quitaron la comida. Mientras comían, Sik me miró y sonrió con esfuerzo.

—Perdón.

—¿Por qué?

—No he encontrado el momento para hablar con Star.

—...

—Es difícil.

Lo entiendo. Star es tan lindo y delicado... ¿quién le haría daño?

—Lo entiendo, estoy bien.

—¿Seguro?

—Sí —miré a Din—. Yo tampoco he hablado con él.

Sik levantó las cejas y asintió satisfecho.

—Así debe ser mi esposa.

—¿Todavía no lo dejas?

—¿Qué?

—...

—Eres mi esposa, ¿no?

—¡Todavía no!

—¿Qué de esposa? —preguntó Aof comiendo.

—Sik dijo que te limpiaras la boca, tienes pastel.

—¿Ah sí?

Sik me aplaudió y le di un codazo.

—¿Me la limpias tú, Fuen?

—¡Límpiate tú! —lo golpeó en la cabeza.

Entiendo por qué Sik no se atreve a hablar con Star. Es tan delicado... no quiero lastimarlo. Siento lo mismo.

¿Cómo apresurarlo? Es nuestro amigo. Nadie quiere hacerle daño.

Cascadas de Erawan

Al escuchar el agua, se me fue el sueño. Los maestros explicaron las reglas: sin accidentes y sin muertos.

No nos lanzamos de inmediato. Miramos los monos. Sik quería llevarse uno.

¿Y tu mamá qué dice?

Vimos a los demás bañarse y nos dieron ganas. Tang y Aof ya estaban listos. Yo me iba a quitar la camisa, pero Sik me detuvo.

—¿Qué pasa?

—No te la quites.

—Todos andan sin camisa —me quejé—. Y traje pocas.

—Usa una mía. ¡No discutas!

Me quedé sin palabras. Vi su abdomen marcado... es delgado y se nota todo.

Ya lo había visto así, pero nunca así. Me sonrojé.

No se puede enterar.

—¿Por qué rojo? ¿Te sientes mal?

—El sol me da en la cara.

—No hay sol, está nublado.

Digo tonterías. Hace fresco. Ideal para andar sin camisa. Pero él no me deja.

Me la iba a quitar otra vez y me tomó la mano.

—¿No entiendes? ¡Te lo he dicho!

—Como si no me hubiera visto así antes.

—A mí sí, pero a nadie más.

—Tang y Aof siempre me ven.

—Pues ya no. No lo permito.

—¿Por qué mandas tanto?

—Tengo celos, ¿sí?

Me quedé helado.

—¿De qué celos? Soy flaquito —me rendí.

—Pues aunque seas flaco, eres mi flaquito, ¿entiendes?

—Estás empezando a controlarme demasiado.

—Lo guardé mucho tiempo, no lo sabías —sonrió Sik—. Siento mucho por ti. ¿Quieres que te lo diga?

—Dime algo primero.

—¿En serio? —se acercó como el protagonista de película.

Espera... ¿yo soy la protagonista?

—Si quieres saber todo, tardaríamos tres días. Mi amor es largo y tiene historia.

—¿Me lo vas a decir?

—Dime, dime —rio—. Me gustas mucho.

Me aparté. ¿Por qué pregunté?

—Te vigilo de cerca.

—Basta, maldito.

—También siento muchos celos.

—¡Diablo, suelta!

—Hasta cuando Tang te abraza, me da celos.

—¿Por eso?

—Pues nadie te toca. Tendrán que pasar por encima de mi cadáver.
¿Entendido?

—Qué mandón. ¿Solo dices? —le respondí para no ponerme rojo.

—Pruébalo y verás.

Es peligroso. Podría ser jefe de pandilla, pero no lo es por nosotros.
Siempre está pegado a mí.

—¿Más?

—Ya basta.

—Quiero nadar. ¡Llévame! Aof ya se va a casar con una sirena.

—¿Qué sirena en las cascadas?

—¡Vámonos a nadar!

—Está bien, obedezco...

—...

—Espera, déjame leer esto.

—¿Qué ahora? —me dio un papel sonriendo.

Nota 15:

Fuen, mi flaquito ☺

—¿Cuándo escribiste esto?

—Cuando te pusiste rojo.

—¿Eh?

—Te apartas la cara y yo aproveché para tocarte aquí y allá.

—¡Vamos a nadar!

—Mira, ahora te da pena.

—¡Maldito, vete a bañar!

—Ya voy.

Por un momento olvidé todo. Disfruté el agua. Star nos acompañaba y no sentía rencor. Jugamos, competimos, saltamos de las rocas. No quería volver a Bangkok.

Pero me quedé demasiado tiempo y tiritaba de frío. Traje puesto, ¿por qué tanto frío? Los demás andaban sin camisa y bien. Qué raro.

—Voy a descansar —le dije a Sik. Me senté en una roca con los pies en el agua. Él jugaba con Aof y Tang, lanzando a Star al agua. Se veía tan

delicado que se dejaba molestar; cuando se enojaba era tierno. Los de primer año lo miraban raro.

Cuando terminó con Star, Sik vino hacia mí. Llamó mi nombre desde el agua.

—¿Por qué tiritas? ¿Tienes frío?

—Un poco.

—Basta y cámbiate.

—Solo sabe dar órdenes.

—Soy tu esposo, tengo derecho.

¡Qué descarado con tanta gente! Me iba a reclamar, pero llegaron Aof y Tang y me callé.

—Oye, todos sin camisa y tú con ella —dijo Aof—. ¿Por qué?

—¿No saben? —respondió Sik—. Fuen tiene tres pezones.

—¿Qué? —se lo creyeron—. ¡Enséñanos!

—¿Están locos? —me levanté y corrí.

—Ustedes no miren —los detuvo Sik.

—¡Fuen tiene tres!

—¡Tres pezones!

¡Maldición! T_T Primero Sik... ¿por qué dice eso?

—Allá se ve bien —dijo Aof invitando a los mayores.

—Es muy profundo —advirtió Sik.

—Si vamos, vamos de verdad.

Fuimos todos donde dijo Aof. Star y sus amigos me siguieron un rato. Platicamos; se veía tan pequeño y pálido que deslumbraba.

—Tengo algo que decirte —me tocó suave en el borde del risco—. ¿Podemos hablar cuando termine el viaje?

Lo entendí. Miré a Sik y de pronto pasó algo: unos chicos de segundo año nos empujaron y caímos al agua. No sabía que era tan profunda. Me costó mucho salir a la superficie.

Sik fue quien se lanzó por mí. Me sacó con mucho esfuerzo.

—¡Maldición! ¿Y Star? —grité.

Din fue quien rescató a Star. Sik me miró asustado, revisando que estuviera bien.

—¿Estás bien?

—Sí.

—¿Seguro que todo está bien?

—Solo me costó salir, nada más.

—Menos mal.

—...

—¡Maldito! Me diste un susto.

Sik no le hizo caso a Din con Star. Miró a los culpables con furia.

—¡Vengan acá!

Lo detuve de inmediato, si no los golpeaba.

—¿Están bien? —Din preguntó a Star y luego a mí—. ¿Fuen está bien?

—Sí.

Star respiró hondo y me miró con tristeza. Me dolió el corazón.

Tal vez debamos hablar claro.

Capítulo 16

Días después, por fin hablamos. Quedamos el viernes por la tarde. Él faltó a su clase; yo, pues faltar ya es costumbre... qué bien nos entendemos.

Dijo que si no era hoy, no habría otra oportunidad. Tiene muchos exámenes pronto y por eso nos citó tan de repente. Sik quería venir, pero lo detuve: Star quería hablar solo conmigo. Además, lo mandé a clase para que tomara apuntes.

El corazón me late muy rápido. Tengo miedo de confesar la verdad y ver su reacción. Soy un pésimo amigo.

Tarda 45 minutos. No me enojo. Aunque sean dos horas, mi culpa es mayor. Esperaré con paciencia.

Quedamos en una cafetería de Siam Square One. Pedí otro chocolate porque el primero se acabó. Sik me escribía; le dije que estudiara y no se preocupara.

Por fin llegó Star.

Se veía mal. Ojeras muy marcadas y más delgado que en la cascada. Me quedé atónito.

—Dame un momento, pido algo —dijo.

Asentí. Me duele verlo así. Siento que es mi culpa.

Vi una tarjeta en mi estuche (aproveché para hacer la tarea).

Tarjeta 16:

—Lo superaremos juntos.

P.D. Cuando termines, búscame en Siam Kit. No tardes, te espero en la planta baja.

—Podías mandar mensaje —suspiré—. No hacía falta. Él se sentó enfrente y la escondí.

—Perdón, tuve un problema.

—Me lo imaginaba.

—¿Estás bien? ¿O hablamos otro día?

—No, hoy sí, Fuen.

¿Cómo voy a pasar este momento?

Se levantó por té helado y regresó. Se veía tan triste... me siento fatal.

—Ya sabes de qué quiero hablar.

—De Sik.

—Sí... creo que le gustas a Sik.

Tragué saliva.

—Cuando caímos al agua, se lanzó por ti sin dudar. Eso lo dice todo. Le gustas tú, no yo.

Me quedé sin palabras. Solo pude bajar la cabeza y escuchar.

—Tú lo sabías, ¿verdad?

—...

—¿Por qué no me dijiste nada, Fuen? ¿Por qué dejaste que lo buscara sin descanso sabiendo que le gustas tú? ¿Por qué me dejaste quedar como un tonto?

—Tranquilo, Star —lo detuve al verlo desahogarse—. No es así.

—Si es verdad, parezco un tonto.

—No lo es.

—¿Qué hago ahora?

—...

—No puedo rendirme.

—...

—Lo he pensado toda la semana.

Se veía tan serio y perdido... No pude decirle la verdad. No soportaría verlo sufrir más.

—¿Qué hago, Fuen?

—Yo... yo tampoco sé.

Sik ya lo habría dicho. Pero yo soy así, débil.

—Te pedí venir para desahogarme, nada más. A nadie más le he contado.

—Lo sé.

¿Qué haría si supiera que Sik y yo estamos juntos?

—¿Y si la verdad duele más que eso? —pregunté.

—¿A qué te refieres?

—¿Si fuera peor que no corresponderte... podrías soportarlo?

—Me destrozaría. No sé si me recuperaría.

—...

—Suená cursi, pero nunca había querido a nadie. Sik es el primero.

—...

—Solo quería acercarme a él... antes de que se vaya.

Me quedé helado. ¿Antes de que se vaya?

—¿A dónde va Sik?

—¡Maldición! —se tapó la boca.

—¿Qué pasa? Dime.

—¿No te ha dicho nada?

—...

—Va a Estados Unidos en dos semanas, de intercambio. Ha estado en el edificio de inglés todo este tiempo. Debiste saberlo.

Me quedé sin palabras.

Nadie me dijo nada. Ni mis amigos, ni Chem, ni siquiera Sik.

Absolutamente nadie me dijo ni una palabra.

—No debí decirte eso, ¿verdad?

—Perdón, Star, pero me voy —me levanté de golpe.

—¿A dónde vas?

—No lo sé. Lejos.

Estoy tan conmocionado que no puedo sostener a nadie; ahora soy yo quien se rompe, igual que él.

¿Acaso Sik quería que me enterara el último?

El teléfono no paraba de sonar: era Sik. No contesté. No fui a casa ni a la clase; caminé sin rumbo. Me duele quien más confío.

¿Se va y ni siquiera me lo dice?

Sin darme cuenta llegué al parque cerca de su casa. Tal vez pensó que no vendría. No estaba él.

Me digo que no me traicionó, pero tengo rabia y ganas de llorar. Nunca nos separamos... y ahora se va al otro lado del mundo. ¿Cómo no sentir algo?

Primero el problema de Star, ahora esto.

¡Aaaa!

—¿Fuen?

Era Chem, con su balón, paseando.

—¿Qué haces solo? Es peligroso.

—Aquí vivo —se sentó—. ¿Y Sik?

—No sé.

—¿Viniste sin él? ¿Lo esperas?

—No.

No sabía cómo explicarle.

—Olvidalo. No quiero verlo ahora.

—¿Pelearon otra vez? —se veía triste—. Lo que tienen los afecta mucho.

¿Por qué me siento culpable?

—Sik anda de malas. Nadie sabe cómo tratarlo.

Ese idiota... no culpe a otros.

—No quiero que peleen —siguió—. Sik te quiere muchísimo.

Me quedé asombrado.

—¿Chem... tú también lo sabías?

—¿Cómo no? Toda mi familia lo sabe.

—¿Qué?

—Su cuarto está lleno de fotos tuyas. Las suyas apenas son dos o tres.

Ya entendí por qué no me dejaba entrar. Las escondía.

—¿Tus papás no dijeron nada?

—Para nada. Les pareció bien. Dijeron que les gustaba tenerte como “nuera”.

—Espera...

—Lo escuché por casualidad.

¿Qué clase de familia es?

—En fin, Fuen, no estés así con él. Te lo pido de parte de todos.

—Suspiro... ¿Cómo no enojarme si se va al extranjero y ni siquiera me lo dice?

—Sobre eso...

—¿No te parece injusto?

—No me meto —dijo—. Pero juega conmigo, te distraerás. No estés enojado mucho tiempo, se te arruga la belleza.

—¿Quién te dijo eso? —me levanté.

—El señor Sik.

Qué cosas le enseña... jugué con él hasta que cayó el sol. Chem no se cansaba. Yo sí. Me senté y él fue por el balón. Cuando regresó, ya no era Chem quien estaba frente a mí, sino Sik.

Se me cambió la cara.

—Vete a otro lado.

—Si me quisieras lejos, no estarías aquí —me bloqueó el paso—. Hablemos.

—No tengo nada que decirte.

—¿Cómo llegamos a esto?

—...

—Ya lo sabes... ¿verdad? —me miró asustado.

—Sí, lo sé todo.

Fui por mi mochila y me tomó de la mano.

—Fuen, hablemos.

—Debí no venir.

—No te vayas así. Dime qué piensas.

—...

—Tengo mis razones.

—¿Cuáles? —ya no me contuve—. ¿Sabes por qué me di cuenta de que me gustas?

Se quedó sin palabras.

Nunca lo había dicho tan directamente. Es la primera vez que lo digo así.

—Porque me di cuenta de que no puedo estar sin ti. Eres mi costumbre. Un solo día sin ti me hace falta. Así supe que me gustas tú, no Star.

—...

—Pero lo que hiciste fue dejarme solo... —me quebré—. No me diste tiempo de prepararme.

—Lo siento —se arrepintió e intentó tomarme la mano, pero lo aparté.

—Me gustas tanto... ¿por qué me tratas así?

—...

—¿Qué voy a hacer? ¿Cómo vivir sin ti? No hay nadie como tú... ¿De verdad me vas a dejar? ¿Tan fácil? ¿No dijiste que te gustaba? ¡Maldición!

Lloré sin poder contenerme. Me abrazó con fuerza. Lo empujé, pero no pude zafarme.

—¡Suéltame!

—No te suelto hasta que me escuches.

—¿Qué más tienes que decir? ¡No te escucho!

—...

—¿Sabes? Pensé que no podríamos estar juntos por Star, pero al menos te quedarías conmigo.

Me tomó de los hombros y me apartó para mirarme a los ojos. Tenía dolor.

—¿Qué dijiste? ¿Qué no podemos estar juntos?

—Así es —me sequé las lágrimas.

—¿Qué te pasa? —alzó la voz.

—Es tan delicado... no me atrevo.

—¿Por qué? Algún día lo sabría.

—No puedo verlo sufrir.

—¿Y yo? ¿A mí sí puedes verme así, Fuen?

—¿Por qué todo salió así? —grité también.

—¿Crees que no sentía nada cuando solo lo veías a él y me ignorabas? Te preocupaba sufriría Star si me querías... ¿y yo? —lo guardó tanto tiempo que le dolía—. Te esperé siempre. A tu lado, en silencio, hasta que supimos que nos queríamos. Y aun así, me sigues lastimando igual.

—¿Cuándo te lastimé?

—Pensé que nunca me querías.

—Pero ahora sí, ¿no?

—Y te niegas a estar conmigo.

—¡No puedo!

—¡Fuen! —gritó desesperado.

—Dejemos eso y hablemos de tu viaje.

—¡Para mí también importa!

—¡Para mí muchísimo!

Su decepción era evidente. Me partió el corazón. No sé si actuaba con cordura, pero me sentía desquiciado.

Su mirada me destrozó. Me miraba decepcionado.

—Esto que creía tan “fresco”... ya no lo parece. Me hacía feliz quererte en secreto, pero nunca imaginé que terminaría así.

—¿A qué te refieres?

—Me duele en el alma, Fuen, que digas que no podemos estar juntos.

Me quedé mudo. Escucharlo decir que estaba destrozado me dolió igual.

¿Qué he hecho?

¿Cómo lastimar a quien más quiero?

—Iba a decirte que no me voy. Pero cambié de opinión.

—...

—Me voy.

Todo por mi culpa. Se desmoronó todo.

—¿No dijiste que lo superaríamos juntos? —volví a llorar.

—Ya sufrí bastante, Fuen.

Esas palabras me rompieron.

Resulta que soy yo quien debe cargar con todo este dolor. Solo.

Capítulo 17

Perdí a mi mejor amigo otra vez. De hecho, lo perdí desde el momento en que supe que me gustaba.

El lunes por la mañana fui a la escuela como un fantasma. Todo iba mal. Ni siquiera pude sonreír con las bromas. Sik estaba inusualmente alegre, como un “principito”, mientras yo parecía una sombra que lo seguía.

Me ignoraba por completo. Peor que la vez anterior. Me hacía sentir invisible. Cada gesto suyo me clavaba una puñalada, reabriendo viejas heridas.

Pero me lo merezco. Lo lastimé todo este tiempo. Desde que me quiso en secreto hasta que supo que yo también, solo le causé dolor. Así que, sea lo que sea, lo aguantaré.

Sik se irá tras los exámenes parciales. Quiso presentarlos para conocer el sistema, por si debe repetir segundo al volver. Ahora cuenta emocionado que traerá chicas estadounidenses para todos. Mientras más hablaba, más apretaba yo el bolígrafo.

Muy severo el castigo, Sik. Ingrato.

Pasaron dos o tres días y siguió igual. Me trataba como si no existiera. Hablaba con todos y me ignoraba, aunque siempre vamos juntos.

Al principio creí que podría aguantar, pero ya no.

—¿A dónde vas, Fuen? —me saludó Din—. Sik estaba ahí.

—A educación física.

—¿Al patio?

—Sí.

—Hace mucho sol.

—En segundo año estudiaba al aire libre.

—Cuídate del golpe de calor.

—No es solo que le guste a Fuen —dijo alguien—, son sentimientos.
¡Viva!

—¡Jajaja! —se sumaron todos.

—Váyanse —Din, apenado, los apartó.

Me despedí con las manos y corrí. Sik me tocó el hombro y se adelantó.

—¿Ah, que me ves? —dije con sarcasmo. No respondió.

Hoy tenemos clase con los de primer año (“Clase Rey”).

Siento que enloquezco. No me atrevo a mirar a Star. No me ha hablado. No sé cómo está, pero me siento frustrado. Hace un sol abrasador. Sik me ignora y juega pésimo. Quiero irme y descargar mi rabia en algo.

Los de primer año se nos unieron por un examen pendiente. El profesor nos dejó jugar entre ambos grupos.

El maestro quería avanzar, pero todos se tomaban muy en serio el partido. Dijeron que era por el “honor del grupo” y que no perderían contra los de “avanzada”.

Esos chicos son increíbles. No sé cuándo practicaron, pero técnica y velocidad son impresionantes. No daba abasto.

—¡Sik, pásamela! —grité al verlo con el balón.

Finge que no oye, aunque lo rodean para quitarle la pelota.

—¡Sik! —insistí. Me ignoró y se la pasó a otro.

¡Maldición!

—¿Qué quieres?! —lo alcancé del cuello. Nos suena esto... Siempre soy yo quien no aguanta.

—¡Dime qué quieres!

¡Silbato!

El maestro nos separó. Mis amigos me sujetaron, pero no soltaba. Con fuerza imprevista me le colgué a la espalda.

—¡Habla! —lo sacudí mientras él se aferraba.

—¿Estás loco, Fuen?

—¡Muere! —le di unos golpes suaves.

—¡Loco! ¡Suéltame!

—¡Vayan a resolverlo allá! —el maestro nos mandó al borde del campo—.
¡Dejen jugar a los demás!

—No tengo nada que decirle —dijo Sik.

—Yo tampoco —respondí.

—Lo llevas auestas y dices que no hay nada que hablar.

—...

—Vayan al fondo del patio. Son amigos, no se van a separar así.
Arréglense.

—Maldición. —Me apartó. Lo miré dolido y lo seguí en silencio.

Le compré una botella de agua helada.

—Compré de más. —Repetí lo que él me decía antes.

Dudó y me miró. Sabía que yo recordaba lo bueno que me hacía, aunque
no me daba cuenta.

—No la quiero.

¿De dónde sacó esto?

—¿Por qué eres así conmigo? Ya es demasiado.

—Tú empezaste tratándome mal.

—¿En qué soy cruel?

—Me destrozabas el alma. Eso es lo más cruel.

—Tú me hiciste lo mismo y ahora me atormentas —grité—. Ni siquiera aceptas el agua. Empiezo a dudar si me quieres. Tal vez te equivocaste todo este tiempo... nunca me quisiste de verdad.

—Qué te quejas tanto... —Me arrebató la botella y la bebió de un trago.

Me alivió verlo beber lo que le compré. Bebí yo también y lo miré con ternura.

—Te extraño mucho —dije con el corazón.

Dudó, incómodo...

—¿Qué quieres ahora? ¿Hasta cuándo me tratas como a un títere?

—Te vas pronto. ¿De verdad te irás sin arreglar esto?

—Hace un momento me golpeaste.

—¡Tú me ignoraste primero!

—Tú me ignoraste mil veces más antes.

—...

—¿Recuerdas esa mirada que incomoda? —se volvió hacia mí—. Te miré incontables veces y nunca te diste cuenta.

Me mata con palabras...

—Lo siento... pero éramos amigos.

—¿Y ahora qué somos?

Me quedé sin saber qué decir.

—Vuelvo al juego. —Se levantó.

—Iré a hablar con Din y Star esta tarde —solté con los ojos cerrados.

—¿Qué? —se interesó.

—Eso dije...

—¿Hoy? ¿Con los dos a la vez? ¿Podrás?

—¿Estás conmigo?

—...

—Lo hago por ti.

Me miró y suspiró.

—Será difícil para alguien tan sensible —bromeó acercando la botella fría a mi mejilla—. Pero así me gustas.

Suspiré. ¿Qué hacer? No puedo perderte a ti. Alguien sufrirá, pero ya no puedo controlar todo. Me enseñaste que hay que ser valiente y seguir al corazón.

Es momento.

Me entregó una tarjeta y miró al frente.

Tarjeta 17:

—Pelea por mí.

—Lo escribí hace mucho tiempo y por fin te lo entrego.

Sonreí y le di unas palmaditas en el hombro.

—Sí. Pelearé por ti.

Después de educación física.

Fui hacia Star con el corazón a mil. Los demás subieron a cambiarse o bañarse. Star notó que quería decirle algo y se quedó.

Quedamos solos. Es algo serio y debe quedar entre nosotros.

—¿Qué tienes, Fuen? —se limpió el sudor.

No sabía por dónde empezar.

—¿Pasa algo? —repitió.

De pronto me abrazaron por la espalda y me taparon los ojos. Ese olor... es Sik.

¿Qué va a hacer?

—No lo mires —susurró.

—¿Qué ocurre, Sik? —Star estaba confundida.

—Lo que dirá te dolerá, pero créeme: ya nos ha costado bastante a los dos.

—¡Sik! —me resistí, pero me sujetó con fuerza.

No quería que viera el rostro de Star. Me dolió el corazón.

—Me gusta Fuen. Desde hace mucho tiempo.

—...

—Ese tonto, al principio creyó que le gustabas tú. Al saber que me querías a mí, se desorientó. Tú le pediste ayuda para conquistarme y no supo negarse, aunque él mismo no estaba seguro.

Cuánta entereza hace falta para escuchar esto...

—Con el tiempo, me molestaba que te emparejara conmigo si yo lo quería a él. Nos distanciamos. Entonces supo que su corazón me pertenecía a mí.

Lo sujeté buscando apoyo. Imaginaba el dolor de Star y me desesperaba.

—Me quiere porque no puede estar sin mí. Soy su costumbre. Su vida no está completa sin mí. Es parte de mi plan: ser su amigo hasta ganarme su corazón. Y hoy lo logré.

—...

—Lo siento, Star. Fuen se hace daño por no verte sufrir. Me niega por ti. Pero yo también sufro. Esperé demasiado y no quiero esperar más. Y como me voy, quiero que lo entiendas.

—...

—Perdóname por ser así.

Sik me dio la vuelta y me destapó los ojos.

—No te volvamos —susurró.

—¿Y Star...? —me tembló la voz.

—¿No dijiste que pelearías por mí?

—Pero...

—Te lo pido: no lo mires.

No sé qué expresión tiene, pero siento su dolor. Fuimos crueles y tiene derecho a estar furioso.

—Quien ama sufre —Sik estaba triste—. Yo ya sufrí bastante. Quiero ser feliz.

Asentí.

—Algún día, Star volverá a sonreír.

Sik lo cree y yo también.

—Y ahora Din... —murmuré.

—¿Podrás?

—...

—Dos en un día... es mucho para ti.

—Tienes que hacerlo —le dije con firmeza—. Bastante has sufrido por mí. Ahora te toca a ti.

—...

—Me gustas mucho, idiota.

[Parte de Star]

Soy Star.

Me alejo del campo tras escucharlo todo. Todo se revuelve en mí: confusión, asombro, vértigo... y sobre todo, un nudo en el pecho. Lo acepto.

No debí meterme entre Fuen y Sik. Todo esto es culpa mía. Soy lo que sobra, algo que debió quitarse.

Siento arrepentimiento. Quiero pedir perdón. La culpa pesa más que el egoísmo. Mientras más recuerdo lo que le dije a Fuen, peor me siento. Le hablé de Sik sin saber que él también lo quería. ¿No fue como apuñalarlo?

¿Cómo lo soportó? ¿Cómo reprimió lo que sentía?

Qué mal amigo soy.

—Din, necesito decirte algo.

Aún los escucho. Me escondo para ver qué le dice a quien me ayudó.

Din... “Capitán Din”.

—Espero a ver cuándo te decides a hablarme.

Din suena severo, pero Sik no cede. Están parejos.

Espera... ¿qué hago escuchando? ¿Por qué no me voy a cambiar?

—Fuen quería hablar contigo, pero yo me adelanté.

—Dilo ya.

—Me gusta Fuen.

—Pues quien no lo sepa es tonto.

¿O sea que soy tonto? La busqué un mes y no sabía nada.

Me ofendí. Será el dolor, pero nadie me dice así.

—A ti también te quiere.

Din se quedó inmóvil y suspiró hondo. ¿Y yo? ¿Otra vez? Ya dolió bastante... ¡vuelve a clase, Star!

—¿Por qué no vino él a decírmelo? —reclamó Din.

Me quedé clavado, escuchando.

Ya empecé... mejor me entero de todo.

—No quiero que le hagas daño.

—¿Cómo haría daño a quien me gusta?

—No confío en ti.

—¿Qué crees que haré por no corresponderle? ¿Qué lees?

—No confío. Me preocupo y me protejo.

—...

—Alguien destrozado puede hacer cualquier cosa... hasta forzar un beso o algo peor.

—¡Oye!

Bajé la mirada y suspiré. Qué mucho lo quiere Sik. Se enfrenta a Din por él.

Buen gusto tengo, aunque no haya final feliz.

—Nada sin consentimiento. Soy caballero —se cruzó de brazos—. Gracias por la franqueza. Ahorramos tiempo.

—Fuen no se atrevió por ti. Siempre cuida a todos menos a mí.

—Bien merecido.

—Qué tal por ahí.

—¿Qué dijiste?

—Tú oíste.

¿Se van a pelear? Mejor me alejo.

—Basta saber que le importo —sonrió Din.

—¡Solo se preocupa como amigo! —se apresuró Sik—. ¡Nada más!

—Vete a donde quieras.

—Aunque no me corras, me voy. ¿Crees que quiero quedarme contigo?

—No te golpeo solo porque Fuen te quiere.

—Sigo siendo guapo, así que no te cortes. Golpea todo lo que quieras.

—¡Quítate de mi vista!

—...

—Es una orden. Vete ya, que me impaciento.

Sik lo miró con furia y se fue. Me alivió que no pelearan. Din parecía más fuerte. Me preocupaba por Sik.

—Espera —lo detuvo Din.

—¿Qué más?

—¿Quieres ser comandante de compañía?

—¿Eh?

—Los entrenadores te tienen en la mira. Dijeron que puedes liderar el equipo militar el próximo año.

Sik dudó. No estaba seguro.

—Fuen te admira porque eres comandante —dijo Din con orgullo.

—Pues no lo haré. No quiero ser como tú.

—¡Qué muchacho!

Esta vez Sik se fue sin mirar atrás. Vi a Din quedarse mirándolo y su rostro se llenó de tristeza.

Nunca lo había visto así. Siempre impone respeto, pero ahora solo se ve desconsolado.

Alguien que siente lo mismo que yo.

—Uf... —suspiré. Me asusté: Din había suspirado igual.

—¿Quién anda ahí? —gritó. Quería huir, pero me sujetó—. El famoso Star. Espiando, ¿eh? Ya me di cuenta.

—Iba a irme —bajé la cabeza.

—¿Qué escuchaste? —se molestó.

—Nada.

—Qué tontería.

—De verdad, nada.

—Miente otra vez y te echo agua encima.

Seguro lo hace. Mejor digo la verdad.

—Escuché todo.

Alzó las cejas y me soltó.

—Está bien. Ya no discutiremos.

—...

—Porque recuerdo que andabas tras Sik igual que yo con Fuen. Seguro sientes lo mismo que yo.

Volvimos a suspirar al mismo tiempo.

—¿Por qué me imitas?

—No te imito.

—Todavía no me agradeces que te saqué del agua.

¿Ahora? ¿De verdad?

—No tengo ganas.

—¿Qué? —Din puso los ojos en blanco—. ¿Por qué me molestan todos los de segundo?

—Estoy decepcionado, triste, decaído... Si te agradezco así, no será sincero. ¿Lo quieres así?

Así me siento yo. Sería falso.

—Exageras. Solo di “gracias”. Qué dramático. Presumido.

—Digo la verdad.

—Está bien. Como quieras. —Iba a irse.

—¡Espera! —lo detuve.

—¿Qué más?

—¿Me pasas tu ID de Line?

—¿Eh?

—Te invito a comer. Saca tu celular.

—No te noto ni un poquito de sinceridad.

—En resumen: ¿me la das o no?

—¡No! —exclamó—. A las chicas se la vendo quinientos por letra.

—Mientes.

—Pregúntale a mi amigo.

—Pues la mía mil por carácter.

—¿En serio?

—...

—Seguro solo se la dan a los chicos. No importa.

—Oye, respeta. Eres mayor, pero me molestas. Dámela y te invito.

—En serio: no.

—¡Apúrate!

—Pídesela a mi amigo. No es tan larga.

—Maldición...

—¡Escuché todo!

—...

—Lo que quiero es sinceridad total. Cuando la tengas, pídelas.

—De haberlo sabido, no te habría dicho nada.

—Me voy.

Qué tontería... quinientos por letra... Con Sik lo creería. Es amable, bueno, encantador. No como Din.

Lo de mil por carácter era mentira. Quería presumirle para vengarme.

[Volviendo hacia Din]

—Oye, tú.

—¿Qué pasa, Din? ¿Fuen dijo que sería tu novia?

—Eso nunca pasará.

—Mi pésame.

—Así es la vida: se gana y se pierde.

—En resumen: ¿qué quieres de mí?

—Ese Star, el de segundo...

—¿Qué guapo eres, Star! ¿Qué te pasa?

—¿Por qué te alteras? ¿De qué emocionarse?

—Porque es guapísimo, encantador.

—¿De verdad vale mil por letra su ID? ¿Él?

—¿Bajaste de la montaña o qué, Din?

—...

—Ayer subió a dos mil quinientos por carácter. Un alumno de cuarto la pidió.

—¿En serio pagó?

—¿Estás loco? Aunque hable con él, no lo ganará. Mejor gasta en el juego.

—...

—¿No te lo crees?

—¿Dos mil quinientos?

—Hoy quizá llegue a tres mil.

—¿Será que es guapo o que lo hacen ver así? Sospecho.

—Porque es guapo, claro. ¿Qué más?

—No es guapo, es atrevido. Fuen sí es la más linda.

—¿No dijiste que era imposible?

—¿Ni soñar? Acabo de terminar. Déjame asimilarlo.

—Sí, como quieras.

—...

—...

—¿Tres mil?

—¿Qué murmuras?

—¡No dije nada!

[Fin de la parte de Star]

Capítulo 18

Tarjeta número 18:

—Lláname cuando termines.

Anduve perdido todo el día. No me asomé a la ventana ni salí por miedo a encontrarme con Star. Tal vez sea así: soy demasiado sensible y compasivo. Es bueno, pero en exceso.

¿Qué hacer? Así soy siempre. T_T

Y además: “Sé preocuparme por todos, pero no por mí mismo”.

Sí, tienes toda la razón.

Por suerte pude corregirlo a tiempo. Sik se va a finales de la próxima semana. Todo pasó tan rápido... asusta. Fue tan rápido porque perdimos tiempo discutiendo.

Ojalá no peleemos más.

También me preocupa Din. No somos tan cercanos, pero aun así me aterra. No quiero que nadie sufra por mi culpa.

Solo lo pensé; de oírlo, Sik exigiría justicia.

Bien. A limpiar el camino a nuestro amor.

—Oye... ¿ser mi amigo era tu plan? —le susurré—. Si es así, eres muy astuto.

—¿Cómo iba a saberlo? Nunca te vi como amigo —respondió con retadora mirada.

—Tú también dices eso.

—Así lo hacen los geniales.

—Qué genialidad... nada de genial.

—¿Y qué? Al fin gané tu corazón.

Por favor... la verdad: caí en su trampa desde el principio. Me trató tan bien, me consintió tanto... ¿cómo no enamorarme?

Pero su actitud me desespera.

—Bueno. ¿Y cómo le digo a Din?

—Te mandé mensaje: nos vemos hoy en la sala del consejo estudiantil.

—No puedo. Tengo que reunirme con el maestro y preparar cosas.

Me desanimó. Pero la verdad es que se va pronto y no puedo cambiarlo.

—Eres cruel —me quejé—. Decías que no podías vivir sin mí y mírate.

—Voy a prepararme para volver y ser un buen esposo.

—¿Para qué ir tan lejos? Aquí mismo puedes.

—¿Por qué no te molesta la palabra “esposo”?

—Estoy cansado. No quiero pelear.

—Solo con verte sé que serás mi esposa. No hay duda.

Mi paciencia con esa actitud se agotó. Sonó el timbre. Fui a irme a la sala del consejo estudiantil a buscar a Din.

Sik se quedó. Lo miré desconfiado.

—¿Vamos?

—Espera.

—¿A qué?

—Solo espera.

Resultó que esperaba a que salieran todos. Solo quedamos nosotros. Yo esperaba que él se fuera primero.

—Bien, ¿qué pasa? —me crucé de brazos.

Miró a ambos lados y me dio un beso rápido en la frente.

—¡Mucha suerte!

Y salió corriendo.

—¿Solo eso? ¿Esperaste a que se fueran todos para esto?

Estás loco.

Me puse rojo como tomate y se fue sin asumir nada.

Pues espérate: la venganza de un caballero llega aunque pasen diez años.

—¡Esa frente es mía! —grité tras él.

—¡Lo sé!!

Sala del consejo estudiantil.

Había tensión: preparaban elecciones tras los exámenes. Me quedé en la puerta sin que Din me viera. Al verme me hizo pasar y siguió la reunión.

Din no es presidente, sino vicepresidente de disciplina. O sea, ayuda en la oficina. Lleva un brazalete imponente.

Me miraba mientras jugaba en la computadora. Todos lo llamaban la atención. A mí nadie me regañaba: Din me protegía.

Terminó cerca de las seis. Me absorbió el juego y perdí la noción del tiempo. Quedamos solos.

Llegó el momento...

—¿Qué tienes? —se acercó.

Apagué la computadora. —Siéntate en la silla del presidente.

—¿Eh?

—Es algo serio.

Hizo lo que le pedí. Mientras acomodaba la computadora, me serené. Con Din me costaba menos que con Star, pero seguía siendo difícil.

—Habla —me animó al sentarme.

—Es que... —Vamos, sé valiente.

—¿Sí?

—Es que...

¡Clac!

La puerta se cerró con llave. Nos asustamos.

—¿Qué hacen? —Din corrió a la puerta. Estaba cerrada por fuera. Entré en pánico.

—¿Qué pasó?

—Nos encerraron.

—¿Eh?

—Espera, llamo a seguridad.

—¿Pueden encerrarnos? ¡Abusan de poder! —pensé mientras llamaba.

—Tío, me encerraron... —no terminó la frase y suspiró—. Tardarán. Bloquearon el paso. Quieren quedemos solos.

Entonces tengo tiempo para hablar.

—No te preocupes. Pronto abrirán. No nos dejarán toda la noche.

—...

—Dime lo que tengas que decir. —Se sentó como antes.

Respiré hondo.

—Din.

—Te escucho.

—Dijiste que te hablara con franqueza si algo me preocupaba.

—Dime.

—Me gusta Sik.

—¿Y?

Su “¿y?” me dejó sin saber qué decir.

—¿No te sorprende?

—Se nota. Pelean tanto que todos lo saben —dijo tranquilo—. Esperaba que me lo dijeras para saber cuándo retirarme.

¿Por qué fue tan fácil? ¿Para qué me preparé tanto?

—Te sorprenderá, pero así soy.

—...

—Últimamente me interesas. Pero si sale bien, bien; si no, no pasa nada.

—...

—Parece que naciste para estar con tu amigo, el malhumorado de Sik.

Me alivió que me entendiera.

—Gracias por comprenderme.

—La vida es corta —me miró—. Sik se va pronto. ¿Lo dejarás ir?

—¿Qué derecho tengo de detenerlo? —respondí con tristeza.

—Pues quítate la camisa y sedúcelo. Así se queda.

—¿Qué dijiste?!

—Ejem... nada. —Revisó su celular—. Aguanta un poco la calor. Ya vendrán a abrir.

—No me siento agobiado.

—¿Ah no?

—¿O eres tú quien lo siente?

—Para nada.

—...

—¿Algo más que decir?

—¡Ah! —recordé—. Cuando caímos al agua... gracias por salvar a Star.

—¿Agradecerle por ese pálido? ¿Quién eres?

—No sé. Solo quería darte las gracias. Star también es mi amigo.

Din me miró fijamente y se acercó.

—Sabes... al salir de aquí, ya no podré mirarte así de cerca.

Me contuve y aparté la cara.

—Porque Fuen nació para estar con sus amigos, no contigo.

En ese momento abrieron la puerta. No era el guardia: era Sik. Y vio cómo estábamos...

Otra vez todo enredado. T_T

—Vaya charla que han tenido —dijo con sarcasmo y se fue.

—¡Espera! —lo alcancé—. No fue nada. Solo estábamos así.

—¿Tan cerca? ¿Son esposos?

—¡Escúchame!

—No quiero.

—¿Por qué eres así?

—¿Yo? ¿El irrazonable?

—...

—¡Buena suerte! ¡Nos vemos el próximo año!

Me quedé helado. ¿Qué está pasando? ¿Qué demonios...?!

Mi instinto dice que solo me molesta, no está furioso de verdad.

¿Pero cómo te atreves? ¡Te vas en unos días!

Al día siguiente fue el primer examen parcial.

Anoche lo llamé incontables veces y no contestó. Casi voy a su casa, pero me detuvieron mis padres. Hoy lo vi en la escuela e igual: indiferente, como si no existiera. Eso es lo que más me duele.

—¿Qué pelean ahora? —preguntó Aof.

—No sé... quizá le bajó la regla y no se le quita —dije con sarcasmo.

—Pues no tiene regla de qué —Tang alzó las cejas.

Sí... tiene razón.

—Estoy harto. Pregúntale a él.

—¿No se cansan de pelear? —suspiró Tang.

—¡Pregúntale a él!! —fue lo único que alcancé a decir.

—Qué gente...

Hoy, tras el examen, Sik desapareció. Me enfureció. De no ser por el repaso de Física, ya lo habría buscado y golpeado como siempre.

Pero lo primero es estudiar (no sé por qué me incomoda decirlo). Además, esperar a que Name quede libre no es fácil. Así que pasé la tarde con él y más compañeros tras unos exámenes extras.

Pero mi corazón no hallaba calma...

—¡Oigan! Sik anda con una chica —gritó Teen viendo Instagram—. Es Nam, la guapísima.

—¡Muéstralo! —se acercaron todos.

—¿Cuál?

—¿Nam Chiao o Nam Ning?

—¿La de mucho pecho?

Me acerqué a mirar, fingiendo indiferencia, pero estirando el cuello.

Es verdad. Una foto con Nam, la chica de primer grado que todos admiran.

—¿Es de hoy? —pregunté con calma.

—Claro —dijo Tang—. Se le ve el granito en la mejilla.

El fuego volvió a encenderse.

Si quieres provocarme, ya pasaste la raya, maldito Sik.

Cada día más cerca su partida, se me agota la paciencia.

Últimamente Sik anda de lo más loco e irresponsable. Presenta los exámenes, pero en cuanto terminan, sale con chicas y me deja aquí, ardiendo de rabia. Cuanto más lo veo, más necesito proteger mi orgullo y mi dignidad. Él me ignora y yo a él. Nos tratamos como si no existiéramos; ninguno cuenta para el otro.

Y eso me está volviendo loco.

Al terminar mi último examen —solo dos días antes de la partida de Sik—, me puse frente a él cuando intentaba irse a escondidas con una chica.

—Quítate —dijo con voz fría.

—Si te vas ahora mismo, terminamos —le dije, poniéndole un límite.

Sik dudó un instante. Pero al final, apartó la mirada con frialdad y pasó de largo.

La llama en mi pecho se apaga. Quizá solo queden cenizas frías.

Capítulo 16

[SECCIÓN DE PHYSICS]

Es culpa mía. Todo es culpa mía.

—¡Malditos! ¡Fuen quiere terminar conmigo! —grité al entrar a casa de Name. Hoy celebrábamos el fin de exámenes con una barbacoa. Fuen no venía porque seguía enojado, así que me desahugué con ellos.

—Tú empezaste todo esto.

—Confía: así Fuen enfrentará lo que siente y aceptará ser tu novio —explicó Soup.

—Va a odiarme.

—¿No dijiste que nunca te ha respetado? —añadió Teen.

—Eso ya pasó.

—Ahora es el momento de la venganza —ese maldito chocó las manos con los demás.

Todo empezó cuando mis amigos me presionaron tras lo de la cascada. No soportaban que peleáramos tanto. Al confesar, idearon un plan para que fuéramos pareja. Prometieron dejar de molestarnos y tratarnos como amigos normales, algo que siempre quise.

Primero fingí enojo con Fuen (en realidad, no estaban tan juntos en el consejo). Luego me alejé, fingí que andaba con otras chicas para que él admitiera lo que siente. Ya hice todo lo que pidieron y no hay vuelta atrás.

Ahora Fuen quiere terminar. ¿Están conformes?

Lo hicieron para que todos supieran lo nuestro. Fuen nunca lo había dicho, y eso molestaba a sus amigos, así que querían vengarse.

¿Y el resultado? Yo soy quien sufre.

—Aof y Tang lo solucionan —dijo Teen—. Informarán pronto.

—¡Me vuelven loco! ¿No pueden dejarnos en paz?

—Falta poquito.

—No aguanto más. Voy a buscarlo.

—No vas a ningún lado.

—¿Qué?

—Ya viene. Lo traen de vuelta; no sé dónde ande desconsolado.

—Tú tienes la culpa, Teen. Fuiste muy cruel con él.

—¡Ustedes son los irracionales! —exclamó Popeye—. No saben lo que nos desespera verlos pelear. Tenemos que cuidar lo que decimos, ni siquiera nos atrevemos a bromear por si se enojan otra vez.

—Una vez llamé a Sik y, al colgar, Fuen me miró furioso —dijo Name—. No entendía nada.

—También quise invitarlos al cine y no pude: no se hablaban. Y solo a uno no me atrevía, porque siempre van juntos —apuntó otro.

—¿Juntos... cómo? —pregunté.

—¡Fuen ya llegó! —anunció Aof entrando de prisa—. ¡Sik, escóndete allá!

—¿Eh?

—¡Corre!

Teen es un verdadero alborotador. Suspiré y me escondí tras las cortinas; así podía ver a Fuen.

Por fin llegó. Se nota que viene furioso; mejor no acercarse a esta “bomba de tiempo”.

—Les dije que no quería venir —reclamó Fuen.

—Tenemos algo que preguntarte —empezó Teen. Qué directo.

—¿Qué quieren saber? —frunció el ceño.

—¿Preguntándome a mí así nomás?

—¿De verdad?

—¿No le damos un vaso de agua primero?

Todos susurraban. Fuen tragó nervioso, muy inquieto. Lo entiendo: a mí también me presionaron así.

—¿Qué hay entre tú y Sik?

Al oírlo, Fuen palideció por completo. Al ver que se burlaban, se puso aún más agitado.

—Pues... somos amigos, nada más.

—¡Incorrecto! —fingió decepción.

—¿Cómo quieren que responda?

—Solo di la verdad.

—¿Qué traman? Me están asustando.

—¿De qué temes? Nadie te haría nada.

—¿Por qué me rodean así? Me voy.

—¡Si te vas, pierdes a tu esposo!

¿Se preocupan o solo chismean? Se está saliendo de control. Siento tanto por Fuen... quisiera salir y asumir todo yo.

—¿Qué esposo mío? —se atrevió a preguntar Fuen.

—Tú lo sabes bien.

—¡Eso ya se acabó!

Vaya... lo reconoció. Pero no es momento para emocionarse.

—Lo pregunto otra vez: ¿qué hay entre tú y Sik?

Fuen los miró a todos a los ojos y empezó a sonrojarse.

—Por ahora, solo amigos.

—¿Y a futuro?

—No lo sé. No hemos hablado.

—¿Por qué?

—¿Para qué preguntas todo esto, Teen?

—Contesta nomás.

—¡Ya basta! —estalló Fuen—. ¡Nos gustamos! Pero él anda como si nada, así que no sé qué va a hacer conmigo.

En ese momento me sacaron de mi escondite. Fuen se quedó pasmado. Solo alcancé a balbucear:

—Me obligaron... —confesé—. Casi todo lo hicieron ellos.

—¡Por fin lo dijeron! —exclamó Teen. Nos sentaron juntos y todos aplaudieron emocionados.

—¡Primera pareja de tercer grado que se presenta ante todos!

—¡Los esperé tanto que ya me duelen las piernas!

—¡La pareja del año!

—¡Los mejores en hacerse los enojados de toda la escuela!

Me pasé la mano por la frente mientras Fuen seguía sin entender.

—¿Qué es todo esto? —murmuró.

—No les hagas caso, están locos —le dije.

—¿Cómo?

—Después hablamos tranquilos.

—¿Desde cuándo se gustan? —empezó Aof. Nos rodearon como en rueda de prensa.

—Pregúntale a él —me señaló, rojo como tomate.

—A mí me gusta desde hace mucho —confesé—. Desde que me di cuenta.

—¡Aaaah! —exclamaron todos.

—Yo... recién me fui dando cuenta —dijo Fuen.

Los amigos escuchaban más atentos que en clase. No hay nada como un chisme.

Después contamos más cosas, pero ambos acordamos no hablar de Star ni de Din. Cuando los mencionaron, supimos cambiar de tema. Alguien

preguntó por mis “novias” y Aof y Tang tuvieron que confirmar que no soy mujeriego. Mi vida gira en torno a Fuen, y eso es la pura verdad.

Recién caigo: quien dijo que soy mujeriego fuiste tú. Qué cosas, Fuen.

Mis amigos me bombardearon a preguntas y me abrumaron, con Fuen justo a mi lado. Mencionaron a Nam, Oil, Jennie, Pam y más chicas. Les expliqué con seriedad que ellas me hablaban a mí; yo nunca. Al principio no me creyeron, pero al recordar todo, vieron que tiene lógica.

No “parece”: es cien por ciento verdad.

Fuen escuchaba con tanta atención que me erizó la piel.

Por fin pasamos la prueba: oficialmente somos la pareja de tercero ante todos.

En el balcón de Name.

Solo quedamos nosotros. Lo miré con cariño; él seguía molesto.

—Perdón —dije.

—Me van a volver loco.

—De ahora en adelante, no peleemos pase lo que pase.

Me miró pensativo y asintió.

—Está bien.

—...

—No pensé que nos tomaran así.

—En realidad no me guardan rencor; solo querían que lo dijera.

—...

—Mis amigos se preocupan por mí.

Suspiró y miró hacia afuera. De pronto se puso triste y supe por qué.

—Te vas pronto, ¿verdad?

—Despídete de mí.

—¿Y si no voy?

El corazón me dio un vuelco.

No puede ser... ¡arruinaría todo mi plan!

—¿Por qué?

—No sé si aguantaré.

—Por favor, despídete de mí, te lo ruego —le supliqué.

—No puedo. Solo imaginarme ahí, viéndote partir, me duele el corazón insoportablemente.

Lo entiendo, pero tengo un plan. Déjame hacerlo.

Un plan de alguien “genial” como yo no puede fallar.

—Es que...

—Lo siento. No puedo.

Saqué la tarjeta y escribí lo que más anhelaba. Desde la primera no he podido dejar de escribir. Seguiré hasta que me digas basta.

Tarjeta 1G:

—Te esperaré en el aeropuerto. Por favor, ve a despedirte.

Fuen leyó y suspiró. No respondió; solo bebió su cerveza con tristeza.

¿Se arruinó todo? T_T

Antes de irnos.

A espaldas de Fuen, hablé con los demás.

—Lo que sea, asegúrense de que vaya al aeropuerto a despedirse —le dije a Teen.

—¿Tienes otro plan?

—Sí.

—¿Cuál? ¡Cuéntanos!

Lo toman como broma.

Pensé un momento. Al principio solo éramos unos cuantos, pero así mejor.

¡Mejor que vaya toda la clase!

—Escuchen, este es el plan...

[Fin de la sección de Physics]

Capítulo 20: Conclusión

El día que Sik voló a Estados Unidos.

Anoche no pegué el ojo. Sik me llamó muchísimas veces, pero no le contesté. Temía no poder contenerme. Mientras más cerca estaba su partida, más ganas me daban de aferrarme al avión y volar detrás de él. Les hablo con toda sinceridad.

Mi teléfono no paraba de sonar: mis amigos me hacían una “embestida total”:

—Ve a despedirte, ¡no lo vas a ver en todo un año!

—Sik te está esperando.

—Por Dios, Fuen, ánimo. ¡Es solo tu esposo yéndose a estudiar al extranjero!

—Apúrate, Fuen, ¡ve! Ya registró su equipaje.

El corazón me latía a mil por hora. Hasta que por fin me decidí: iría al aeropuerto. Al menos lo vería una vez más.

En el aeropuerto.

Llegué un poco ebrio. Subí directo al piso de arriba y pronto los encontré. Casi toda la clase estaba ahí, de verdad. También su familia y muchísimas chicas de otras escuelas. Y para mi sorpresa, Din y Star también.

Todos estaban presentes.

Sik tomaba fotos con todos, sobre todo con las chicas que hacían fila para selfies. Ni siquiera notó que llegué. Mis amigos me consolaban, diciéndome que con la tecnología podríamos vernos todos los días por pantalla.

Pero ver a alguien en persona no es lo mismo que por una pantalla, ¿verdad?

¿Por qué dejé que llegara a esto? Tuve tiempo de impedirlo y no hice nada. Tal vez si le pedía, Sik se quedaba; una vez dijo que le gusto. Si le importo, y si le rogaba un poco, seguro accedía.

Pero ¿no sería egoísta? Esta beca le sirve para aprender, crecer y ganar experiencia. Es una oportunidad valiosa. Pensándolo bien, no me atreví a pedirle que se quedara.

Por fin me vio. Chemistry, que estaba conmigo, se apartó discretamente al verlo acercarse. Respiró hondo, como reuniendo valor para hacer algo.

La gente se apartó y nos dejó en el centro.

—Te vas pronto, ¿verdad? —le dije con tristeza—. Cuídate.

Me miró parpadeando inquieto. Se le veía extraño; algo no andaba bien.

—¿Estás bien?

—Es más difícil de lo que creí.

—¿Qué cosa?

—Tú... no, nada, Fuen.

—¿Eh?

Sacó la tarjeta de su saco. La miré con nostalgia. Probablemente no volveré a ver algo así.

Tarjeta número 20:

—Sé mi novia.

—¿Quieres ser mi novia?

Me quedé helado, parpadeando sin parar. En cuanto terminé de leer, Sik me lo preguntó de viva voz. Tenía la cara más apenada que jamás le había visto.

—¿Eh?

—¿Quieres ser mi novia? Me gustas, muchísimo. ¡Contéstame ahora mismo!

—Es que...— Miré a todos que nos observaban. —¿Ahora mismo?— ¡Qué vergüenza, maldito!

—Sí. De tu respuesta depende todo lo que venga entre nosotros.

—...

—Si por fin se cumple lo que soñé todos estos años, depende de ti.

—Vaya... —dije, asombrado por lo serio que era.

—¡Vamos a celebrar! —empujó su carrito—. Fuen es mi novio, ¿lo sabían? ¡Este flaquito es mi novio!

Mis amigos se despidieron y desaparecieron. Algunos bostezaron, otros se fueron a comer. Ya nadie nos hacía caso.

—¿O sea que no te vas a Estados Unidos? —pregunté, sin dar crédito.

—Si me decías que no, me iba. Pero como dijiste que sí, me quedo.

—¿Qué? —no podía creerlo.

—No soporto estar lejos de quien amo.

—¡Maldito Sik!

—Mi familia lo entiende, y los maestros también. No te preocupes.

—Pero...

—Una palabra más y empujo este carrito directo a la puerta de embarque.

Me quedé sin palabras. Sik se veía encantado; se notaba feliz. Pero yo seguía extrañado.

Hace cinco minutos era soltero...

Bueno, al menos no estoy solo.

O mejor dicho, con mi amor.

¿No es para alegrarse?

—Por cierto, si rechazas la beca, ¿cuánto debes pagar?

—No era completa, pero sí tengo que pagar una multa.

—¿Tienes el dinero?

—Ni hablar. Acabo de avisar a mis padres.

—¡Maldición!

—Supongo que tendré que lavarles el auto diez o veinte años para pagar todo.

—Te ayudo.

—...

—Empezamos mañana, ¿de acuerdo?

—Tú dijiste: a las ocho en mi casa.

—¿Tan temprano?

—El aire de la mañana es agradable.

—A las ocho, entonces.

—¿Y si me quedo a dormir contigo? Así no te quedas dormido.

—¿Otra vez?!

—Todavía no te acostumbras, ¿verdad? ¡Jajaja!

Su plan (o lo que sea) tardó, pero funcionó.

—Gracias por no irte. Tenía terror de imaginarme sin ti. Gracias, Sik.

Lo dije con el corazón. Él me dio un empujoncito cariñoso.

—Gracias a ti... que no me dejas irme.

—Estuvo muy bueno tu plan.

—¿Mi plan de conquista?

—Sí.

—Para nada. Perdí muchísimo tiempo esperando a que te dieras cuenta.

—Pero mejor tarde que nunca, ¿no?

Sonrió y caminó adelante: —Un plan genial de alguien genial.

—El plan sí, pero tú no tanto.

—¿Cómo le dices eso a tu novia, tonto?

—Nadie te dijo nunca que eres genial; te lo imaginas nada más.

—Oye, ¿de verdad soy tu novio? Dime algo bonito, aunque sea poquito.

—No te digo nada.

—Pues me busco a otra ahora mismo.

—¡Inténtalo! —le di un codito en las costillas. Se quejó, como si doliera.

—Mira, ya actúas como mi novia y no como mi amigo. ¿Tienes celos, verdad?

—...

—Me gustas mucho, Fuen.

—...

—O te digo que te amo. ¿Cuál prefieres?

—Las dos cosas —sonreí.

—Qué ambicioso.

—Pues me gustan las dos.

—¿O sea que no te gusto?

—Claro que sí.

—...

—Pues... sí me gusta —murmuré sin mirarlo.

—¿Entonces me amas?

—Maldito.

—Contesta rápido.

—Pues... sí. Yo también lo amo.

—¡Jajaja!

La verdad es que Sik me parece increíblemente genial, pero no se lo voy a decir para que no se crezca más. 😊

FINAL

Especial 1: EL DIARIO DE UN NIÑO DE LUTO

Diario con temática de Pokémon

Para mi querido hijo, de tu mamá.

Hola, Diario. Fuiste un regalo que me compró mi mamá. Prometo escribirte y cuidarte bien.

Me llamo Tang, tengo trece años y voy a séptimo grado. Tengo dos amigos muy cercanos: el primero se llama Aof y el segundo Fuen.

Me llevo mejor con Aof porque nos parecemos. A los dos nos gusta hacer bromas, a diferencia de Fuen, que siempre es el objetivo. La verdad es que más bien nosotros lo molestamos, pero es tan tierno que nunca se enoja. Es el más dulce y amable de los tres. Solíamos decir que merecía a alguien hecho a su medida, que lo cuidara, porque tiene un corazón muy blando y siempre cede ante los demás.

Y el destino me trajo a alguien nuevo: Physics, o sea Sik. No entiendo bien su nombre; dicen que la materia es difícil. Y debo admitir que él también se ve así: imponente.

Es alto y promete crecer más. Al principio no nos atrevíamos a acercarnos porque siempre andaba serio. Pero Fuen fue quien se acercó primero, al verlo tan solo. Desde entonces son inseparables.

En realidad no da tanto miedo como parece. Es tan bromista como nosotros. Lo curioso es que, en lugar de unirse a nosotros, él defiende a Fuen.

Aof y yo nos alegramos de que Fuen tenga compañía, pero últimamente Sik lo protege demasiado. Cuando está cerca, ni siquiera podemos acercarnos. Solo miramos.

Una vez dijo que Fuen era alguien digno de cuidar. Demasiado bueno, siempre ayudando a los demás sin pensar en sí mismo. Y Sik quería cuidarlo.

¿Los amigos hacen eso?

Aof nunca me cuidaría; dice que ya me soporta bastante. Pero Sik no se cansa de mirarlo. Lo sigue a todos lados, hasta al baño.

Creo que siente algo más que amistad. No sé si es amor o cariño, pero tarde o temprano se enamorará perdidamente. Porque ahora no pasa un día sin que su nombre esté en sus pensamientos.

Hoy igual. Les cuento lo que pasó: murió el perro de Fuen, el último que tenían. No pudo contener el llanto. Y quien más lo acompañó en su tristeza fue Sik.

Durante toda la clase no dejó de mirarlo. Tuve que hacerme el distraído para que la maestra no notara que él no dejaba de mirarlo.

Llovió mucho hoy, como si el cielo supiera que alguien sufría. En el recreo, Fuen lloró sin contenerse, pero se dio la vuelta para que no lo vieran. Acordamos no molestarlo. Lo dejamos con Sik.

Pero creo que ni siquiera necesitó ayuda. Lo que le dijo sonaba tan bien que lo anoté:

—¿Quieres pastel? Te lo compro.

—¿Necesitas pañuelos?

—No te preocupes, estoy contigo. Soy tan fiel como tu perro.

—¿Cómo te ayudo? Ya pensé en todo.

—¿Vamos por un helado?

Suena sencillo, pero Aof nunca me dijo algo así. ¿O será que Sik lo ve con otros ojos?

Tú qué dices, Diario. ¿Le pregunto de frente qué siente por él? Si no dice nada, me decepciono. Ya los veo juntos y me gustaría que siguieran así.

Se ven tan bien. Nadie lo cuida como él. Nadie.

Mañana sigo observando. Tú también tienes curiosidad, ¿verdad? Te cuento.

P.D.: Creo que Fuen también siente algo. Nunca lo he visto platicar tanto con nadie como con Sik. Se ríe más y se ve más feliz que cuando solo está conmigo y Aof.

P.D.2: Recordé lo que le dijo llorando:

—Me lo prometiste. No me vas a dejar solo.

—Nunca te alejes de mí.

P.D.3: ¡Desde hoy soy su fan número uno!

Especial 2: AOF-CHEMI

—¿De verdad te gusto?

Me llamo Chem y él se llama Aof.

Es amigo de mi hermano. Seguro todos conocen a mi hermano Sik, pero dudo que sepan de Aof. Aparte de ser el mejor amigo de Sik, no tiene nada de especial. Tú también lo crees, ¿no?

Yo así pensaba. Era un chico cualquiera, con sonrisa entrecerrada y ganas de molestar. Cada vez que lo veía, sonreía enseñando los frenillos; algo molesto, pero inconfundible.

Algo que no olvido: le encantaba molestarme. Más que su sonrisa o sus frenillos.

Tanto que antes de cruzarme con él, lo pensaba dos veces. A veces tenía que ver a mi hermano y no podía evitarlo. Nunca dejaba de hacerlo. Ya ni recuerdo cuándo empezó a tratarme así.

Pero lo que más me confunde: cuándo dejé de incomodarme y hasta me resultó familiar.

—Chem, ¿no te da miedo ir sola?

—Hoy no aprendí mucho, pero quiero saber qué reacciones hay en tu corazón.

—Vamos a salir, ¿sí?

—¿Te llevo a casa?

—Te compré este pastel. Y como me lo aceptaste, te quedas con mi corazón.

A veces me molestaba con Sik, a veces con sus amigos. Pero cuando nos cruzábamos solos, no decía nada: solo sonreía.

No entendía nada. Que no me molestara me dejaba vacía, hasta decepcionada.

¿Qué me pasa? ¡Quiero que me moleste otra vez!

Así que paso a propósito para ver qué hace (Sik no lo sabe). Con sus amigos me dice algo, pero solos... solo sonrío.

Dios mío, me vuelvo loca. No entiendo qué siento ni qué me pasa.

—Voy a casa de Fuen a estudiar. ¿Puedes irte sola?

—Sí, Sik.

—Si algo pasa, me llamas.

—Está bien.

Colgué. Iba a llevarme de paseo y de pronto fue a casa de Fuen. Ya nos acostumbramos: es como su segundo hogar. Hasta mandó pintar un retrato de Fuen y lo colgó en su cuarto.

Seguramente son algo más. Conozco bien a mi hermano, pero no soy de meterme, así que no dije nada aunque todo lo entendía.

Verlo feliz me alegra. Además, si Sik está con Fuen, no estará cuidándome ni celándome a donde vaya.

Voy en tren a Siam. Tengo que comprarle cosas a Tosapom: le encantan los útiles. Primero voy a LOFT y luego a casa en Udom Suk.

Allí me entretanto tanto: compro uno para él y tres para mí. Se me fue el tiempo. Sik puede llegar tarde, pero yo no; mamá me espera a las ocho y ya son casi las cinco.

Pago, me doy la vuelta y me quedo helada: justo detrás de mí hay una pareja.

Es Aof...

Va con una chica muy guapa, de buena escuela. Lo saludo apenada y salgo corriendo.

Me recargo en la pared, sin aire. Intento engañarme: no me duele, pero sí. Una sensación extraña, como si el corazón se me cayera a los pies. Me toco el pecho izquierdo.

Y de pronto duele...

En casa.

Llego un poco después de las ocho y mamá me regaña. Me encierro en mi cuarto. Luego llama mi hermano.

Contesta cansada: —Dime, Sik.

—Aof dijo que te buscaba. ¿Te hizo algo?

Suspira: —Nada.

—Menos mal. Me asusté cuando dijo que te vería, y más yendo sola.

—Solo miró. Iba con su novia.

—Sí, su novia. Nada más.

—...

—Mejor no te acerques. Es un mujeriego.

—...

—Mis amigos son así menos Fuen. Aléjate, me preocupa.

Aof es un mujeriego.

Aof es un mujeriego...

¿Qué significa eso?

Al día siguiente, camino a la escuela, no dejo de pensar. He oído la palabra muchas veces (a Sik también), pero no entiendo qué es. ¿Qué tienen en común Sik y Aof?

¿Son guapos los dos? Sik tiene porte de actor; Aof tiene algo tierno y encantador (seguramente por sus ojos rasgados).

¿De la misma estatura? Altos los dos. Aunque dicen que cualquiera puede ser mujeriego.

¿Muchas tras él? No estoy segura. Aof sí, pero de Sik no sé; siempre está con Fuen, y nunca se le acerca nadie más.

Ya entiendo: mujeriego es quien tiene a muchas detrás.

—Perdón, niña —me sacó de mis pensamientos. Era Aof, con el celular y audífonos, mirando el piso. También llegaba.

Levantó la vista, se quitó un audífono y me miró. Lo saludé con los brazos cruzados.

—Chem —sonrió—, ¿qué compraste ayer?

—Es que... —no suelo hablar así con él y me puse nerviosa.

—¿Qué fue? —esperó tranquilo.

—Un regalo de cumpleaños para Tosaporn.

—¿Tosaporn?

—Mi amiga.

—Ya veo. Se puso el audífono y siguió, pero a unos pasos se volvió:

—No llegues tan tarde otra vez. Les das mucho trabajo a quienes te cuidan.

—¿Qué?

Me dejó sin palabras. Fui sola; nadie me acompañó.

—Nada —dijo tranquilo y se fue.

¿Quién me cuidó? Fui sola. ¿Qué quiso decir?

Hoy también me quedé tarde: comimos para celebrar a Tosaporn. No le dije a Sik porque habría venido desde casa de Fuen. Queda lejos y no quiero que ande de un lado a otro.

Mi hermano vive para Fuen. Duerme allá y mamá ya no le dice nada. Siempre nos apoya mientras todo esté bien.

No pienso en novios, pero cada vez que escucho “amor”, pienso en Aof.

Caminaba y pateaba una lata, y de pronto salió disparada hacia atrás.

Lo miré asombrada. Ni Messi la patea así. Si pates hacia adelante, va hacia adelante. ¿Cómo pudo ir hacia atrás?

Voló alto y cayó justo detrás de mí.

Al seguirla, vi quién estaba ahí: era Aof.

Me quedé boquiabierta: —¿Aof?

—Hola —se quitó los audífonos, igual de sorprendido.

—¿Qué haces aquí? ¿Buscas a Sik? ¿No sabes que ahora vive en casa de Fuen? No está, duerme allá.

—¿En serio? Entonces vine de balde.

—...

—Bueno, me voy.

Lo miré irse. De pronto se detuvo:

—Tu casa no queda lejos. Te acompaño un tramo.

Caminamos juntos. Nerviosa, sin saber qué decir. Lo miré de reojo; es muy alto.

¿Será mi imaginación? Se ve más guapo que nunca.

Siempre pienso lo mismo, pero no se lo digo a nadie.

—¿Vives lejos?

—En Bang Khae.

Mamá, eso queda al otro lado de la ciudad.

—¿A qué hora llegas? Ya casi son las nueve.

—Suelo llegar tarde, mi mamá ya se acostumbró.

—Ya veo.

Bajé la mirada. Nunca estamos solos; siempre está Sik. Y cuando él está, Aof se burla y me da pena.

Pero ahora está tranquilo, serio, como pensando en algo. No me atrevo a preguntar aunque tengo mil dudas.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Por qué siempre te burlas de mí?

—Es que... —se puso nervioso—. Es divertido ver a Sik así. Se preocupa tanto por ti, igual que por Fuen. No entiendo por qué te cuida tanto.

—Ya veo... —se me cayó el ánimo. ¿Lo hacía para molestar a mi hermano? ¿Nada más?

¿No piensas lo mal que me hace sentir? El corazón me late a mil y las piernas me tiemblan.

—¿Qué tienes? ¿Por qué me dices esto?

—¿De verdad te gusto?

—¿Cómo?! —se quedó atónito.

—Dices que lo haces para molestar a mi hermano... ¿entonces todo fue por eso? ¿Sabes lo que siento? Cuando pasas y no me dices nada, me duele. Al principio pensé que era normal, pero ya no sé qué me pasa.

—Chem, déjame explicarte.

—Si no te gusta alguien, no lo hagas enamorarse de ti.

—Está bien, está bien —alzó las manos—. Perdón, pero escúchame.

Suspiré al fin desahogándome.

—¿Me escuchas?

Asentí. Él respiró hondo:

—Todavía eres muy chica.

—...

—No me atrevo a decirte nada ahora. Esperaré a que crezcas un poquito más.

¿Decirme algo? No dejo de pensar en eso.

—Además, Sik se enoja si digo tu nombre. Sin su permiso, ¿qué podría hacer?

—...

—Solo puedo acompañarte de lejos cuando vuelves tarde. Eso es todo.

El corazón me iba a estallar. Se agachó y me acarició la cabeza.

—Cuando crezcas, te lo diré de verdad. ¿De acuerdo?

No me atreví a mirarlo.

—¿Y quién era esa chica en la tienda?

—...

—Sik dijo que eres mujeriego.

—¡Es mi hermana Ang Ang! ¿No la conoces?

—¿La señorita Ang Ang?

—Sí, va a segundo de secundaria.

—...

—¿Tan chica y ya tienes celos? ¡Jajaja! —se rió.

—¡No tengo celos! —me aparté rápido—. Qué raro, ¿por qué te gustaría alguien así?

—Es que eres demasiado tierna.

—...

—Hay quien habla mucho con sus amigos, pero frente a quien le gusta, se queda sin palabras.

—...

—Tú eres así, Chem.

Caminé más rápido.

—No le digas nada a Sik. Es nuestro secreto. Ni siquiera Tang lo sabe.

—No te lo prometo.

—¿Quieres que me vaya al cielo pronto? —le tiene pánico a mi hermano—. No es gracioso: si muero, te quedas sin novio.

—No estoy tan segura.

—¡Espera!

—Eso es para después. Aún soy chica, no entiendo de esas cosas.

Se detuvo de golpe. Yo también. Me miró serio:

—¿Cómo me aparto un lugar? ¿Llamo a tu hermano primero?

—¿Qué dices?

—No sé si aguantar tanto. El año que entra vas a noveno y yo a duodécimo. Luego tú a décima y yo a la universidad... Lo ideal sería cuando tú termines la preparatoria y yo vaya por la mitad de la carrera. ¡Faltan tres años!

—¿Ese sería el momento justo?

—Exacto.

—Entonces vas a esperar mucho.

Me sonrió: —Dijiste que esperarías.

—No sé si pueda.

—¿Cómo hago para dejar mi lugar contigo?

Saqué el celular, marqué a Sik y se lo mostré:

—Si te atreves a decirle, sabré que hablas en serio. Y entonces te espero.

Lo dudó mucho, como si fuera la decisión de su vida. Cerró los ojos, tomó el teléfono y se lo acercó al oído:

—Porque te hablo con el corazón en la mano.

—...

—Tienes que esperarme. ¡Solo puedes esperarme a mí!

Sonreí y asentí.

—¿Sik? Tengo que decirte algo.

—...

—Me gusta tu hermano menor. Cuando crezca, voy a declararme. Y acepto que me des el golpe de mañana. ¿Trato hecho?

[¿Qué?! ¡Hijo de...! ¿Qué dijiste? ¿Estás loco? ¿Estás con mi hermana ahora mismo! ¡Vas a ver! ¡Eres un...! —*beep* *beep* *beep*...]

No daba crédito. Se veía asustado, pero me devolvió el teléfono.

—Ya lo sabe. De ahora en adelante, me vigilará de cerca.

—...

—Sik cumple su palabra y te quiere mucho. Si te fallara, él se encargaría de mí antes de que te enteres.

Lo miré impresionada. Son amigos, y aun así se atrevió a decirle lo impensable.

Qué valiente, ¿no?

—¿De verdad te gusto? —pregunté otra vez.

Me acarició la cabeza riendo:

—Si no fuera así, no te habría venido siguiendo todo este tiempo, tonta.

Especial 3: EL DIARIO DE PHYSICS

Una tarde tranquila en casa de Sik.

Entré a su cuarto mientras él consolaba a Chem abajo. Y sí, tenía mi foto por todas partes. La emoción me invadió: saber que alguien me quiere tanto, y encima es la persona que me gusta...

¿De verdad me tienes así de presente?

Revisé todo hasta que vi un cajón entreabierto. Había un cuaderno de la secundaria: ¡una reliquia! Lo abrí y leí; su letra era un desastre.

Y me quedé helado.

Cuaderno de la escuela XX

Alumno: Physics Kittheerawat — Grado 7/2 — Matrícula: 29

Fuen, Fuen, Fuen...

No dejo de pensar en ti. Qué tierno fuiste. Todos me miraban con miedo, pero tú te acercaste sin importarte nada.

¿Será mucho decir que te admiré desde el primer momento?

No sé, pero siento algo fuerte por ti. Aunque eres delgadito, no te quito la vista. Quizá porque eres el único que se atreve a acercarse.

Y después de hablarte, supe que me gustabas.

Te quiero.

Casi les digo que me casaría contigo, pero me da miedo que piensen raro. Sé que se supone que uno debe querer a una chica.

Pero contigo quiero estar, déjese decir bien o mal.

No duermo bien desde entonces. Mamá nota mis ojeras. No puedo decirle que es por ti; me haría mil preguntas, igual que con Chem.

¿Cómo conquistarte? Solo me ves como amigo.

No debería enamorarme de ti: si no sientes lo mismo, pierdo tu cariño y tu amistad. Así lo vi en la tele. Me duele pensarlo, pero me voy a romper el corazón, ¿no?

Creo que estoy enamorado de Fuen. ¿Cómo rendirme? ¡No quiero!

O mejor me calmo, disfruto tu amistad y espero a que me vea de otra manera.

¿Pero cuándo llegará ese día?

Nada se compara a esto. Sé que soy chico, pero me abruma estos sentimientos. No dejo de hablarte, mirarte ni sonreírte.

Fuen, dime: ¿qué hago para ganarme tu corazón?

Te extraño muchísimo. T_T

Atte.: Tu Physics

Me quedé helado.

—¿"Poseerte"? ¿Qué cosas dices? ¡Viejo precoz! ¡Estás en séptimo!

—¿Qué lees? —me arrebató el cuaderno—. ¿Por qué lees mis cosas? Se puso rojo como tomate, casi llorando.

—¿Quieres poseerme? —le dije burlón.

—¡Sí! —respondió convencido. Me borró la sonrisa. Hay que saber negarse.

—¿Desde séptimo?

—Así es.

Ahora me puse rojo yo. Lo guardó y yo lo saqué otra vez.

—Ya veo que te gusta escribir.

—Qué bien. Cinco años de amistad, dos de novios y recién te enteras. Qué sarcástico. —Escribí esto para ti, y también las notitas.

—...

—Yo también quiero escribirte algo.

Alzó las cejas, escéptico. Qué molesto.

—Te devolvieron la tarea, fuiste el único. ¿Sabrás escribir?

—¡Me encanta escribir!

—Jaja —me dio la pluma—. Escribe.

La tomé inseguro. ¿Podré escribir como tú? Has hecho tanto por mí...
¿por qué no yo por ti?

—Ven aquí.

Lo llevé a la cama. Le pidió a Chem que cerrara la puerta y lo hizo de un portazo.

Nos acostamos boca abajo, con la almohada larga bajo la barbilla, para que viera lo que escribía.

—¿Listo?

Su sonrisa me aceleró el corazón: —Listo.

Me abrazó y me atrajo. Me puse nervioso.

Nos tapó con la cobija y me abrazó fuerte.

Pocas veces es así de tierno. Sigue cuidándome a su manera seria, se pone celoso y rara vez muestra lo que siente. Pero ahora me abrazaba y me dio vergüenza. Quería escribir y no podía mover la mano.

—Escribe —susurró al oído.

—No me concentro —dije sin rodeos.

—¿Por qué? Si estamos calientitos.

Tiene el aire muy frío porque le asusta el calor, y aun así se metió conmigo entre las cobijas.

—¿Y qué vas a escribir?

—Ya no quiero.

—¿Por qué te pones así?

—¿Cómo quieres que escriba si estás pegado a mí?

—¿Tú no me trajiste? —otra vez discutiendo, siempre igual.

—No pensé que terminarías abrazándome y acurrucándote así.

—¿Te disgusta?

—No.

—¿Entonces qué te quejas?

—Es que...

Beso

Me dio un beso rápido antes de que terminara:

—Ya está escrito.

Siempre pierdo así. Antes éramos solo amigos y no acostumbrábamos esto.

Respiré hondo y escribí. Él no miraba la hoja, me miraba a mí.

—Lee —dije apenado.

—Termina primero.

—¿Y si escribo tres páginas?

—Mejor.

—...

—Así te podré mirar siempre —sus palabras me derriten. Qué cursi eres, Sikkie T_T.

Escribí y él me observaba. Me esforcé en no mirarlo. Le di un codazo:

—Lee ya.

—¿No has terminado?

—Anda, lee.

Como sabía: se ablanda si lo trato así. Al fin apartó la vista y leyó.

Tinnapat Pichitchainont — Grado 11/3 — Matrícula: 12

Sik, Sik, Sik... qué diablos eres, Sik.

¿Tan fuerte me abrazarías? Pero qué rico. ¿Me abrazarás más seguido?

—Jajaja —se rió—. ¿Tanto escribir y solo esto?

—Me daba pena. ¿Cómo escribir si no me dejabas de mirar?

—Sigue, me gusta.

Por fin leyó. ¡Funcionó!

Gracias por quererme y esperarme. Sin ti no estaríamos así.

Me besó la mejilla y seguí escribiendo.

Ya me conoces bien. Sabes quién soy y qué pienso. No puedo vivir sin ti.

—Mmm —me besó otra vez—. Quédate conmigo para siempre.

—De acuerdo.

¿Prometido?

—Prometido.

Te amo.

—Te amo —leí en voz alta. Me revolvió el pelo encantado.

—Corto, sincero y precioso. Yo también te amo.

—¿Escribo bien o no?

—Escribe lo que quieras, mientras sea de mí.

Qué Sikkie tan odioso.

—¿Así?

—¡Tonto, así no! —me regañó con cariño.

Lo besé en la mejilla y escribí la despedida.

Atte.: Fuen Tinnapat — La novia del chico genial

Especial 4: EL AMOR REBELDE DE UN CHICO GENIAL

—¡Fuen!

Alcé la vista de la tarea que copiaba. Era la hora del almuerzo y apenas me faltaban unas líneas.

—¿Qué pasa, Tang? —dije sin dejar de escribir—. Los tailandeses tenemos ese don: copiar apuntes y platicar a la vez.

—¿Ya viste la revista Thai Teen? —me la arrojó. En la portada salía Tuator—. ¿La vas a leer? ¿Te gusta?

—¿Para qué la querría? ¿Tú la lees? —le dije.

—No digas tonterías. Trae una entrevista a Sik. ¡Salió publicado!

Lo miré sin palabras.

—¿No te dijo nada? —se arrepintió al instante—. ¡Ya me voy! —y salió corriendo.

Eso, no me dijo ni una palabra.

¿En qué momento saliste en una revista? ¿No crees que debías avisarme primero, soy tu novia?

Dejé todo y busqué la nota. La revista suele sacar chicos guapos o talentosos; Din ya salió antes.

¿Por qué me lo ocultó?

Ahí estaba su foto, con uniforme, más guapo que nunca. Parecía que lo habían maquillado.

La leí con rapidez.

Revista Thai Teen, abril 1984

Portada: Tuator Thanawat

Sección: Hombres y mujeres talentosos de Tailandia

Entrevistadora: Chang Noi (La elephantita que conmovió al mundo)

Las chicas no dejan de hablar de Physics. Por fin lo entrevistamos.
¡Prepárense!

Tuve que insistir mucho para que aceptara. Es muy respetuoso con quien admira. ¡Ups! Se me escapó.

—Preséntate brevemente, por favor.

—Me llamo Physics Kittitheerawat. Tengo 17 años, voy a segundo de preparatoria. Mido 1.79 m y peso 75 kg.

—Las chicas te buscan en redes, ¿lo sabías?

—¿En serio? Casi no entro a internet.

—¿Qué tienes que las atrae tanto?

—No lo sé. No hago nada especial, solo paso el tiempo con Fuen.

—¿Fuen? ¿De quién hablas?

Physics: Fuen. Mi amigo especial.

Leí eso y no daba crédito. Tuve que releerlo diez veces. ¡La entrevistaron a ella y me metió a mí en la revista más leída del país!

¿Qué te pasa, Sik?

—¿Especial? ¿Nos cuentas más?

—(Sonríe tímido) Pues... es mi mejor amigo. Quien más me entiende. Sin quien no puedo vivir. Con quien más me gusta estar. Y quien...

—Mejor hablemos de ti —se derrite la entrevistadora—. ¿Qué haces en tu tiempo libre?

—Lo que Fuen quiera que hagamos.

—¿Y sin Fuen? ¿Qué te gusta?

—Pues... el celular, música, pasear, llevar a mi hermano, básquet, leer, cine. Pero casi siempre con Fuen.

—¿Un consejo para los jóvenes?

—Que se ocupen de sus cosas y lean más.

—¿Tu lema?

—Hacer cosas geniales.

—¿Qué es “genial” para ti?

—Ser fiel. Querer a una sola persona.

—¿Tienes novio?

—Sí. —Lo dijo tan rápido que casi no se oyó.

—Las chicas van a sufrir.

—La verdad no se puede ocultar.

—¿Qué quieres estudiar?

—Todavía no decido. Elegiré lo que elija Fuen.

—Si sigues así, mejor entrevisto a Fuen.

—No se puede. Lo cuido yo.

—¿Proyectos o mensajes?

—Aún nada. Haré audiciones para tres series. Si me aceptan, me verán.

—Gracias, Sik. ¡La próxima ven con Fuen!

Physics: No se puede. Lo cuido yo.

Terminé de leer y me quedé sin palabras. Tengo que hablar con Sik.

Al salir de clases.

—Fuen... —se quejó—. Casi nunca me llama así. Sabe que me molesta.
¿Por qué no dices nada?

Me esperé a quedar solos y le mostré la revista.

—¿Por qué no me contaste? —lo miré—. Me duele que me enteré de último.

—No quería ir —se defendió—, pero me insistieron tanto... y además me pagaron.

—¿No leíste lo que puse? Siempre te menciono. ¿Ves?

—...

—¿Sigues enojado?

—No es enojo, es que debías avisarme. Soy tu novio.

—No lo vi tan importante. Solo estuve cuarenta minutos.

—Hay que hablar esto, Sik.

—...

—¿Y la audición para la película?

—Me escribieron por Facebook —se rascó la cabeza—. Estoy pensándolo, aún no decido. Le preguntaré a mis papás.

—Soy tu novio, ¿por qué no me dices nada? Si quieres actuar, te apoyo, pero cuéntamelo todo. —Le señalé lo que escribió—. Dices que soy tu mejor amigo, que confías en mí, que sin mí no puedes... ¿por qué esto sí no?

Miró si alguien nos veía, me tomó de los hombros:

—Escúchame. Se le rompió el celular a Chem y quiero comprarle otro.

—...

—Pronto es el cumple de papá.

—...

—El de mamá en un mes y algo.

—...

—El tuyo en dos meses. Necesito dinero.

Lo miré sorprendido: —Aun así, debías decirme.

—No puedo, sobre todo lo de la serie.

—¿Por qué?

—Es algo relacionado con ella. Dudó.

—¿Qué serie?

—No sé, dijeron que es una película BL, de amor entre chicos.

—...

—O sea, dos chicos que se enamoran.

—...

—Como tú y yo.

Sentí que me iba a explotar la cabeza. ¿Va a actuar con otra persona?
¿Escenas íntimas y contacto físico?

—¡¿Qué?! —retrocedí asustado.

—No sé cómo me encontraron. ¿Parezco alguien así?

—No salgo de mi asombro.

—Yo también. Quizás sabían que tengo novio y por eso me buscaron.

—Sik —lo sujeté de los hombros—. No sé si soportarlo. He visto esas series... hay escenas muy subidas de tono.

—Por eso no me atrevía a decirte.

—Lo sabía.

—Mi mamá dijo que lo intentara. La audición es este sábado. ¿Qué hacemos?

—¡Mañana!

—Ya acepté, qué le hago.

—¡No puede ser!

—¿Y si vas tú también?

—Sabes que no me gusta actuar.

—...

—Si vas tú, yo también.

—...

—Si quedas, yo también tengo que quedar. Y solo haré pareja contigo.

Se quedó helado y luego se rió. Me dio un beso rápido:

—Dijeron que podíamos llevar amigos.

—Vale, voy.

—¿Tienes celos o también quieres ser actriz?

—¡Tengo celos! —solté sin pensar—. Ya aceptaste, no puedes fallar. Voy contigo para cuidarte.

—Mañana te pasa a buscar mi mamá.

Al día siguiente, en el estudio.

No sé si hice bien en venir. Hay muchísima gente guapa y yo me siento fuera de lugar. Pero Sik encaja perfecto, destaca entre todos.

¿De verdad tantos quieren actuar en historias BL?

Su mamá insistió en que aprovechara la oportunidad. Yo solo quería llevármelo antes de que lo emparejaran con alguien.

Solo de pensarlo me dan celos. ¿Qué hago?

Nos pusieron los números de registro. Leímos la sinopsis.

La película se llama: “El amor rebelde de un chico genial”.

¿Quién la escribió? Qué título tan extraño. ¿En qué pensaba?

—Vámonos a casa —le tomé la mano.

—El protagonista se parece a mí: guapo, genial —leyó Sik—. Y el otro eres tú: delgadito y amable.

Yo también leí y me llamaron la atención otros dos personajes:

—Uno es perfecto, guapo, talentoso y con el corazón roto. El otro tiene cara tierna, muchos seguidores y es protector.

—¿Din y Star?

—¿Qué hacen ustedes? —aparecieron Din y Star, ambos con el mismo guion—. ¿También vienen a la audición?

Asentimos. Se sentaron con nosotros. Los cuatro leímos confundidos.

—Tú eres el guapo, talentoso y con el corazón roto —le dijo Sik a Din. Lo sujeté para que no se lanzara sobre él.

—Y tú eres el genial que se pelea con su mejor amigo —le recordé—. ¿No dice eso?

—Yo no soy así —dijo él.

—Yo tampoco —dije yo.

Star y yo nos miramos y pusimos los ojos en blanco.

¿Adivina qué? Los cuatro conseguimos papel. No sé qué clase de película es, pero parece que la escribieron para nosotros.

La verdad, pienso que quien la escribió está loco.

Especial 5: EL SEGUNDO AÑO

—¡Maldito Sik!

—¿Mmm?

—¿Por qué tienes tantos mensajes en Facebook?

Se sobresaltó, estaba acostado leyendo un cómic. Estaba en su casa haciendo la tarea; prácticamente vivíamos juntos. Nuestras familias ya lo daban por hecho.

Estaba buscando información en su computadora y su cuenta seguía abierta. Vi las notificaciones: solicitudes, mensajes, todo con cientos de avisos.

¿Esto es de alguien de casi dieciocho o es una página de tienda?

—Tú tampoco te quedas —me mostró mi celular—. ¿Tienes a otra?

—¿Y tú? Con todo lo que has salido, seguro tienes más —me refería a las chicas que siempre lo rodeaban.

—No digas tonterías, solo te malinterpretas.

—¡Mentiroso! —recordé de pronto—. Eres un mujeriego.

—¿Qué te pasa?

—¿Tienes a alguien aquí?

—¿Estás loco?

—No me fío.

—¿Bromeas?

—No.

Vi su pantalla: no paraban de reaccionar a sus fotos.

—¿Y tú? ¿Tienes a alguien? —me sacudió el celular—. No paran de sonar.

—Es Chei mandando cosas raras.

—Seguro que no, ¿no?

Nos miramos, retándonos.

—¿No confías en mí?

—¿Y tú en mí? —respondió igual—. ¡Dime la contraseña! —gritamos los dos a la vez.

—¡No! —le dije—. Primero la tuya.

—Bien, si ves la mía, yo veo la tuya.

Lo miré con cautela. Me moría por ver lo suyo, pero yo también estaba en aprietos. No tenía nada que ocultar, pero no quería ceder tan fácil.

Me senté en la cama y le tendí la mano:

—Devuélvemelo y empezamos de nuevo.

Me dio su celular y dijo:

—Hay que intercambiar las contraseñas de alguna forma.

—¿Tienes tantas ganas de ver mi Facebook?

—Sí, porque ya vi tu Line.

—¡¿Cómo te atreves?! —exclamé.

—Lo tenías pegado a mí, no pude evitarlo.

Tragué saliva:

—¿Y viste algo raro?

—Ni chicas ni chicos.

—¿Lo ves? —le dije—. ¿Para qué quieres Facebook entonces?

—Siento que escondes algo.

—Ya revisaste todo en Line.

—A lo mejor está en Facebook.

—¿No confías en mí?

—Sí, pero igual quiero ver.

Revisé mis mensajes: casi todos eran desconocidos por haber salido en la página de chicos guapos. No respondí a nadie, no había nada.

Pero si accedo tan fácil, pierdo. Quiero ver lo suyo también, es cuestión de honor, no de celos.

—¿Cómo competimos? —acepté.

Sonrió con picardía:

—Bésame. El primero que se separe pierde.

Me puse rojo. Casi no nos besamos, solo una vez cuando volvimos.

—¿Aceptas?

—Cambiemos de juego.

—Entonces no jugamos.

—¡Idiota! —le lancé un papel—. Uno justo.

—¿Justo? —me miró de arriba abajo—. No llegas a mi nivel.

Qué forma de hablarle a quien dice querer desde hace tanto...

—Ya sé —le dije—. Nos tomamos una foto y la subimos a Instagram. A medianoche, quien tenga más likes gana la contraseña.

—¿Ahora? —se miró con la ropa—. Cámbiate esa camiseta.

—¿Qué tienes?

—¿Vas a presumir esos bracitos flacos?

—Tengo músculos, ¿sabes? —le enseñé el brazo. Me lo apretó suavemente.

Qué flojera, se me han desaparecido.

—¿De qué músculos hablas? Se ven puros huesos. Si no tienes nada que presumir, ponte una camiseta.

—Es injusto.

—...

—Con esa camiseta vas a ganar seguro.

—¿Qué tiene que ver?

—Tú también cámbiate.

—Está bien, como quieras.

—...

—Qué pesado eres...

Sacó una camiseta y me la lanzó. Me cambié en un segundo; él se quedó mirándome sin moverse.

—¿Qué miras? —le dije—. Esqueleto.

—Nada.

—...

—Es blanca.

Se dio la vuelta y se quitó la camiseta. Cuando vi su cuerpo, tuve que apartar la vista y tragar saliva.

¿De verdad tiene diecisiete años?

¡Está increíble!

—Listo —dijo sin saber que lo estaba mirando—. Túmbate, te toca.

Él con una sonrisa y un solo disparo, perfecto.

Yo tomé decenas, buscando el ángulo, hasta que por fin elegí una. Estaba hartos.

—¿Ya tienes la tuya? —me dijo—. Las subimos a la vez.

—Sí.

—Siéntate aquí —hizo sitio en la cama. Me senté y acomodé la foto mientras él preparaba todo.

—¿No la editas? —le pregunté.

—La gente genial no edita.

—¿Alguien te ha dicho que eres tan genial como crees?

—Nunca.

—O sea que no lo eres.

Me empujó suavemente y miró mi pantalla.

—¿Listo?

—Mmm.

—A la de tres. ¡Uno, dos, tres!

Subimos las dos. Yo puse una frase corta:

Por favor denme likes a plazos como los del iPhone

Seguro mis amigos me van a regañar. Vi la foto de Sik:

—Compitiendo con mi esposa por likes. La que gana manda primero #F

—¡Eres un tonto! —le di un empujón—. ¿Por qué me dices así?

—El que ama a su esposa lo dice siempre.

—Todavía no lo soy.

—¿Y si lo hacemos realidad? —bromeó—. Así seremos de verdad.

¿Cómo dice eso sin sonrojarse? No sabía dónde mirar.

—Solo queda esperar a la medianoche.

—¿No tenías sueño? —preguntó.

—¿Y si me duermo antes?

—¿Por qué lo dices?

—Por si acaso.

—Yo te cuido.

—...

—Mientras esperamos... ¿nos besamos hasta la medianoche?

—¿Estás loco? ¡Son las nueve!

—...

—Si empezamos, no sobrevivimos.

—¿De qué? Solo un beso.

—¡No te hablo! —hui a la habitación de mis papás. Él se reía. Regresé a hacer la tarea y no volvimos a revisar Instagram.

Me quedé dormido sin darme cuenta.

Desperté abrazado a Sik. Lo sentí y me soltó suavemente.

—¿Qué hora es? —pregunté.

—La una y media —miró su reloj.

—¿Y los likes? —me incorporé.

—Mira, tomé captura —me dio el celular. No abrió con la contraseña de siempre.

—¿La cambiaste?

—La última vez que lo viste, ¿qué iPhone era?

—Un 4S o un 5, no recuerdo.

—Entonces ya la cambié.

—¿Tu cumpleaños? ¿Por qué?

—Por tu fecha de nacimiento.

Escondió la cara en la almohada y no vio cómo me puse. ¿Por qué algo tan simple me acelera tanto el corazón? Sik ha hecho mucho por mí, pero nada me conmovió tanto como esto.

—¿Lo has usado desde hace mucho?

—Sí.

—...

—Varios años.

Cada vez que le pido su celular, siempre lo desbloquea él antes de dármelo. Seguro no me lo dice por miedo a que descubra lo que siente. Siempre dice que se lo pida y él lo abre.

Sonreí al recordarlo y vi la captura que tomó. Sik es puntual: exactamente a las 00:00. Y quien tenía más likes era...

Sik.

Se me olvidó lo popular que es. ¡Rayos!

Estaba tan dormido que ya no insistía. Me atrajo hacia sí, pero me sentía inquieto.

—¿Vas a pedir la contraseña? Acepta la derrota, eso hace un hombre de verdad.

—Mañana te la doy. Tengo mucho sueño, duérmete —me atrajo de nuevo.

—No me siento tranquilo.

—¿Y si dejo que ganes tú?

—¿Eh? —no lo esperaba.

—Veo que quieres saberla mucho, así que te la doy. De hecho, ya pensaba dejarte ganar desde el principio. —Se recostó y me miró fijamente.

—No, perder es perder.

—Mi contraseña de Facebook es tu número de teléfono.

—¡¿Eh?!

—Muy fácil, ¿no? Cualquiera la adivinaría.

—Estás loco...

Me conmovió otra vez. Abrí Facebook en su celular, ya estaba conectado, pero me dio su contraseña voluntariamente.

Vi las notificaciones y luego lo miré a él. Le devolví el teléfono.

—¿Ya no miras?

—Ya.

—¿Qué tienes?

—Confío en ti.

—...

—La de mi celular es mi cumpleaños. La de Facebook es tu número. Si te vigilo así todo el tiempo, no te atreverías a engañarme.

Sonrió feliz al escucharme. Me atrajo y me abrazó fuerte, como si yo fuera su almohada.

—Yo también confío en ti —me llenó de besos en la cara—. Competir contigo fue muy divertido; verte perder me dejó muy satisfecho.

—¿No puedes ser romántico ni un momento, diablo?

—Está bien —susurró Sik—. ¿Lo intentamos?

Dejó de besarme. Tragué al sentir su aliento cálido acercándose cada vez más, haciéndome latir fuerte el corazón.

Y sobre todo, sentí una corriente recorrer mi cuerpo, especialmente en... esa zona.

¡Imposible!

—¿Te has preguntado por qué no me he atrevido a besarte teniendo tantas oportunidades? —susurró al oído, con una voz tan baja que me dio escalofríos.

—Yo... no lo sé —murmuré.

—Porque no me habías dado permiso.

—...

—¿Puedo besarte ahora? ¿Me lo permites?

La verdad, mis instintos son tan “salvajes” como los suyos. Estamos solos, podríamos hacer mucho más. Pero tengo miedo: si lo dejo, podríamos ir más allá. Y él mismo dijo que esperaría a que fuera un poco mayor.

Por eso siempre me contuve. Quizás es lo mejor para los dos.

Me tomó suavemente la cabeza con una mano y me levantó la barbilla con la otra. Se acercaba más y más. Le puse una mano en el pecho para detenerlo.

—Primero prométeme algo.

—¿Mmm?

—Solo un beso, ¿de acuerdo?

—...

—¿Puedes hacerlo?

Sonrió y respondió: —De acuerdo.

—...

—Pero déjame tardarme un poquito más.

—...

—Déjame “conocerte” un poquito más.

Antes de responder, ya me estaba besando. Lo hizo suave y despacio, como si cuidara algo valioso, temiendo lastimarme. Me puse rígido, agarrado a su camiseta, mientras mi cuerpo se inclinaba hacia él.

Es increíble... se siente maravilloso.

Entrelazó su lengua con la mía con ternura y experiencia. No sé dónde aprendió, pero lo hace increíble.

Eso lo averiguaré después. Ahora solo quiero disfrutar de esto.

Su otra mano recorrió mi cuerpo, especialmente la cintura, apretándome suavemente.

—Estás muy delgado —susurró sin separarse—. Y muy sexy.

—No digas eso...

Una corriente volvió a recorrer mi cuerpo al profundizar el beso. Sentí cómo reaccionaba mi cuerpo y también el suyo. Estaba perdiendo el control, como un tigre a punto de lanzarse sobre su presa: yo.

¿Está bien esto?

—Sik —lo llamé—, ya basta.

—Solo era un beso —se quejó. Me costaba mantenerme firme, pero insistí: —Si seguimos, ya no será solo un beso.

—...

—Estamos... muy excitados. Los dos.

Se detuvo un instante. Lo escuché respirar agitado; no quería parar. Me besó una y otra vez, con ganas de no soltarme.

—Está bien —me incorporé—. ¿Cuándo madurarás, Fuen?

Sik se pasó las manos por el cabello, inquieto. Me alejé un poco.

—El segundo año —dije.

—¿Eh?

—El segundo año de la universidad.

—Para entonces... te entregarás a mí, ¿verdad?

—Sí.

Sonrió satisfecho: —Lo prometiste.

—Si para entonces no tienes otra novia.

—¿Estás loco? Te amo con locura.

Me sentí mucho más tranquilo al escucharlo. Él seguía inquieto, caminando de un lado a otro.

—Eres muy romántico —murmuré.

—Esto no es nada. Espera a que estés en segundo año y verás —aseguró convencido.

—¿Y ahora... vas al baño o lo haces aquí?

—¡Donde me digan que trabaje, ahí trabajo! —respondió sin saber qué decir.

—El baño... está bien —señalé.

—¿Y tú? —me miró.

—Aquí...

—...

Me lanzó la caja de pañuelos: —Deja todo limpio, para que no haya malentendidos con tu mamá.

Se levantó y tuve que apartar la vista: se le notaba claramente lo que sentía.

Maldición...

Al lado de eso, lo mío parece una orugita verde. T_T

—Me voy —dijo Sik suavemente.

—Sí. —Me tapé con la cobija al darme cuenta de lo poco que tenía comparado con él.

—Eres mío —dijo con torpeza, haciéndome señas.

—Lo sé.

—...

—Y tú también eres mío.

—Para el segundo año, lo prometiste.

—Sí, segundo año.

Apenas terminé de hablar, Sik entró corriendo al baño. Yo también tuve que arreglármelas solo. Mientras más pensaba en ello, menos me hacía caso mi cuerpo. Así que lo dejé seguir su curso.

Me puse a imaginar escenas románticas con Sik en segundo año, para llegar más rápido a ese momento de “felicidad”.

Pero la verdad... Sik nació para ser el “esposo”. Después de ese beso, sé que yo nunca llevaré la iniciativa en esto. Solo me quedará esperar y dejarme llevar.

¿Será que nací para ser la “esposa”? Bueno, esposa al fin; y si es de Sik, no me importa.

Pero... ¿cuándo llegará ese segundo año?

Especial 6: La víspera del último año

¿Qué hace la gente en la víspera de Año Nuevo?

Si me lo preguntas a mí, que acabo de terminar décimo y voy a entrar a undécimo, te diría que salgo a festejar con mis amigos. Pero este año no puedo: mi familia compró de pronto boletos para viajar a Corea del Sur. ¡Vamos todos! Se arruinaron mis planes de fiesta y ahora soy el “ayudante de compras” de mi mamá mientras ella gasta sin parar.

Para mí, el Año Nuevo solo tiene sentido con mis amigos. Este año todo me sale mal. Estoy en un país de clima frío —algo que debería encantarme— y hay gente hermosa por todas partes, pero la verdad no estoy nada contento.

¡Quiero volver con mis amigos!

Mientras mi papá (el ayudante principal) y yo esperábamos a que mamá eligiera cosméticos, me llegó un mensaje por Line. Mi papá sostenía el módem que compartíamos; los demás usaban otra red.

Era de Sik.

Ver su nombre me hizo tanta ilusión que casi lloro. No sabía que te extrañaría tanto, amigo. Solo verte tu nombre me llenó los ojos de lágrimas.

PHYSICS: Fuen, ¿qué haces?

PHYSICS: Qué callado estás.

Iba a decirle que me emocionó mucho su mensaje, pero me dio pena parecer cursi. Le tomé una foto a la calle Myeongdong y se la envié. Lo leyó al instante.

FUEN: (Foto)

FUEN: Espero a que termine de comprar mi mamá.

PHYSICS: Qué gente.

FUEN: Sí. Hace tanto frío que tiemblo. ¿Por qué no se van a descansar al hotel en vez de andar comprando?

PHYSICS: ¿Tú también tiemblas?

Sonreí y le escribí:

FUEN: Es lo que tú harías, para que te lo imagines bien.

PHYSICS: Pues me aburrí tanto que me puse a imaginarlo.

PHYSICS: Mmm...

FUEN: ¿Qué?

PHYSICS: Nada.

PHYSICS: ¿Qué hora es?

FUEN: Casi las ocho de la noche. Ya regreso al hotel.

PHYSICS: ¿No vas a ver la cuenta regresiva?

FUEN: Me encantaría, pero no tengo con quién.

PHYSICS: Con tus papás.

FUEN: Ya sabes que ellos se acuestan temprano.

FUEN: ¿Y tú qué haces?

PHYSICS: Ceno con Soup y Teen.

PHYSICS: Esperamos a Tang y a Aof y nos vamos todos al bar.

PHYSICS: No sé qué traman esos dos.

PHYSICS: Seguro se anda arreglando porque Name va a llevar muchas chicas.

Al leerlo, quise volver de inmediato a Bangkok. Serían las seis de la tarde allá y mis amigos se preparaban para ir al bar que reservó Name, el rico del salón 12/3. Dicen que invitó a cuantas conoce y dijo que llevaran a más. Seguro no caben de tanta gente.

Dios mío, ¿qué hago aquí?

Mientras mi mamá dudaba entre labiales, llamé a Sik por videollamada. Contestó rapidísimo.

—Quiero volver a Tailandia... —se me quejaba la voz.

[Qué voz. ¿No hay chicas bonitas en Corea?]

—Sí, pero prefiero estar con ustedes. Seguro se la pasan genial.

Sik le mostró la pantalla a Teen y Soup y se burlaron de mí sin parar.

[Jajaja]

—¿De qué se ríen? ¿No me quieren nada? Soy su amigo.

[Porque estoy enamorado.]

Me quedé sin palabras. Lo dijo con tanta calma y su voz sonaba tan sincera...

—Eh... ¿qué?

[¿Qué tienes?]

—Me siento mal, Sik. Muy mal.

[¿Qué te pasa?] Se le notaba preocupado, aunque seguía comiendo.

—Me siento solo.

—¿De qué?

—De verdad, me siento solo.

[Viajar es lo mejor. Yo soy el que debería sentirse solo.]

—¿Cómo dices eso?

—Tú te fuiste a divertirte —dijo—. ¿No?

—Pero tú estás con todos.

—Nadie te puede reemplazar.

Mi mamá salió sonriendo de la tienda. Le dije rápido:

—Te llamo luego, ya terminó mi mamá.

[Eh.]

Seguí ayudando a mi mamá con sus bolsas. Regresamos caminando al hotel, no lejos de la zona comercial. Mis papás no notaron mi cara larga. Para ellos, las fiestas eran reuniones familiares; la cuenta regresiva no importaba. Dijeron que era tarde y tenían sueño, mientras yo me moría por festejar con mis amigos.

La próxima vez, me prometí, estaré con ellos.

Me vieron tan decaído que me dejaron dar una vuelta por el complejo. Llamé a Sik por videollamada (esta vez con el módem encendido).

Tardó en contestar.

[Eh.]

Qué forma de contestar...

—Acabo de salir del hotel.

[¿Qué haces afuera? ¡Entra ya!]

—¿Por qué gritas?

[¿Saliste solo?]

—¿Cómo sabes?

[Claro que sé. Todos tus parientes ya quieren dormir, no como tú.]

Otra cosa triste: nadie de mi edad vino, así que fui el único joven entre adultos.

[Entra y duérmete.]

—¿Estás loco? Solo hay un día así al año.

[Es como cualquier otro.]

—¡No es lo mismo!

[Está bien, no es lo mismo, pues no es lo mismo.]

—¿Qué haces? —se escuchaba alboroto.

[Estoy en casa de Name, esperando lo mejor.]

Maldición... solo de pensarlo me da envidia.

[Llegaron más chicas.]

—¿A casa de Name? —exclamé.

—Sí, amigas.

—¿Cuántos son?

—Cinco.

—Increíble.

[Llegarán más después.]

—¡Qué locura!

[Jajaja, tienes envidia, ¿no?]

—¡Muchísima!

[Entonces vuelve tú acá, amigo.]

—¿Quieres hacerme invisible para traerme contigo?

[¿Se puede?]

—¿Cómo se va a poder?

[Ojalá pudiera.]

—No bromees, papá.

[Se siente raro sin ti. Estoy aburrido y me siento muy solo.]

¿Cuándo dejará de decir “solo”? Yo soy el que debería decir eso.

—Pues míralas entonces.

[Me están mirando ahorita mismo.]

—Mientes, tonto. —Miré a mi alrededor; pronto cerrarían todo.

[¿De verdad crees que miento?]

Me detuve un instante: —Dices la verdad, pero no quiero aceptarlo.

[Jajaja! Soy muy guapo, quiero que lo sepas.]

—Lo sé.

[Dime algo bonito, anda.]

—¿Estás loco?

—Quiero que me lo digas tú, aunque sea una vez.

—¡Oye! —exclamé—. ¡Son los zapatos que te gustan!

[¿Eh?]

—Ese modelo que dicen que no se consigue... ¡Están aquí, en la tienda que estoy viendo!

[¡Vas a verlos!]

Se le notaba emocionado. Entré a la tienda de una marca famosa y pregunté en inglés si tenían talla 43, con el teléfono al oído.

[¿Te acuerdas de mi talla?]

—¡Cómo no! Siempre vamos juntos a comprarlos.

[¿Y si me crecen los pies?]

—Hace cuatro días compraste unos Converse de esa talla, deja de decir tonterías.

Me aparté un poco para pedirlos. Preguntaron si negro o blanco y dije negro, porque sé que le gusta así.

[Tu inglés suena muy bien] —dijo Sik al volver a escucharme.

—¿Qué? ¿Otra vez me quieres quitar confianza? Me entendieron y ya me los traen.

[Suena muy tierno.]

—Estás raro hoy, pareces que me estás coqueteando.

—¿Ah sí? ¡Ay, ya me descubriste!

—Pareces nervioso.

—Es que te extraño demasiado.

Seguro anda medio ebrio, pensé. La empleada sacó unos zapatos negros nuevos, talla 43, los que siempre quiso Sik. ¡Se veían increíbles!

—Sí hay, Sik. ¿Los quieres o no?

—¡Claro que sí! ¿Podrás cargarlos?

—Mi mamá trajo dinero de sobra; es adicta a las compras.

—Te los pago al volver a Tailandia.

—Está bien.

—¿Cuál te gusta más, el negro o el blanco?

Me preguntó de pronto. Vi los blancos y los negros que sostenía la vendedora.

—Ambos son hermosos.

—¿Tú cuál elegirías?

—¿No querías los negros?

—Pregunto por ti.

—Si me toca elegir, los blancos. Uso pantalones oscuros y camisas claras; los negros se confundirían con el pantalón.

—Pues tráete también unos blancos.

—¿Qué haces?

—Para Chem. Se visten parecido.

—¿En qué se parecen?

He visto al hermano de Sik. Siempre impecable, nada que ver con nosotros.

—Ándale, puedes con dos cajas.

—Está bien.

—¿Tienes dinero?

—Uso la tarjeta de mi papá.

—Confío en ti, amigo.

—¿Qué talla usa Chem?

—La 42.

—¿Cómo tiene los pies tan grandes?

—Desde chico así los tiene.

Pedí los blancos talla 42. La empleada fue al almacén y dijo que eran los últimos. Exactamente iguales a los negros talla 43 de Sik.

Qué suerte tienen estos hermanos.

Salí con las dos cajas. Me dieron ganas de comprarme unos para mí.

—Luego voy a un café.

—Sigo en videollamada contigo.

—Suenas triste.

—No estoy triste. Solo no pude dormir al llegar al hotel.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Ver algo indebido?

—¡Eres un tonto!

—Olvidé que estás con tus papás.

—Están en otra habitación.

[¿Ves? Tenías ganas de verlo, ¿no?]

—¡Para nada!

[Jajaja! (Señor Sik, ¿cómo llego ahí?)]

Una voz de chica interrumpió la llamada.

[Un momento...] —me susurró y luego le contestó a ella, pero escuché todo—: [...Voy con el grupo de Tang y Aof, claro que sí... ¿Cabe alguien más en el auto? Lo pregunto luego con mis amigos... Tengo que irme con ellos, jajaja!]

Qué contento estás... Hablar con chica cambia todo! Fui a escuela de puros hombres, así que me pongo nervioso con ellas. Sik no, es todo un galán; su voz sonaba tan tranquilo. Yo tartamudearía.

[¿Ves?] —volvió a mí—. [Con esta cara, todavía me piden aventón.]

—¡Deja de hacer tanto alboroto!

[Está furiosa. Tienes celos, ¿no? Jajaja!]

—¡Sí, tengo celos!

—Eso es suerte, amigo. —¿Ya te vas, Sik?— Sí, ya me voy.

—Pásala bien.

—No estés así.

—Mmm...

—Aquí son las 10 de la noche, allá medianoche, ¿verdad?

—¡Sí!

—¿Según qué hora celebras? ¿Tailandia o Corea?

—¿Qué te pasa?

—Para saber a qué hora llamarte.

—Estás loco, no hace falta. Seguro andas ebrio.

—Te doy tiempo de pensar.

Sí, Sik resiste bien el alcohol, no se emborracha fácil...

—¿De verdad vas a llamar?

—¡Claro que sí! Tengo que felicitar a mi mejor amigo.

—...

—Te llamo a las 10 de la noche, hora de Tailandia.

Se cortó la llamada. No sé si en serio lo hará. Pero sea como sea, eso es lo que más espero.

23:43 hora de Corea / 21:43 hora de Tailandia

Mis papás están de un lado, yo del otro. Es una suite muy amplia. Estoy en la sala con mi computadora, sin mucho que hacer más que jugar o ver videos en YouTube.

¿Es así como se pasa la víspera de Año Nuevo?

Pero ya estoy aquí. No dejo de mirar el celular y el reloj. Cuando me aburro, veo Instagram para ver qué hacen los demás.

Y me doy cuenta de que me equivoqué... ¡Mucho!

Mis amigos tomaron fotos con cámaras profesionales; todas salían perfectas. Pero en ninguna foto estaba Sik. Y él no publicaba nada en redes. Seguro se divierte tanto que se olvidó de todo.

Ya casi es medianoche, ¿no vas a llamar un poquito antes?

¿Por qué tengo que quedarme esperando?

Vibró el celular: era un mensaje de Tang.

TANG: Sik está genial, ¡jjajaja!

TANG: (Foto)

La foto la tomó con su celular. Sik entre dos chicas muy atractivas, todos con copas en la mano.

Me quedé mirando la foto. ¿Por eso tardó en llamar? ¿Por qué me da tanta rabia?

00:15 hora de Corea / 22:15 hora de Tailandia

Me llamó entre el estruendo de los fuegos artificiales. Lo miré sin saber qué hacer. No contesté y me escribió:

PHYSICS: Contesta.

Volvió a llamar y tampoco contesté.

PHYSICS: ¿Quién fue el tonto que me tomó la foto y te la mandó?

Qué instinto tan agudo tiene... ¿Cómo supo?

PHYSICS: Perdí el juego, por eso estoy ahí; me obligaron.

PHYSICS: No me he olvidado de ti.

Llamó otra vez. Dudé si contestar. Al final decidí hacerlo, pero antes de tocar la pantalla, colgó.

PHYSICS: ¿Estás enojado?

PHYSICS: Aunque estés enojado, contesta.

PHYSICS: Si no escuchas, ¿cómo te consuelo, animal?

—No hace falta que me expliques tanto —lo llamé por videollamada.
Contestó al instante.

[¿Estás enojado?]

—No —negué rápido—. ¿Por qué hay silencio? ¿No andas en el café?

—Salí afuera para hablar contigo.

—¿A dónde vamos?

—A la habitación de Name.

—¿Eh?

—Estoy en su cuarto. Acabo de volver del bar. Espera, enciendo la cámara.

Antes de prepararme, apareció su cara en la pantalla. Sonrió al verme.

—Qué pijama tan delicado llevas.

—¡Déjame en paz! —dije—. Es porque tiene dibujos de Winnie Pooh.

—¡Feliz Año Nuevo desde Corea!

—Igualmente. —Lo miré con atención, tratando de ver la habitación.

[Oye, ¿por qué me miras así?] —Sik apartó un poco la cara, raro, como apenado—.

—Solo veo cómo es la habitación de Name.

—¿Qué quieres ver? Tendría que mover la cámara; ¡es enorme!

—¿Y tú por qué estás ahí? ¿No esperaste la cuenta regresiva?

—Aún no empieza, ¿para qué me apuro?

Su sonrisa me puso nervioso. Me rascé la cabeza para disimular.

—¿Por qué te dejó entrar?

—¿Por qué no? Hay que compartir con los amigos. Me quedo a dormir aquí.

—Oye, cuando Aof quería venir a hacer la tarea a mi casa, ¿por qué no lo dejaste? —le recordé—. Se le fue el internet y en casa de Tang no cabía. Tú te pusiste así como si fueras mi papá y lo mandaste a tu casa, ¡que queda lejísimos!

La verdad... él es el único que puede dormir en mi cuarto.

—¿Por qué me traes cosas de antes?

—¿Quieres ver los zapatos? —cambié de tema.

—¡Sí, sí! —se le iluminó la cara.

—Aquí están, señor Physics: los tuyos y los de tu hermano. —Hacía como si grabara un video.

—¿Estás tan solo? —se rió.

—No es eso —dije—. Mira la bolsa y la caja.

—¡Qué hermosa caja!

Para los que coleccionan zapatos, hasta la caja emociona; más si es edición limitada.

Saqué los zapatos. Lo miró con mucho cariño y dijo que me pagaría al volver. No entiendo por qué hace tanto caso al dinero; no le falta, y a mí no me importa.

—¿Y los blancos? —preguntó.

—¿Quieres que los abra ya? Son para tu hermano.

—Ábrelos, que él los trata bien.

La verdad quería verlos desde que llegué, pero no me atrevía. Con permiso, los saqué con cuidado.

—Son hermosos. —Me quedé mirándolos—. La talla 42 y la 43 casi no se diferencian... déjame probármelos.

Me los puse y me quedaron perfectos. —¡Sik! ¡Tenemos la misma talla!

—¡Jajaja! Es tu regalo de Año Nuevo.

—¿Eh?

—Son para ti. Los compré para ti.

—¡Guau! —Son carísimos—. ¿De verdad me los regalas?

[Mi hermano usa talla 40. ¡Jajaja! Tiene los pies chiquitos como de niña.]

—¿Por qué me compraste esto? —aún no lo creía.

—Es un regalo de Año Nuevo, después de todo —me miró con tanta ternura que me puse nervioso.

—Es... carísimo.

—Puedo gastar más. Quédate con ellos.

—Mamá... —se me llenaron los ojos. Ni siquiera pensé en regalarle algo.

—Úsalos para andar iguales.

Así que serían nuestros zapatos a juego. Me encantó. Los miré y luego a él, con mucha gratitud.

—Gracias.

—No hay de qué, para ti todo está bien.

Hablaba suavcito... ¿Me estará coqueteando? —No sé qué regalarte.

Se recostó en la cama, sosteniendo el celular para que lo viera bien.

—Vuelve pronto.

01:53 hora de Corea / 23:53 hora de Tailandia

Seguíamos en videollamada. Se nos acabó la batería y conectamos las pilas. Hablábamos de todo lo gracioso que pasó: cómo golpearon a Teen por pedirle el número a una chica, cómo Soup se resbaló y le dio con la cabeza a alguien...

A veces Sik caminaba por la habitación mirando todo (tiene cosas geniales), y yo ponía el celular junto a la pantalla. No hablábamos todo el tiempo, pero el silencio no era incómodo. Ninguno quería colgar.

Igual que él, yo también esperaba ese momento.

Faltan seis minutos.

—¿Tienes sueño? —se acostó y levantó el celular.

—Sí. —Apagué todo y me acosté.

—Qué hotel tan lujoso. ¿Cuánto cuesta?

—No te preocupes, paga todo el señor Puttiwat. Así se llama mi papá. —
Me acosté igual que él, con la luz suave de la lámpara.

—Parecemos novios, ¿no?

Sik sonrió con picardía.

—Si tuvieras novia, le encantaría hablar así toda la noche.

—¿Te gusta?

—Me gusta porque me siento solo.

—Con que te guste tú, me basta. No me importa nadie más.

—¿Estás ebrio?

—¡Ya hablamos más de una hora y no sabes si estoy bien?

—Es que dices cosas así todo el tiempo.

[Debo estar muy ebrio.] Me miraba con tanta intensidad que me puse nervioso y cambié de tema. —Por cierto, abróchate los dos primeros botones.

—¿Eh? —Me fijé y se me habían desabrochado—. ¿Dos? Con uno basta.

—¡No, abróchalos ya! ¡El escote es muy amplio y qué clase de pijama de Winnie Pooh es esa!

—¿Qué dices?

—Por suerte solo yo lo vi.

—¿Estás loco? —vi que dejaba de fruncir el ceño—. Ya casi es Año Nuevo, ¿qué metas tienes?

—Mis papás me preguntan qué carrera estudiar. Si lo tengo claro, me prepararé para el examen de ingreso.

—¿Qué carrera quieres estudiar?

—Espero saber cuál eliges tú.

—¿Qué juego es ese?

—Tenemos gustos muy parecidos.

—Imposible.

—¿Y tú qué quieres?

—¿Será el amor?

[...]

—No sé qué es el amor. Si lo viviera una sola vez, valdría la pena mi juventud, ¿no crees?

[...]

—Esa chica de primer año... es preciosa.

[...]

—¿Por qué te callaste?

—Quedan dos minutos.

Miré el reloj; pronto sería Año Nuevo en Tailandia.

—Ya casi llega, ¿por qué la cara larga?

—No sé... si no sonrío, así me quedo.

Nos miramos sin decir nada. Quedaba un minuto.

—Sik, sonríe.

—¿Me das órdenes? No eres mi esposa, ¿cómo te atreves?

—Ándale, sonríe.

—¿Por qué?

—Si frunces el ceño hoy, se te quedará así todo el año.

—¿Y si estoy en el baño a medianoche, tendré que ir todo el año? ¡Qué teoría es esa!

—¡Quedan segundos!

—Lo sé.

—¡Año!

—¡Cuatro!

—¡Tres!

—¡Dos!

—¡Uno!

—¡Feliz Año Nuevo, mi querido amigo Siky!

—¡Feliz Año Nuevo!

Los fuegos artificiales retumbaban a lo lejos. Me acerqué a escucharlos, pero Sik no parecía emocionado. ¿De verdad vas a andar así todo el año?

—¿Qué hago para que sonrías? No me gusta verte así.

—Pues anda con coquetería, o desabróchate tres o cuatro botones.

—¡Eres un tonto! Soy tu amigo, no alguien para eso.

—Pues me quedo serio otra vez.

Por Dios... ¿y en Año Nuevo sigues bromeando? Lo miré fijamente, pero no cambió la cara.

Está bien, como quieras.

Me desabroché el primer botón; me sentía sofocado. Antes me había abrochado los dos porque él me lo dijo. En cuanto lo hizo, me gritó:

—¿Estás loco? ¡Haces lo que te dicen! ¿Estás mal de la cabeza?

—¿Por qué gritas?

—¡Era broma, no hace falta que te los quites!

—No me los voy a quitar, solo me sentía sofocado.

—Así está bien —suspiró aliviado—. Pero no se lo hagas a nadie más. No lo permitiré.

—¿Qué cosa?

—Lo que haces ahora mismo conmigo.

—Eres muy difícil.

—Sí, tus problemas siempre me complican.

—Ya estás sonriendo, ¿no? —le dije.

—¿Reírme de ti? ¿A eso llamas sonreír?

—...

—Tengo que volver. A ver si Tang no se quedó dormido en el baño.

—Está bien.

—Duérmete, ya son las dos de la mañana allá.

—Sí. —No quise alargar la despedida. Haber estado así, juntos en las dos vísperas, me llenó tanto que se me olvidó la soledad.

Nos vemos al almuerzo.

—Sí.

—No contestes tan rápido mis mensajes.

—Sí, jefe —le respondí con ironía.

—Que duermas bien, Fuen.

—...

—Feliz Año Nuevo.

—Feliz Año Nuevo, Sik.

Al día siguiente, en la pantalla:

FUEN: No sé qué más regalarte, pero este brazalete de Bottega Veneta es hermoso.

FUEN: Te compro uno negro para ti.

FUEN: Mamá, es precioso.

FUEN: Increíblemente hermoso.

FUEN: Ay no, ya volví a la tienda. Voy a comprarme otro.

FUEN: El tuyo es negro, el mío café. ¡Hacen un par perfecto!

Especial 7: CERCA O LEJOS

A Sik lo aceptaron por ingreso prioritario en la carrera de Ingeniería Internacional de una universidad cerca de Rangsit.

Yo aún no sé a dónde voy ni qué haré. Estoy en mi cuarto, con el corazón a mil por hora, esperando los resultados. Tengo un miedo terrible: no solo de quedarme sin lugar, sino de no estar en la misma universidad ni en la misma carrera que él.

Tengo que entrar a mi primera opción. Si no lo logro, me alejaré de él para siempre. Iré a Lat Krabang o directamente a Nakhon Nayok.

Es raro: alguien que se llama Física y no le gusta la materia terminó eligiendo Ingeniería. Parece un error. Su nota más alta fue 3.0; la mía, sin llegar a 4, siempre fue 3.5.

Estoy tan angustiado que siento que me desmayo... solo por miedo a perderlo. No me atreví a poner su universidad en todas mis opciones; si no entraba a Ingeniería, me tocaría otra carrera distinta.

¿Alguien ha sentido esto? Como si la vida dependiera de un hilo. Cualquiera que pasó por esto lo entiende: el futuro se decide en minutos y vuelve loco a cualquiera.

Sik fue a recoger a Chem de clases extras. Dijo que volvería lo antes posible para ver los resultados juntos, pero seguro no alcanzará a llegar.

No me entristecería que no estuviera aquí, pero tengo miedo... miedo de no lograrlo y alejarme de él. Faltan pocos días para su cumpleaños y no quiero darle esa decepción.

Dios mío, ¿cuándo saldrán? ¡Me muero de los nervios!

—¿Cómo estás, hijo?

—¿Qué salió?

Mis papás ya estaban listos. Con manos temblorosas escribí mi número de registro.

—Tecnología internacional, tecnología internacional... —repetía como una oración—. El corazón me va a estallar. Nunca había estado tan asustado.

Al fin apareció en pantalla mi nombre y la carrera a la que ingresé.

Postulante: Tinnaphat Pichitchainon

Carrera asignada:

Facultad de Ingeniería, Instituto Internacional de Tecnología XYZ

—¡SÍ!!!! —grité y abracé fuerte a mis papás. Nos pusimos a saltar de alegría. Entré a mi universidad soñada, donde ellos estudiaron. Y lo más importante...

¡Por fin estaré con Sik, tal como quería!

Mis papás y yo preparamos una broma. Haríamos como que estaba triste para decirle que me asignaron lejos. Cuando sepa la verdad, se pondrá feliz.

De pronto escuché pasos corriendo escaleras arriba. Era Sik, entró sudando, casi se tropieza de la prisa.

—¿Cómo te fue? —preguntó—. ¿Pasaste? ¿Entraste a la misma que yo?

Puse cara de tristeza y dije con voz débil:

—Me asignaron a Nakhon Nayok...

—¿Eh? —Se quedó helado de la impresión.

Me dio pena verlo así, pero tenía que seguir con la broma.

—¿Qué hacemos, Sik? Yo quería estudiar contigo.

—¿Revisaste bien? ¿Seguro no te equivocaste? —Iba a prender la computadora, pero lo detuve.

—Lo revisé muy bien.

—Tienes que entrar a tu primera opción, te ayudé a revisar todo. Vas a entrar.

—No pasé, Sik.

—...

—Lo siento.

Se sentó en la cama, desanimado. Me senté junto a él y le tomé la mano.

—Hay autobuses para vernos —dije.

—¡No puede ser! —exclamó—. Tienes que venir a mi universidad.

—Tú tampoco entraste, ¿verdad?

—¿Por qué tiene que pasar esto? —Se le llenaron los ojos de lágrimas.

Espera, Sik, ¡no llores!

—Imaginé tantas cosas juntos en la universidad y ahora sale así...

—Sik... —le susurré. No esperaba que doliera tanto. Aún no caían las lágrimas, pero se le llenaron los ojos y me partió el corazón.

—Pero no importa, cerca o lejos, buscaré la forma de verte. Iré a tu universidad todos los días.

—Sik...

—No te vea débil nadie más, porque no sé cómo reaccionaría.

—Sik, escúchame...

—¿Es este mi regalo de cumpleaños?

Mi mamá no quería saber nada más. La abracé fuerte y me quedé así con ella; luego le diría la verdad.

Tenía curiosidad de saber qué haría Sik si no entramos juntos. Se veía muy triste, pero ya tenía planes: pedirle el auto a sus papás, rentar un departamento cerca de mi universidad... todo pensado.

Me conmovió lo mucho que se preocupa por nosotros. Siempre estuvimos juntos y haría lo imposible por no separarnos, aunque sea un rato.

Sik es mi apoyo, mi fortaleza.

Recargó la cabeza en mi hombro, triste, y a mí también me dio melancolía. Ya no podía seguir con la broma...

—Sik, pronto es tu cumpleaños, ¿verdad?

—¡Sí!

—¿Qué quieres de regalo?

—Entrar a la misma universidad que tú.

—...

—Parece imposible.

—¡Tu deseo se cumple ahora mismo!

Le puse la hoja en la mano. Al principio no le hizo caso, pero al leerla se incorporó de golpe.

—¿Cómo te atreves a engañarme?

—Perdón —le dije—, fue una broma.

—No lo creo... —se tocó el pecho—. ¿Es verdad?

—¡Feliz cumpleaños por adelantado!

—¿Por qué me asustaste así?

—Quería darte una sorpresa de verdad.

—¿Ya crees que estoy feliz?

—Sí... creo que sí. —No me atrevía a mirarlo.

Me abrazó y me besó con tanta pasión que intenté apartarlo.

—¡No cerraste la puerta, animal!

—¿Cómo te atreves a burlarte de mí? —Me atrajo otra vez para besarme.

—Ni siquiera puedo respirar...

—Pero soy muy feliz.

—...

—Fue lo más lindo que me pasó.

—...

—Tenemos toda la vida por delante.

Los ánimos de Sik cambiaron por completo tras besarme a gusto (creo que más de cinco veces). Empezó a saltar de alegría en la cama; se le borró la tristeza por completo.

Sonreí al verlo, aliviado de que todo estuviera bien.

—¿Sabes qué pasará cuando entremos a la universidad? —preguntó radiante.

—Te verás más guapo.

—Mmm.

—Más maduro.

—Y más...

—¿Solo eso?

—No es todo —me abrazó y me tomó de los hombros para mirarme a los ojos—. Recuerda lo que prometimos.

—¿Promesa?

—Sí: segundo año de carrera.

Casi lo había olvidado. Lo miré sin entender.

—¿Eh?

—No olvides tu promesa.

—Dill...

—Mientras tanto, te cuidaré y te atenderé en todo.

—¿Y después dejarás de hacerlo? —le dije, un poco molesto.

—Es algo más que cuidarte.

—...

—Te adoraré para siempre, mi querida esposa.

Hemos recorrido mucho camino. Todo lo que Sik prometió, lo cumplió sin falta.

Cumplió su palabra: prometimos que cuando fuera el momento, seríamos uno solo.

En la secundaria anhelaba llegar a ese segundo año. Pero ahora que llegó, extraño los días sin preocupaciones.

Porque este Sik... ¡es puro deseo, Dios mío!

Pero aun así siempre me trató con ternura, con más cariño que amigos, que amantes.

A veces es mejor que una esposa. Una especie de “esposa para la esposa”.

Por ejemplo:

—¿Comes algo? Yo te doy.

—Estoy cansado, déjame abrazarte mientras dormimos.

—Nos casamos al graduarme, ya pedí permiso a nuestros padres.

—No te acerques a ese chico, no me cae bien. Ni siquiera lo dejo pasar.

—¿Qué quieres comer? Yo te preparo todo el día.

Y así siempre, en todo momento.

Ya son más de mil notas las que me ha enviado, y todos los días me manda una. Les enseñó la última que me mandó. Es muy seguro de sí mismo; ni siquiera esperó a que yo le dijera que sí.

Nota n.º 1012:

Fuen, mi novia ☺

Como ya estaba convencido de que era suya, me dejé llevar y me casé con él sin pensarlo.

¡Soy la novia de este chico tan genial!

Fin

PALABRAS DE LA AUTORA

Siempre he escrito historias de amor entre chicos, pero nunca había terminado una ambientada en la escuela.

La historia de Sik y Fuen es mi primera novela completa de amor y crecimiento en la escuela. La escribí por una razón sencilla: me nace del corazón. Me emociona ver a los jóvenes juntos; su unión despierta sueños hermosos.

Aún somos inmaduros, pero aprendemos a través de los errores y nos descubrimos a nosotros mismos. En esta etapa ocurren tantas cosas... y si hay amor, se vuelven inolvidables. Así nació esta historia, con sus enredos emocionales (la verdad, me encanta escribir sobre lo complejo que es el amor, jaja).

Gracias a quienes compraron este libro. Espero que la historia de Sik y Fuen les traiga sonrisas y recuerdos de sus días de escuela. Y si aún estudian: vivan este momento al máximo, no lo desperdicien.

Gracias a mi familia por darme tanto cariño.

Gracias a mis amigos de la secundaria por compartir recuerdos tan bonitos conmigo.

Y, por último, gracias a todos ustedes por confiar en mi historia.

SÍGUENOS EN TELEGRAM COMO BOYS LOVE TOPENI